LA CULTURA ES VIVA Y COMUNITARIA, EN LOS BARRIOS Y POBLADOS DE NUESTRA AMÉRICA LATINA



Memorias del Foro Nacional de Cultura Viva Comunitaria
Medellín, Colombia

26 al 28 de septiembre de 2012



Plaza Botero,
al fondo Palacio de la Cultura
Rafael Uribe Uribe.
Medellín - Colombia.



Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura

María Claudia López Sorzano
Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza Ayala
Secretario General del Ministerio

Compilador:
Jairo Adolfo Castrillón Roldán

Autores:
Jorge Iván Blandón Cardona
Pedro Zapata Pérez
Enrique Espitia León
Eduardo Balán
Alexandre Santini
Jorge Humberto Melguizo Posada
Luis Alfredo Atehortúa Castro
Jairo Adolfo Castrillón Roldán
Orlando Cajamarca Castro
Aura Celmy Castro

Diagramación:
JM producciones

Edición:
Litografía Rocco Gráficas

Realizador:
Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, Valle de Aburrá.

Responsable legal de la edición:
Corporación Cultural Canchimalos, con recursos del Ministerio de Cultura de Colombia.

Agradecimientos:
Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia
Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín
Museo de Antioquia
Centro de Desarrollo Cultural de Moravia (Medellín)

• • •

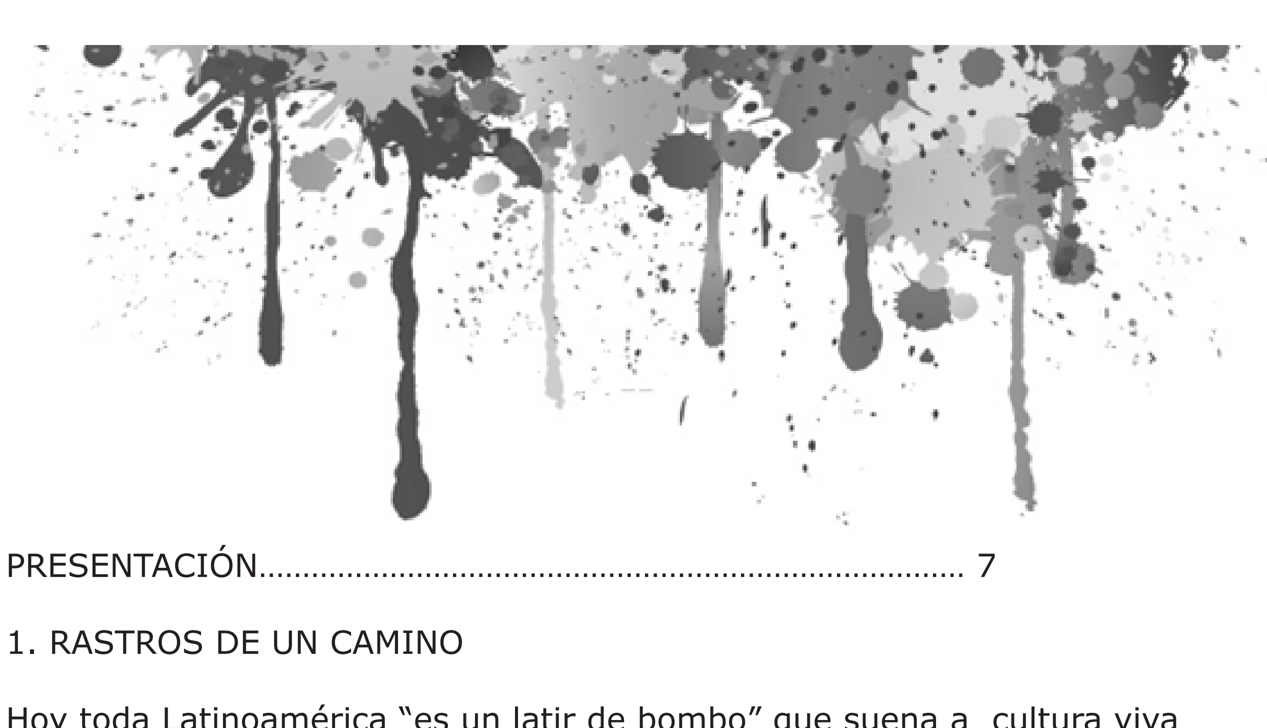
Fotografías:
Asociación Cultural Pucklla y, Lomas de Carabayllo (Lima, Perú)
Corporación Cultural Nuestra Gente (Medellín)
Corporación Con-Vivamos (Medellín)
Corporación Platohedro (Medellín)
Corporación Semiósfera (Bello)
Comunidad de Práctica ConVerGentes (Vereda La Loma, Medellín)
Fundación Ratón de Biblioteca (Medellín)
Periódico El Colombiano (Medellín)
Museo de Antioquia (Medellín)
Corporación Cultural Canchimalos (Medellín)
Sara Marín (para el Museo de Antioquia)
Gabriel Ortiz (Corporación Cultural Canchimalos)
Jairo Castrillón Roldán (Corporación Semiósfera)
Alejandro Astorga (Asociación cultural Puckllay, Perú)
Milena Carranza, (Asociación Cultural Puckllay, Perú)

Foto Portada: Apertura Festival de Teatro Comunitario, 2012. Corporación Cultural Nuestra Gente, Medellín. Foto: Archivo Corporación Nuestra Gente.

Foto Contraportada: Comparsa Primer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria. Bolivia. Foto: Jairo Castrillón Roldán (Corporación Semiósfera).

• • •

Primera edición, Medellín 2013.
ISBN: 978-958-57995-0-9



CONTENIDO

3. EXPERIENCIAS VITALES

4. NUESTRO MANIFIESTO

CONTENIDO





Foto: Asociación Cultural Puckllay, Lomas de Carabayllo (Lima, Perú).

"Cultura viva comunitaria es imaginación y creatividad"

PRESENTACION

En septiembre de 2012 se dieron cita en la ciudad de Medellín cerca de 200 gestores y mediadores culturales venidos de distintos rincones de Colombia y del Departamento de Antioquia comprometidos con procesos culturales en sus barrios y municipios con el objetivo de, en varias mesas de trabajo, compartir elementos para la construcción de una política pública de Cultura Viva Comunitaria para la región y para el país.

Este Foro formó parte de una compaña realizada en tres ciudades del país: Cali, Bogotá y Medellín, identificada como Programa Nacional de Cultura Viva Comunitaria, bajo la iniciativa de diversas organizaciones de trabajo cultural comunitario de las tres ciudades y con el respaldo de las tres alcaldías, el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, y el Ministerio de Cultura.

Este Foro se convocó a su vez en coherencia con procesos desatados en varios lugares de América Latina bajo el concepto de Plataforma Puente de Cultura Viva Comunitaria, inspirados en el modelo brasileño de los Puntos de Cultura y que busca articular las experiencias culturales con sentido comunitario de diversos países de América Latina.

Esta campaña continental y nacional pretende visibilizar ("des-esconder", como dijera Celio Turino) dinámicas culturales que de muchas décadas atrás han venido brotando y floreciendo en la mayoría de ciudades latinoamericanas, como esperanza de vida frente a las violencias y las exclusiones o, simplemente como acciones autónomas de dignificación de la vida de las distintas comunidades. Cultura Viva Comunitaria es entonces una expresión nueva que nombra, da sentido y visibiliza estas prácticas culturales inventadas ya hace varias décadas en los barrios y poblados de nuestros países.

Este texto busca compilar reflexiones que gravitaron en el encuentro de Medellín, bien a través de sus ponentes, sus panelistas o sus promotores, como un nuevo aporte a esa construcción colectiva del concepto de la Cultura Viva Comunitaria en la que estamos empeñados los que creemos en un mejor futuro para nuestras comunidades a través de la acción pro-cultural.

Los textos fueron agrupados según sus características en tres capítulos:

- **Rastros de un camino**: en el que se esbozan los pasos seguidos en la construcción de las redes, los encuentros, los logros, las ideas de eso que ha venido tomando forma con el movimiento de la Cultura Viva Comunitaria en Colombia y América Latina.

- **Pistas conceptuales**: que recoge textos que dan claves para la definición de un corpus teórico que empiece a explicar la Cultura Viva Comunitaria.

- **Experiencias vitales**: Capítulo que presenta dos experiencias (de las miles que florecen en nuestros barrios), que aportan elementos fundamentales para entender contenidos, metodologías, contextos en los que se hace realidad la Cultura Viva Comunitaria.

Este texto cierra con el **Manifiesto de Medellín por la Cultura Viva Comunitaria**, como declaración que recoge los principales sentires y pensares que emergieron en este inolvidable encuentro en Medellín.

Compilador

JAIRO CASTRILLÓN ROLDÁN

Medellín, noviembre de 2012.



1. Rastros de un camino



Taller de percusión colombiana. Foto: Corporación Con-Vivamos (Medellín)

"Cultura viva comunitaria es diálogo"



HOY TODA LATINOAMÉRICA “ES UN LATIR DE BOMBO” QUE SUENA A CULTURA VIVA COMUNITARIA

* Jorge Iván Blandón Cardona

Es Maestro de Arte Dramático de la Universidad de Antioquia, director de teatro e integrante fundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente de Medellín. Reconocido líder cultural comunitario de Medellín, y articulador de la Red latinoamericana de Teatro en Comunidad, miembro de Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria.

A propósito del **Foro de Cultura Viva Comunitaria** y de las **V Jornadas Internacionales sobre Ciudades Creativas Espacio Público y Cultura en Acción**, que ocurrieron en Medellín en este septiembre de 2012, mientras allí pasan cosas bellas y maravillosas de la Cultura Viva, yo desde 5.000 kilómetros de distancia, en Sao Paulo, en el Instituto Pombas Urbanas (sede de uno de los 3.500 Puntos de cultura de Brasil), sigo voces, y escucho entre sombras del *livestream* (hemos cambiado para mejorar), me aliento el ánimo y la escucha con los ecos de Davy Alexandrisky, quien narra los rostros de la gente de mi ciudad, relatos de viaje pleno de emociones, narraciones que tenían el color amarillo de nuestra casa, el rostro de las niñas y niños de mis barrios, la alegre rebeldía de nuestras mujeres y de nuestros hombres que con sus voces exhortaban a la felicidad sin medida.

Y rehíce esta notas que envío a todos, como pequeño aporte a lo que ya todos sabemos.

Plataforma Puente[1] Cultura Viva Comunitaria es una maravillosa estrategia de diálogo y reconocimiento entre redes, *"las que dan sentido y certeza a las utopías de tantos y de todos, las que miran hacia un horizonte común, las que desean ver una región con mayor poder de determinación"*, que hacen seguro el "des ocultamiento" de nuestras experiencias culturales comunitarias, esas que avivan el pulso de la vida, las que dinamizan y estimulan las articulaciones de la gente, las que permiten recuperar el poder de nuestras memorias culturales, las que proponen una concertación cálida entre entidades públicas y privadas, independientes y comunitarias, las que hacen posible festejar nuestros rituales de emancipación en una Latinoamérica "interdependiente" y en paz.

Esta Plataforma Puente que articula organizaciones culturales, movimientos sociales, gobiernos democráticos, países hermanados, nos animó a la juntura con otros nuevos y viejos amigos que son la fuerza que nutre estas semillas que germinan por todos los re-cantos de Nuestra América, gracias a la bella "culpa" del gobierno de Brasil, de Luis Ignacio Lula da Silva (presidente 2002 - 2010) y Gilberto Gil (Ministro de Cultura 2003 - 2007) y Celio Turino Secretario da Ciudadanía Cultural de 2004 a 2010 (hasta 2008 el nombre de la Secretaría era de Programas y Proyectos Culturales) como mediador y cogestor de un programa que reconoce el trabajo cultural impulsado por las organizaciones de base, y que promueve, promociona e impulsa el Brasil que viene de abajo y dialoga con el Brasil de arriba.

Fueron muchas las organizaciones que abrieron esta puerta de entrada, Polis, Inesc, Pombas Urbanas puntos y pontones de cultura, que desde el Foro Social Mundial en Belem de Pará, hasta el II Congreso Iberoamericano de Cultura, movilizaron a tantas y a tantos para que fuéramos testigos de excepción de esta nueva primavera latinoamericana, los Puntos de Cultura.

Y así fuimos sumando a otras redes y articulaciones que ya caminaban en este territorio buscando las organizaciones que hacen Arte y Transformación Social, Política y Cultura, gestión cultural, comunicación para el desarrollo, Teatro en comunidad, Cultura de Paz...

Fueron pasando distintas conversaciones que hoy nos permiten tener una versión que toma la esencia y espiritualidad del programa Cultura Viva de Brasil (con lo "comunitario" como un elemento agregado en Colombia), como unidad de la gente en sus territorios, como espacio de realización y transformaciones.

Y los puntos se conectaron con otros puntos en Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, Fortaleza, Porto Alegre, Ciudad de Guatemala, San José de Costa Rica, Lima, México, La Paz, El Salvador, Medellín, Montevideo, Cali, Panamá, Bogotá. Un país junto a otro país, y un continente unido desde el sur hasta el centro en un fervoroso cuchicheo donde el leitmotiv es la cultura viva, teniendo como claridad la de hacer una estrategia de "*código abierto*", que fuera generosa, solidaria, democrática, con amplia participación, deliberativa, crítica, colectiva y activa, con

1 Término surgido del encuentro de 100 organizaciones socioculturales de Latinoamérica, realizado del 13 al 16 de octubre de 2010, Medellín-Colombia. PLATAFORMA PUENTE (acción mixta entre lo público y la sociedad civil) una gestión conjunta entre redes, en torno a Políticas de arte y cultura, Arte y transformación social, Arte puente para la salud, Arte y Educación, teatro en Comunidad, Comunicación para el desarrollo, Ciudades sustentables, Ciudades imaginadas, etc.

voces mayas, aztecas, incas, aimaras, guaraníes, en portugués o español, una polifonía hecha **Plataforma Puente**, que impulsa una realista y justa redistribución de los dineros públicos, es decir, de los dineros sagrados del pueblo, para que sean reasignados con el 0,1% de los presupuestos nacionales y locales para la Cultura Viva Comunitaria.

Asimismo para que se establezcan **políticas públicas favorables a la vida,** donde **e**l reconocimiento de la cultura sea claro y evidente como un derecho que debe ser garantizado por el Estado, base fundamental para cualquier política cultural democrática, y de un país en paz. Un Estado donde se comprenda que el derecho de soñar, vivir, comer, debe ser garantizado tanto como el derecho de ir al teatro, a la música, a leer, a vivir en un "buen vivir", es decir, ser felices, circunstancia sublime que nos merecemos por ser ciudadanos de este mundo.

Con leyes en cultura que tengan imposiciones tributarias acordes a la actividad del sector cultural y lo favorezcan, beneficiando la vida y no el consumo, favoreciendo el disfrute y goce humano y no la mercancía. Potenciando actos de paz y alegría.

Donde creamos que el sector cultural comunitario debe ganar en articulación y en capacidad de incidir en el mundo de las políticas públicas para poderle construir un lugar digno a la cultura viva comunitaria, es decir, a la gente que hace la cultura, a los artífices de la transformación social y humana.

Con diálogos y debates junto a las autoridades del orden nacional, regional y local que permitan las transformaciones necesarias que deben darse en la cultura, como parte de los desafíos de la Cultura Viva Comunitaria tal como evitar acciones desde arriba y desde afuera que desconozcan las dinámicas comunitarias y que impongan las lógicas institucionales.

Esta **Plataforma Puente** de Cultura Viva Comunitaria trabaja para construir una institucionalidad que sea respetuosa de la diversidad cultural.

Hoy toda Latinoamérica "es un latir de bombo" que suena acompasando versos de Cultura Viva Comunitaria, desde el río Bravo hasta el Cabo de Hornos se hacen movilizaciones plenas de ternura, donde se han venido construyendo puentes de interlocución entre gobiernos y organizaciones con los matices y variaciones propias de cada país, pero donde la **Plataforma** Puente Cultura Viva Comunitaria, es la bella esencia que se hace alerta en esta caminada por América Latina...



Apertura Congreso latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en Bolivia. Foto: Jairo Castrillón Roldán (Corporación Semiósfera).



Tarde cultural en el asentamiento de población desplazada, de El Pinar en Bello. Foto: Corporación Semiósfera (Bello).

"Cultura viva comunitaria es integración"



FORO CULTURA VIVA COMUNITARIA...

Una memoria personal

* Pedro Zapata Pérez

Es Artista. Actor con tarjeta profesional y experiencia de más de 40 años en los grupos: La Brecha (Manizales), el Teatro Esquina Latina (Cali), Teatro Experimental de Cali TEC (Cali), Libélula Dorada (Bogotá) y Matacandelas (Medellín). Fundador y director de las Jornadas Juveniles Latinoamericanas entre 1997-2008, diseñador de diversas experiencias creativas de apropiación del espacio público y educación ciudadana (performances colectivas) en varias ciudades de Colombia. Ha realizado gestión y programación para interés de la ciudad a los pensadores internacionales: Giani Vattimo año 2.002 , Alain Touraine año 2.003, Hugo Zemelman, año 2.004 - 2.007. Estela Quintar, año 2.004-2.007. Victoria Camps, año 2.006. Fernando Savater, año 2.001. Francesco Tonucci , año 2.007. Pensadores Colombianos de alto nivel como: Silvio Sánchez, Carlos Mario Perea, el escritor William Ospina. Ha sido promotor en Colombia del movimiento internacional de la ciudad de los niños. Forma parte del proceso Plataforma Puente Continental y ha venido trabajando en los últimos años con la Corporación Cultural Nuestra Gente. En la actualidad trabaja con la Unidad de Mantenimiento Vial de la Alcaldía Distrital de Bogotá, en el área de Participación Comunitaria.

El alma anhelante, palpitante el corazón, los sentimientos empujando al pasmoso tiempo, los deseos de abrazar a aquellos vecinos en la distancia. Tantas cosas juntas en una misma sensación que altera los sentidos. Saludos, abrazos, miradas, ingredientes de un ritual regional, eco de un llamado del alma, una intuición futurista.

Ascender a los municipios de El Carmen de Viboral y Marinilla, como un presagio sagrado de un encuentro amoroso, creativo, colectivo. Las voces fueron ecos de cantos y preparaciones que parecen juntar el cielo y la tierra, en un estado de sabia sanación.

Rostros y voces lejanas y cercanas, de un departamento como Antioquía que ha heredado todas las formas de segregación, de manipulación, a veces hasta el imperdonable olvido. Rostros y voces trayendo el nuevo día, trayendo el encuentro, permitiendo a nuestros silencios, un espacio de amorosa espera.

Esto de la Cultura Viva Comunitaria que suena a *Pacha Mama*, a sagrado lugar para el circulo de la palabra, para tejer la palabra, para llamar a la palabra no dicha, la por venir. Rostro de rastros que se buscan para corear un canto fresco, amoroso, vegetal, creativo, inteligente, regional. Cultura Viva Comunitaria, sanación para la herida de las distancias, sonoridad que habita ya en el cuerpo y el viento tiempo. Cultura Viva Comunitaria, oración que baja de la cordillera, eco que prolonga el valle, susurro de piedra y árbol, pregunta de niño en la alborada.

Carmen de Viboral, huella de pinceles murales en las paredes de la historia. Cada puerta es una exposición, una galería de arte al alcance de las manos, para felicidad de los viajeros.

Hombres y mujeres haciendo de la cultura el lugar de la celebración. Hombres y mujeres jóvenes, hijos de la utopía, cazadores de estrellas, oración de la infante esperanza, sagrado territorio del teatro y la danza, música de dioses en la noche de improvisados amantes. Espacios de la espera limpia, danzón de palabra y gesto, tamal con arepa cerrando la noche de los primeros cansancios. Todo lo de Marinilla es maravilloso, menos la premura del regreso. Es triste alejarse de la vida cultural en los espacios del silencioso suceso creativo, sin vanidades del mercado, sin grandilocuencias calculadas, a corazón abierto en el abrazo y la despedida. Esta experiencia nos traza otra forma de iniciar.

Descubrimos que no todo tiene sentido en Medellín, que los municipios son hogares para el compartir.

En Medellín tejimos palabra como si lloviera maíz

Iniciado el Foro de Cultura Viva Comunitaria, aparece un discurso emotivo de parte de los entes gubernamentales de Medellín y Antioquia. Discurso que advierte un compromiso, una valoración de nuestra propuesta. Discurso no tan contundente como uno quisiera, pero si en el ámbito de una negociación promisoria. La secretaria de Cultura Ciudadana María del Rosario Escobar, sensible, expresiva, tejiendo anuncios de celebración. El Instituto de Cultura del Departamento, Adriana Zafra, ratificando la inclusión de nuestro proyecto en el Plan de Desarrollo de Antioquia. Puertas abiertas a la negociación amorosa, política, de doble vía, en tiempos de construcción de una civilidad acorde con las demandas. Espacio para la reflexión y las propuestas sensatas, objetivas, prospectivas… Así intentamos hacer un llamado en susurro, en franca postura de corazón abierto.

Todos los delegados de los 40 municipios de Antioquia, hombres y mujeres de mirada y palabra expectantes, ávidas de contenidos que potencien sus propios deseos de hacer las cosas bien, ahora mismo. Ciudadanos todavía atados a las denuncias reiterativas de un movimiento cultural colombiano. Enajenados aún en los resultados precarios de unos gobiernos de la inutilidad humana.

Paso seguido aparecen las voces del sur, del eterno sur en búsqueda de utopías terrestres. Argentina y Brasil, dos ecos que nos acompañan desde los primeros tiempos de la infancia. Ecos que espantan tiranías militares y ecos que tatúan la tierra con Puntos de Cultura. Voces que se conjugan para invitar, para narrar, para testimoniar un nuevo ritual que se teje en Bolivia… en el **Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria**, proyectado para el mes de mayo de 2013. La descolonización vuelve a ser palabra obligada, paisaje de transformación de unas formas de pensar y sentir que nos impusieron los milenarios usurpadores de todo bien terrenal. Descolonización significa recuperación de una dignidad que nos potencia y reconoce como seres creativos, solidarios, amorosos, con profunda convicción por un trabajo colectivo, fiesta nueva del territorio cuerpo, cuerpo territorio. Brasil vuelve a los puntos de Cultura, que estuvieron en los abismos del riesgo, del capricho de formas burocráticas que aún rondan por nuestros entornos libertarios.

Jairo Castrillón, un hombre con la estatura exacta de la bondad, en su disciplina didáctico-pedagógica, procurando mayores comprensiones de nuestra parte. Un hombre tratando de nombrar de nuevo, tarea de primer orden en nuestro recorrido. Aparece luego un ejemplo referente del municipio de Bello, contundente ejercicio para demostrarle a la ceguera gubernamental la dimensión de la inversión comunitaria en un proceso determinado. Alcaldía de Bello, negando 10 millones a un proyecto que termina invirtiendo 1.039 millones como sumatoria de la participación comunitaria. Ejercicio que nos abre un camino de dignidad ante un capitalismo rígidamente frio, desmesurado, excluyente. Vuelve la pregunta a nuestros labios... cuánto de economía le adeudan los monopolios al milenario saber popular... si cultura es sinónimo de cultivar, ¿quién le puede poner precio a nuestras cosechas...?

Llega el momento, para mi gusto más fascinante de la propuesta del Foro. Por grupos, los asistentes visitan las distintas entidades de Medellín que impulsan el proceso de Cultura Viva Comunitaria. Espacio de compartir pregunta y gesto, fonética y canto, mirada y abrazo. Los testimonios como en una sinfonía sin fin. Momento sagrado de los círculos de la palabra. Momento de luz, mapa de los encuentros, paisaje del variopinto compartir. La ciudad parece rodeada, sitiada, por el amoroso encuentro de hombres y mujeres tatuando las paredes del viento, para alegría de los pájaros. La ciudad es un foro por los cuatro puntos cardinales, en el valle y la montaña, en el barrio y la comuna, en la manzana y la esquina.

Llega la noche invitando a nuevos círculos del goce, la sensualidad y el erotismo de la pregunta desnuda, limpia.

El viernes trae vientos y tufillos como cicatrices en el alma. Aparecen los relatos de Bogotá, atropellados por una tecnología que no funciona. Cuánto hemos perdido en dependencia con el caprichoso azar de una puta tecnología remisa, insoportable. Hemos perdido el histrionismo con el que narrábamos batallas en otros tiempos, definido como “teatro cotidiano” por Bertolt Brecht, el alemán inseparable de nuestra memoria de pensamiento crítico teatral.

Viernes que contiene la voz de Alfredo Atehortua, el hombre que llama al pensamiento como advertencia inteligente, definiendo rigurosamente el carácter de una política pública que debe ser reconocida como el espacio de la sociedad civil y jamás la predominancia de las administraciones estatales. Alfredo es el grito inteligente, mesurado, expresión precisa del tiempo advertido en el que vivimos. Llamado al pensar y sentir político, en contexto político, con proyección política.

Luego aparece el viejo guerrero, el de la palabra en quebranto. Jorge Melguizo, silencio hecho renuncia, palabra necesaria en las madrugadas del miedo. Llamado alerta, por una rigurosidad de nosotros mismos, al interior de nuestras propias búsquedas y afirmaciones. Llamado perentorio, para no seguir encontrándonos con el frágil propósito de afirmarnos en lo dicho, convocando al pregón en otros entornos sociales, políticos y económicos, al reto público de públicas discusiones. Melguizo es como la conciencia de nuestras propias dudas y sobre actuadas afirmaciones. Melguizo fue torrente sanguíneo, advertencia presente, emotividad contagiosa. Melguizo fue el grito cuestionador, solidario, exigente, riguroso, bondadoso. El grito necesario.

Finalmente el tema de la sostenibilidad, cansada forma de reconstruir una demagogia empresarial, protectora de los monopolios de la acumulación. Qué más sostenibilidad que

la historia de lucha de los pueblos del mundo. La verdadera sostenibilidad somos nosotros mismos, dejando de percibir durante siglos, una economía guardada en bolsas de espinas y transportada en carros cementerio amenazante.

De cuántas formas de sostenibilidad se compone nuestra espera de siglos. Sostenibilidad la del barrio que te brinda dos y tres mamás al mismo tiempo. Sostenibilidad la del trueque y el intercambio solidario. Qué más sostenibilidad que nuestra capacidad de silencio por las autopistas de la muerte por la espalda. Si algo es sostenible es nuestra sabia pervivencia, desde el vientre de la *Pacha Mama*.

Un manifiesto del encuentro sale de la boca celebrante de Jairo Castrillón.

"*Hoy... la vamo' a tumbá...*" es el canto cierre de este nuevo ritual del viento tiempo, el de nuestra propia movilidad.



Máscara del movimiento de Cultura Viva Comunitaria en Perú.



Violinista en el asentamiento de desplazados de El Pinar en Bello.
Foto: Corporación Semiósfera (Bello).



Latin Swing. Foto: Corporación Semiósfera (Bello).

“Cultura viva comunitaria es expresividad”



CULTURA VIVA COMUNITARIA

UN PASO MÁS DE LA RED COLOMBIANA DE TEATRO EN COMUNIDAD

** Enrique Espitia León*

Miembro de la Corporación DC ARTE de Bogotá (Colombia). Maestro en Arte Dramático ENAD - ICFES, Bogotá, Especialista en Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona (España) y Magíster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia, en 2011. Estudioso permanente de las distintas disciplinas y oficios alrededor de la creación teatral. Director teatral de más de 18 obras de diferentes autores nacionales e internacionales entre 1978 y 2006. Director de la Fundación Teatral Kerigma en la localidad de Bosa y el municipio de Soacha, entre 1978 y 1995, además de desempeñarse como director teatral y coordinador de proyectos juveniles de esta entidad. Tiene experiencia de trabajo en el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá, como Asesor de la gerencia de Arte Dramático y promotor de descentralización en la localidad de Puente Aranda, Bogotá. Se ha desempeñado como Interventor "Becas nacionales de Creación". Área teatro del Ministerio de Cultura, en 1998, y ha sido Edil de la Localidad de Bosa hasta 1997.

*

"Las sociedades expresan –más de lo que creemos– de manera orgánica, sincera y placentera, todas sus creencias, anhelos y sinsabores. La fiesta es una de ellas, que de manera primigenia y hasta nuestros días, es el espacio simbólico por excelencia para fortalecer mitos y transformar rituales hasta hacerlos contemporáneos, pero con profundas raíces ancestrales, que hacen perdurar la memoria y sentir la identidad cultural".

Quiero empezar refiriéndome a la Red Colombiana de Teatro en Comunidad por varias razones, pero dos en especial: una porque cumple quince años de su creación y dos por lo que significa en asocio con otras redes latinoamericanas para impulsar, promover y difundir la iniciativa, acertadamente denominada Cultura Viva Comunitaria.

Ahora que la Red está de plácemes por sus quince primaveras, es importante recapitular su accionar y darnos cuenta de la importancia que significa entender

y asumir de manera asociativa el trabajo, con personas y organizaciones afines al teatro en comunidad, que permita fortalecerlas y lograr proyecciones que de manera individual resultan demasiado pesadas de llevar.

En este corto pero significativo tiempo de organización del teatro comunitario, hemos posicionado un sector del arte dramático, que siempre ha existido pero que estaba invisibilizado en la ciudad y el país, por considerarlo un teatro aficionado de tercera categoría, ante el gran arte, de los grandes artistas. Este concepto ha cambiado de manera importante, por sólo mencionar a Bogotá; ahora tenemos un espacio ante IDARTES, el Ministerio de Cultura y la Secretaría de Cultura. El sector ya aparece registrado en las convocatorias, premios y apoyos, luego del primer paso, para entender que el teatro en las comunidades –como muchas otras expresiones artísticas– son la cantera natural de los artistas, allí se inicia el proceso de formación, que posteriormente la academia forma y pule, hasta convertirlos en interpretes de historias que hablan de las personas con sus anhelos y frustraciones.

Además –y tal vez una de las condiciones básicas del teatro y de las artes en general– permite fortalecer ese vínculo indisoluble del artista con la comunidad. No hay teatro importante que no tenga un arraigo, un referente con los temas que a las gentes del común les interesan, hasta convertirlos en expresiones que siempre son importantes de ver, analizar, recrear y reflexionar, como parte primordial de la vida de los ciudadanos en sus comunidades.

La creatividad, los sueños, esperanzas y todas las subjetividades son formas como los seres humanos expresamos el mundo cotidiano, no hay persona que pueda afrontar la realidad sin utopías, sin mundos posibles, y en este camino el arte es por excelencia el medio para lograrlo.

Creyentes de este camino, diversos grupos de Bogotá y del país hace 15 años iniciamos un proyecto asociativo, con colectivos y personas que teníamos afinidades en el trabajo teatral comunitario y creamos la Red Colombiana de Teatro en Comunidad, para fortalecer un movimiento que requería espacio y legitimidad, en un medio cultural donde pocos reconocían el potencial y la función social y cultural que estas organizaciones ejercían en diversos territorios de la ciudad y el país.

Esta Red nos ha permitido fortalecer procesos de formación, llevar las obras teatrales por todo el país y al exterior –donde encontramos pares, realizando el mismo trabajo– para intercambiar dramaturgos, directores, actores, técnicos y técnicas de intervención, presentar grupos de otros países, realizar festivales nacionales e internacionales y sobre todo reconocer el potencial de las comunidades organizadas, para realizar propuestas muy importantes a nivel artístico, que permiten crear comunidad, fortalecer tejido social, procesos de convivencia ciudadana y entender que el arte y la expresión no es un privilegio, sino por el contrario una condición natural de los seres humanos, que nos permite relacionarnos de manera más armónica con los congéneres y hacer la vida más amable y creativa ante las vicisitudes de la vida.

Estos grupos y organizaciones también

apostamos a un proyecto político, por las condiciones en las que realizamos el trabajo, generalmente construido con comunidades marginadas, organizaciones de sectores populares, que tiene pocas o casi ninguna opción de recreación o de cultura, diferente de los medios masivos de comunicación.

Apostando por esta visión, de ampliar la cobertura de las organizaciones y entendiendo que los procesos culturales van más allá de los consumos en un mundo global y diverso, propusimos fortalecer esta propuesta llevándola a instancias más elevadas de organización y de incidencia política, creamos un proyecto general y organizativo que permitiera tener el reconocimiento de las organizaciones comunitarias, por su importancia en los territorios, para que estas expresiones fueran reconocidas a nivel de política pública. Para esto creamos un proyecto general denominado Cultura Viva Comunitaria que reconoce las organizaciones culturales comunitarias, las apoya con recursos significativos y reconocimiento cultural, como verdaderas instituciones que cumplen una función social de primer orden en el ámbito local y nacional.

Buscando posicionar esta iniciativa realizamos entre julio y septiembre de 2012 tres acciones en Bogotá, Cali y Medellín que dieran cuenta de las diversas expresiones de la Cultura Viva Comunitaria, con la presencia de administraciones de la cultura en el país, para presentar el proyecto y solicitarles que sean incluidas en los Planes de Desarrollo de estas ciudades y del país en general.

Buscamos que el 1% del presupuesto nacional sea adjudicado a la cultura y el 0,1% a la Cultura Viva Comunitaria. Tarea nada fácil, pero justa, en la medida de la cantidad de organizaciones comunitarias que hacen parte del mapa cultural de la ciudad y del país.

Afortunadamente esta iniciativa hoy en día es una propuesta continental con muy buenos resultados, especialmente en Brasil que logró con su programa de *Puntos de Cultura,* fortalecer el tejido social y comunitario en una nación que ha logrado cambiar radicalmente su relación con la cultura, a partir del apoyo que brinda a las organizaciones culturales comunitarias.

Quiero mencionar de manera sucinta cada una de las intervenciones propuestas para visibilizar y potenciar el proyecto, en **Bogotá**: una feria cultural diversa, durante dos días y con la asistencia de más de diez mil personas, autoridades locales y nacionales de la cultura y más de cincuenta organizaciones culturales, de Bogotá, Bucaramanga, Neiva, Boyacá, Cali, Medellín y Cundinamarca, permitiendo presentar el proyecto como una iniciativa a corto y mediano plazo, que requiere todo el concurso y respaldo de la comunidad cultural y de la ciudadanía en general. Para esto la feria además contó con un espacio de reflexión sobre las prácticas artísticas y culturales y su intensión de fortalecerlas en sus territorios a partir de crear unas políticas públicas que las apoyen en su prácticas cotidianas.

Cali por su parte presentó una estrategia donde nos encontramos en un evento público: autoridades de Cali, del Valle del Cauca y del Ministerio de Cultura, organizaciones culturales de Choco, Popayán, Medellín, Bogotá y Nariño para presentar el proyecto

de la Cultura Viva Comunitarias, como un hecho significativo para el occidente colombiano; que puede potenciar las organizaciones culturales de base. A su vez este acto académico se completó con la asistencia a eventos culturales en diversas comunas populares de la ciudad, donde organizaciones culturales con gran trayectoria y reconocimiento, hacen parte de ese mapa de la Cultura Viva Comunitaria.

Este primer ciclo lo cerró **Medellín**, con un evento que combina la reflexión teórica sobre la Cultura Viva Comunitaria, con las visitas a experiencias significativas de Medellín y de Antioquia, que merecen ser tenidas en cuenta como referentes importantes de trabajo cultural comunitario. Allí la visibilización de la propuesta para la construcción de una política pública local y nacional, se centró en reflexiones académicas y debates con gestores culturales especialmente con los delegados de Antioquía, Choco, Valle del Cauca, Bogotá y la costa atlántica. Para permitir una mayor comprensión del tema, que busca fundamentalmente el fortalecimiento y continuidad de las organizaciones culturales de base, en sus respectivos territorios.

Tres experiencias, tres estrategias, tres miradas de las ciudades más representativas del país, todas validas por los énfasis que cada una potencia: Bogotá buscando difundir la propuesta entre la ciudadanía, la administración distrital y las organizaciones culturales de las localidades; Cali apostándole a posicionar el tema con autoridades nacionales y locales que son las que más requieren en este momento asimilar y apoyar la propuesta, y Medellín formación de gestores y organizaciones culturales de Antioquia y del norte del país, como la fuerza que se requiere para la legitimidad y empoderamiento de la propuesta.

Y las tres ciudades apostando por crear las condiciones en este momento propicio, para lograr que las organizaciones culturales se fortalezcan a partir de una política pública del orden nacional y local, que apoye de manera permanente estas organizaciones, como las más idóneas para vigorizar vínculos comunales entre los habitantes, a partir de sus prácticas cotidianas.

Es un enfoque diferente de política pública, que pondera la cultura popular y comunitaria como el eje del desarrollo cultural en las comunidades y que busca que dichas organizaciones tengan igual o mayor reconocimiento en los planes de desarrollo locales y nacionales, como verdaderos motores del desarrollo social, con recursos, asesorías, acompañamientos y demás acciones que requiere una política para su formulación e implementación a nivel nacional.

La propuesta está para su construcción y fortalecimiento; depende de las organizaciones culturales, de los gestores culturales y de los administradores de la cultura, tener el reconocimiento, para pasar a una política pública en cultura, que reconozca que son las organizaciones culturales de base, un motor importante de desarrollo, economía y crecimiento social, que hacen la diferencia en la construcción de ciudad, país y ciudadanía.



Asociación Cultural Puckllay, Lomas de Carabayllo (Lima, Perú). Foto: Alejandro Astorga.

“Cultura viva comunitaria es ensamble”



CULTURA, DESCOLONIZACIÓN Y BUEN VIVIR

(Aporte a un posible texto colectivo, en proceso de preparación en plataforma puente)

---

* *Eduardo Balán (Argentina)*

Artista, educador y comunicador popular argentino, especialista en temas de cultura y comunicación vinculada a las organizaciones sociales en el Gran Buenos Aires. Es Coordinador general de la Agrupación Cultural "El Culebrón Timbal", de Buenos Aires Argentina, y del Plurimedio de Comunicación Comunitaria La Posta Regional, formado por la Radio Comunitaria "FM La Posta", la publicación "La Posta Regional" y el Canal 3 de Televisión Comunitaria La Posta TV. Miembro fundador de la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social y ALACP, Articulación Latinoamericana Cultura y Política. Es historietista, escritor y coautor de cuatro producciones de cine, teatro, rock y comic ("Culebrón timbal"- 1996- "Territorio"- 1999 y "2163"- 2003 y "El Cuenco de las Ciudades Mestizas"- 2008), y Autor del Manual de Comunicación Comunitaria "Barrio Galaxia" (editado por el Centro Nueva Tierra). Ha sido Impulsor desde el año 2004 del evento conocido como la Caravana Cultural de los Barrios junto con otras organizaciones en el marco del "Movimiento por la Carta Popular" y de la campaña "Pueblo Hace Cultura", por la implementación de políticas de Cultura y Democracia Participativa en la Argentina y Latinoamérica. Integrante de la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria.

Existen en Latinoamérica más de 120.000[2] experiencias y organizaciones sociales de base territorial que trabajan en torno a la producción y distribución de bienes culturales en sus comunidades, sin fines lucrativos e inscritas en procesos de democratización y desarrollo local. Centros culturales, bibliotecas populares, agrupaciones de hip-hop, colectivos de muralismo, plástica en general, producción audiovisual, grupos de teatro comunitario, arte callejero, circo, radios comunitarias y otras experiencias de comunicación popular, rescate de prácticas ancestrales y culturales, etc., que movilizan a cerca de 200 millones de personas anualmente en eventos, procesos sociales y festividades de carácter barrial y comunal. Se trata de un fenómeno social y político que ha experimentado en las últimas dédadas un crecimiento exponencial dando origen a una tipología especifica de iniciativas comunitarias signada por algunas características fundamentales:

a) su arraigo comunitario, gregario, familiar y cotidiano,
b) su acción en el espacio público, en calles y

2 Aunque no existen relevamientos estatales o académicos de estas experiencias a escala continental, la estimación surge de un estudio comparado en proceso, llevado adelante por nuestra Red, a partir de distintos registros de ONGs, emprendimientos, calendarios de festividades comunales y proyecciones existentes en los 21 países de Latinoamérica y con más especificidad en Argentina, Colombia y Brasil de iniciativas culturales y comunicacionales de carácter comunitario en ámbitos rurales y urbanos.

plazas,
c) su vinculación con iniciativas de economía social y solidaria,
d) un fuerte protagonismo de mujeres y jóvenes y adolescentes[3],
e) un ideario que basa sus acciones en la cultura de paz, el trabajo en Red, la democracia deliberativa, participativa y comunitaria y el cuidado de nuestro ambiente natural y bienes comunes,
f) una predisposición positiva hacia la creación de estéticas del mestizaje y la pluralidad cultural y
g) una vocación de transformación territorial a través de la intervención en ámbitos políticos locales y movimientos sociales y ciudadanos[4].

Por otro lado, estas experiencias se enfrentan, en todos nuestros países, con una realidad difícil en el plano de las políticas públicas y la legislación institucional. En efecto, estas construcciones populares no están contempladas adecuadamente en nuestras legislaciones ni debidamente preservadas y fortalecidas por las políticas públicas vigentes en nuestros países, habida cuenta de su enorme potencial en la construcción de relaciones sociales más equitativas, igualitarias, no violentas y colaborativas.

De hecho, una enorme cantidad de estas iniciativas cobran fuerza, intentan desarrollarse infructuosamente y se desintegran víctimas de la falta de recursos, la violencia, la indiferencia del sistema estatal instituido y otros factores del contexto, perdiéndose de ese modo un sinnúmero de proyectos que, de otra manera, podrían configurar el horizonte de, por ejemplo, miles de jóvenes en nuestro continente.

Por otro lado, estas experiencias son un importante dispositivo en la perspectiva de un modelo de desarrollo local endógeno que pueda superar los esquemas extractivistas y

---

3 Una importante investigación impulsada por la antropóloga Regina Novaes respecto de la valoración juvenil de las políticas estatales en el Brasil mostró al programa de "Puntos de Cultura" en los primeros lugares de aceptación por parte de chicos y chicas de diversos sectores sociales. Los jóvenes son, no sólo en el Brasil, sino en toda Latinoamérica, amplios protagonistas de estas experiencias culturales comunitarias, al mismo tiempo que son los más claramente perjudicados por la falta de propuestas educativas y culturales en el territorio. Curiosa paradoja para la discusión política. Los jóvenes protagonizan y valoran lo que más necesitan para transformar su realidad, y lo que nuestros sistemas instituidos más perversamente les niegan.

4 En la ciudad de Medellín, una primera clasificación de las entidades de Cultura viva Comunitaria arrojaba las siguientes actividades: **a) Arte para la transformación social.** Procesos que, desde diferentes lenguajes artísticos, procuran por una ética-estética: lúdica, política y social; con el propósito de contribuir al buen vivir de las comunidades. **b) Comunicación para una democracia verdadera.** Procesos de acción procultural desde los medios de comunicación alternativos. **c) Ciencia y tecnología apropiada para todos.** Procesos de creación y apropiación tecnológica y científica por y para las comunidades. **d) Actos festivos para enriquecer la vida comunitaria.** Procesos que promueven acciones festivas con claros contenidos formativos, culturales y comunitarios como carnavales, comparsas, recreación barrial, festividades, etc. **e) Vigías del patrimonio y la memoria de los pueblos.** Procesos que propenden por la protección de los patrimonios, materiales e inmateriales, culturales y naturales de las localidades, así como la salvaguarda de las memorias. **f) Letras y palabras para reinventar la realidad.** Procesos orientados a la promoción de la lectura, la escritura y demás competencias lingüísticas, en función del desarrollo de la creatividad. **g) Educación para la vida y la cultura.** Dinámicas que, sustentadas en metodologías de educación popular y otras afines, promueven el desarrollo local, la formación de líderes y la cultura solidaria, entre otros campos. Se incluyen además acciones de desarrollo cultural comunitario en coordinación con instituciones educativas. **h) Etnoculturas para el respeto y la convivencia.** Dinámicas que promueven el reconocimiento y promoción de las identidades, los conocimientos tradicionales y/o ancestrales y el diálogo entre culturas diversas. **i) Gestión y Mediación Cultural para la comunidad.** Procesos que enfocan su acción a la formación de agentes de Cultura Viva Comunitaria y la investigación en temas urgentes relacionados con la cultura y la definición de políticas públicas en cultura.

de precarización de nuestra clase trabajadora que hegemonizan hoy por hoy las economías de nuestros países, dotando al espacio público de una serie de capacidades en su dimensión de articulación de la sinergia económica local y del impulso de estrategias productivas solidarias. En lo específicamente vinculado con las identidades y los saberes comunitarios, configuran cotidianamente un escenario privilegiado para una práctica de la diversidad y el autoreconocimiento de comunidades enteras.

Un proceso colectivo continental

Desde hace cerca de una década, un amplio conjunto de organizaciones y redes vinculadas en el continente a temas como el Arte y la Transformación Social, el Teatro comunitario, la Comunicación Popular, el Desarrollo Local y la Ciudadanía, la Gestion Cultural venimos explorando la perspectiva de una propuesta integral que ayude al reconocimiento social y público de esas cientos de miles de experiencias locales, y pueda generar las condiciones sociales, institucionales y políticas para su fortalecimiento y sostenimiento. En ese camino, hemos llevado adelante una sistematización de los avances y las realidades en nuestro continente, tanto en sus aspectos más graves, en lo relativo a necesidades e injusticias sufridas por estos colectivos, como también de triunfos, construcciones e indicadores de mayor solidez y prospectiva.

Fue en ese trayecto que recuperamos gestiones locales paradigmáticas en cuanto a políticas públicas y a herramientas programáticas destacadas por parte de Estados y Gobiernos, como, por ejemplo, en el caso de los "Puntos de Cultura" en el Brasil y casos como el de la Alcaldía de Medellín y Bogotá en Colombia, o las gestiones en Lima, Perú y en otros países de Latinoamérica.

Este proceso ha sido la base de la creación



Apertura Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en Bolivia. Foto: Jairo Castrillón (Corporación Semiósfera).

colectiva de la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, red de organizaciones y redes de base colaborativa que ha contribuido al logro de distintos avances en realidades nacionales y regionales como el Anteproyecto de Norma Legislativa del Parlamento del Mercosur[5] de apoyo a los Puntos de Cultura, la inclusión de esta agenda en el marco del Congreso Iberoamericano de Cultura, avances institucionales y legislaciones de apoyo a la Cultura Viva Comunitaria en Colombia, Costa Rica, Brasil, Argentina y Perú y la implementación de programas de apoyo efectivo por parte de los Gobiernos en esos países, presencia efectiva de las campañas en los 21 países de Latinoamérica, además de un amplio

5 Tanto el texto del anteproyecto de Norma legislativa del Parlamento del Mercosur como las conclusiones del IV Congreso Iberoamericano de Cultura, así como información y otros documentos y avances continentales están disponibles en el sitio web www.culturavivacomunitaria.org

abanico de iniciativas temáticas y acciones continentales, como la Semana Continental por la Cultura Viva Comunitaria que culminó en la Cumbre de los Pueblos en el marco de Rio+20 y que difundió la consigna de “Cultura + Naturaleza es Cultura Viva”. La movilización impulsada por la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria ha sido protagónica del nacimiento de colectivos nacionales multisectoriales de lucha por la Cultura Comunitaria en países como Brasil (Movimiento Social de las Culturas), Argentina (Pueblo Hace Cultura), Perú (Somos Cultura) y Colombia (Cultura Viva Comunitaria), además de espacios regionales en Centroamérica y el Caribe.

Fue a lo largo de este proceso que la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria dio forma a una de las consignas fundamentales de la necesidad de su extensión, que es la lucha por la asignación del 0.1% de los Presupuestos Nacionales al fortalecimiento y el sostenimiento de las experiencias culturales comunitarias de nuestro continente. En efecto, si bien la UNESCO recomienda la aplicación del 1% de los Presupuestos Nacionales a las áreas dedicadas a la Cultura, no hay explícitas definiciones institucionales en ámbitos multilaterales estatales vinculadas al apoyo de las organizaciones y procesos de Cultura Viva Comunitaria, salvo recomendaciones y declaraciones de tipo valorativo, que distan de ser postulados concretos. La ausencia de estas importantes definiciones en los niveles de planificación de Políticas Publicas ha motivado, entre otros motivos, la creación colectiva de este proceso de movilización continental que hemos llamado Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria.

Hacia nuestro Primer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria

Si bien el desarrollo de la iniciativa de la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria no puede explicarse sino por el despliegue de cientos de organizaciones y redes a lo largo de las últimas décadas, sí pueden reconocerse hitos muy importantes, como la participación en el Foro Social Mundial en Belem a principios del año 2009 y en Porto Alegre en 2010, el “Encuentro de Redes de Latinoamérica -Plataforma Puente- 100 Organizaciones Culturales” realizado en Medellín en el año 2010, la intervención en el año 2011 en el IV Congreso Iberoamericano de Cultura del Cofralandes de Organizaciones Culturales Comunitarias y la realización de la Semana Continental por la Cultura Viva Comunitaria durante el año 2012, junto con la realización de la Caravana por la Vida que llegó a la Cumbre de los Pueblos en Rio+20.

Este despliegue continental, que ha permitido desarrollar acciones en toda Latinoamérica ha generado un alto grado de movilización social que necesita, sin embargo, de mayores grados de planificación colectiva, articulación, intercambio y coordinación.

Es por ello que la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria se ha planteado la realización, en el mes de Mayo del año 2013 en Bolivia, del Primer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, como un hecho político colectivo que permita dar mayor sustento a las iniciativas que buscan, a lo largo y a lo ancho de todo el continente, dotar de mayor apoyo institucional y reconocimiento social a los miles de colectivos que desarrollan estas actividades en barrios y poblaciones de Latinoamérica.

Para ello se plantea generar un ámbito participativo en el que puedan estar representadas:

a) Organizaciones y procesos de Cultura

Viva Comunitaria de los 21 países de Latinoamérica.

b) Referentes de Redes Continentales impulsoras de la iniciativa (Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social, Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad, ALACP –Articulación Latinoamericana Cultura y Política–, ALER –Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica–, entre otras).

c) Referentes de todos los colectivos nacionales de impulso de la Cultura Viva Comunitaria.

d) Legisladores y referentes del ámbito estatal y gubernamental comprometidos con la iniciativa en los distintos países.

e) Invitados de otros movimientos sociales y culturales latinoamericanos ambientales, populares y comunitarios.

f) Referentes del espacio académico, Centros de Estudios y Universidades del continente.

g) Grupos de jóvenes, organizaciones y colectivos participantes de las distintas actividades públicas.

De este modo, los objetivos del Primer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria son los siguientes:

- Generar un espacio de intercambio y articulación entre experiencias y redes de la Cultura Viva Comunitaria en todo el continente, a través de mecanismos que combinen el debate presencial pero también la sistematización y circulación colaborativa de los saberes producidos en el continente por estos procesos.
- Impulsar ámbitos de recuperación y fortalecimiento de iniciativas legislativas y de Política Pública Estatal en relación con el sostenimiento de experiencias culturales comunitarias y su reconocimiento en las estructuras de gobierno, académicas y de incidencia en la vida cotidiana de las comunidades.
- Ampliar la visibilidad pública de la tarea y el desarrollo de la actividad llevada adelante por las experiencias culturales comunitarias de toda Latinoamérica, en sus dimensiones sociales, filosóficas, educativas, económicas y estéticas.
- Generar las estrategias y los equipos de trabajo que garanticen un trabajo sistemático dirigido hacia el logro de políticas nacionales y regionales de apoyo a la cultura comunitaria, en particular de la asignación del 0.1% de los presupuestos nacionales.
- Recuperar y fortalecer colectivamente el sustrato simbólico, místico, espiritual, estético, ancestral y político de los valores de la Cultura Viva Comunitaria en sus diversas expresiones, ya sea en ámbitos rurales y/o urbanos, en un esquema celebrativo integral y latinoamericano.

Caravanas Culturales Latinoamericanas

La convocatoria al Primer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria prevé la realización previa de tres Caravanas integradas por escenarios ambulantes y colectivos de Arte Callejero en ómnibus y camiones especialmente preparados para la intervención en plazas y barrios.

Las Caravanas vendrán desde el Norte, el Este y el Sur, partiendo desde Centroamérica y Colombia, Brasil y Uruguay y Argentina, integrando delegaciones del resto de los países latinoamericanos.

Las Caravanas forman parte del proceso de Educación y Comunicación Popular impulsado por la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, y llevarán adelante un trabajo de recuperación de mensajes y contenidos latinoamericanos para formar parte del debate en el seno mismo del Congreso. Las Caravanas son, de este modo,

una expresión publica de un importante valor del quehacer cultural en Latinoamérica como es la itinerancia, el viaje al encuentro del Otro, el espíritu utópico del Camino.

La Paz, el Buen Vivir y el germen de una Democracia Deliberativa, Participativa y Comunitaria

En palabras de nuestro compañero Iván Nogales, de Teatro Trono y Compa, dos de las experiencias culturales comunitarias de Bolivia emblemáticas de la perspectiva de nuestra Plataforma Puente, es necesario iniciar un "viaje a la semilla" para recuperar el impulso inicial y fundante de un modo distinto de ver el territorio, la comunidad y la posibilidad de una Nueva Sociedad. Una Sociedad que, en palabras de Jorge Blandón, de Medellín, Colombia, recupere el poder de los "abrazos, y genere la polifonía de una multiculturalidad celebrante y festiva". La ciudad de La Paz representa, en este sentido, la geografía de un simbolismo en crecimiento, uno de los epicentros continentales de una perspectiva que, de la mano de nuestros Pueblos Originarios, pueda "reencantar" la vida cotidiana. El concepto de "Buen Vivir" tan común entre las etnias latinoamericanas, cobra entonces una importancia central para pensar la Cultura y la Democracia, incluso al recrear una nueva institucionalidad que incorpore a la participación popular en el territorio como una condición indispensable de un Desarrollo Equitativo.

Un Desafío y una Esperanza

Generar y compartir una iniciativa que consolide y fortalezca la perspectiva de la Cultura Viva Comunitaria en Latinoamérica es una necesidad importante de nuestros sectores populares, en la medida en que estas experiencias son hoy por hoy una dimensión importante de sus prácticas cotidianas, no solo en la resistencia a los modelos neoliberales y excluyentes, sino también en la configuración de una nueva sociabilidad. Un ámbito de encuentro que incida en el diseño de Políticas Públicas Estatales, iniciativas de intercambio, formación, sensibilización y organización en Red aparece como un desafío y una esperanza importante en el marco de los debates políticos que nuestro continente está enfrentando y abordará durante los próximos años.

Esperamos que este Primer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria sea un paso más en este camino de nuestros Pueblos hacia formas de organización social que recuperen el Buen Vivir como eje de articulación de lo Público, lo Comunitario y lo Estatal.



Escuela del pueblo indígena Tule, en Caimán Nuevo (Necoclí, Antioquia).
Foto: Jairo Castrillón Roldán (Corporación Semiósfera).



Corporación Cultural Canchimalos de Medellín. Obra: Dóvida, sobre la cultura Embera.
Foto: Gabriel Ortiz.

“Cultura viva comunitaria es respeto y protección de la diversidad”



ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO NACIONAL EN RED DE LOS PUNTOS DE CULTURA EN BRASIL

*Alexandre Santini. Red Nacional de Puntos de Cultura (Brasil)

Actor, dramaturgo, educador popular, militante y gestor cultural brasileño. Graduado en Historia y Teoría del Teatro, fue miembro del Consejo Nacional de la Juventud, Coordinador del Foro Nacional de Puntos de Cultura (2008) y Consultor del Ministerio de Cultura de Brasil entre 2009 y 2010, actuando en el equipo de gestión y articulación de redes del Programa Cultura Viva, donde ha tenido la oportunidad de conocer y sistematizar diversas experiencias exitosas de puntos de cultura en distintas partes de Brasil. Trabaja como formulador, articulador y facilitador en diversas redes y proyectos culturales, como Ação Griô Nacional, Instituto Tá Na Rua, Punto de Articulación de la Comisión Nacional de Puntos de Cultura, entre otros. Actualmente es asesor del Frente Parlamentario de Cultura del Congreso Nacional de Brasil y se dedica a formular y participar de articulaciones entre redes culturales latinoamericanas actuando en iniciativas como Plataforma Puente Cultura Comunitaria, Proyecto RIO (Redes, Interacciones y Organización) del Sector Cultural en la América Latina, y Cultura de Red: Gestión de Redes y Cooperación en Iberoamérica.

Presentación

En los últimos seis años el Programa Cultura Viva, desarrollado por el Ministerio de Cultura de Brasil, ha sido amalgama y catalizador de una amplia red de cultura comunitaria en todo el territorio nacional, tanto como la diversidad cultural brasileña puede cubrir. Esta Red, que hoy se materializa en cerca de 4.000 iniciativas en Brasil, se convirtió en la protagonista de una transformación histórica en la vida cultural brasileña.

Los Puntos de Cultura son ahora una referencia nacional e internacional en la democratización de la cultura y sus medios de producción. Comprendiendo que no es posible ningún proyecto de desarrollo sostenible para un país que no tenga la cultura como uno de sus ejes centrales, la acción de los Puntos de Cultura en todo el país contribuye a la aparición y consolidación de formas creativas y de acción cultural y política de colaboración, el fortalecimiento de las redes de comunicación y las nuevas tecnologías, reconocimiento de los conocimientos y prácticas tradicionales, las interacciones estéticas y de la expresión artística.

Visto desde una perspectiva histórica, los puntos de la cultura son una experiencia reciente, pero que representan una continuidad con distintos movimientos de las identidades de construcción y las manifestaciones de la diversidad del pueblo brasileño. Son herederos de la resistencia indígena y de los afrodescendientes de nuestra historia, de la Semana de Arte Moderno de 1922, de los Centros Populares de Cultura de los años 60 (CPC), de los Círculos de Cultura de Paulo Freire, del Tropicalismo, de la resistencia cultural a la dictadura, de las expresiones culturales

de los jóvenes en los suburbios de las grandes ciudades, del conocimiento y las prácticas de la tradición oral de los griots y maestros de la cultura popular.

Al reconocer y activar los puntos de acceso de la identidad, de la expresión, de la creación cultural, inspirando y estimulando la creación de acciones, redes, movimientos y circuitos culturales, los Puntos de Cultura permiten la aparición de nuevas formas de relación entre Estado y sociedad donde el Estado, en lugar de imponer condiciones, proporciona los medios para el ejercicio de la autonomía, la participación y el empoderamiento social. Este concepto innovador de la política pública, que se resumen en la imagen poética creada por el ex - ministro Gilberto Gil: el "*Do-in antropológico*", redefine la geografía de la cultura brasileña y contribuye a fortalecer el papel de la cultura en la agenda social y política del país.

Lo que comenzó como un programa del gobierno fue más allá de las fronteras institucionales y en la actualidad los **Puntos de Cultura** emergen con la fuerza de un movimiento social organizado en todo el país. La **Comisión Nacional de Puntos de Cultura** tiene un importante papel en la promoción, coordinación y diálogo permanente y cuidadoso con el movimiento nacional, creando las condiciones para la articulación de esta red, preservando la autonomía e independencia en las relaciones entre el movimiento social y estatal, y reconociendo el papel decisivo de la organización política de la **Red de Puntos de Cultura** en el desarrollo de la gestión compartida de la cultura viva.

Recorrido histórico de la Red

Las primeras iniciativas de coordinación y movilización de los puntos de cultura en red comenzó de forma independiente desde la creación de foros y redes estatales, motivados tanto por la necesidad de (re)-conocimiento de las iniciativas entre sí, como por cuestiones y problemas específicos que enfrentaban las entidades en toda la red, como fue el caso de la demora en el pago del programa de becas Agente Cultura Viva a finales de 2005. Es de destacar que en esta ocasión la presión y la auto-organización de la red de puntos de la cultura tuvieron un efecto positivo para la solución favorable del problema.

En abril de 2006 se hizo el primer Encuentro Nacional de esta Red, que fue un encuentro sin precedentes, asociado con una exposición nacional de las iniciativas de economía solidaria. Este encuentro ocupó el espacio simbólico del Pabellón de la Bienal de Sao Paulo, invadiendo los pasillos y hermanando las artes con las expresiones de la cultura popular. En esta ocasión se celebró una primera reunión plenaria de los Puntos Nacionales de Cultura, bajo la coordinación del Instituto Paulo Freire, que sirvió como un momento de "presentación" de la red a sí misma, lo que demostró la necesidad de una organización política autónoma de los Puntos de Cultura.

A lo largo del año de 2007 se llevaron a cabo nueve encuentros preparatorios regionales que reunieron a 27 estados, que llevó a la implementación de un Pleno Nacional en septiembre de 2007 con los representantes elegidos en estas reuniones, que fue a su vez una primera comisión nacional de preparación para el Primer Foro Nacional de Puntos de Cultura – FNPdC – 2007.

El Foro, celebrado en noviembre de 2007 reunió a unos 450 representantes de todo el país. Su última sesión plenaria aprobó la creación de una Comisión Nacional de Puntos de Cultura (CNPdC), como órgano permanente de coordinación y organización de la red.

A partir de este I Foro Nacional, la Comisión Nacional de Puntos de Cultura se constituyó como la expresión legítima de este movimiento y organizó una forma de diálogo político de esta Red con el Estado y la sociedad en su conjunto.

La realización del Primer Foro Nacional y la constitución de la CNPdC también impactó en el proceso de organización de redes. La Comisión Nacional tiene ahora un proceso activo en la construcción de este evento del Foro, que hoy se erige como uno de los principales acontecimientos del desarrollo de las redes y los agentes culturales en Brasil, con creciente influencia internacional.

El Segundo Foro Nacional de Puntos de Cultura (FNPdC) se llevó a cabo en Brasilia del 12 al 14 noviembre de 2008, como parte del programa del Tercer Encuentro Nacional de Puntos de Cultura. Su logro fue ser el escenario nacional de un proceso de movilización y articulación política de los Puntos de Cultura en todo el país. A lo largo del año se celebraron reuniones y foros estatales, que involucraron alrededor de 6.000 participantes en un trabajo preparatorio. Se inscribieron cerca de 600 delegados (un representante por cada Punto de Cultura respaldado por el MINC), que en un universo de 850 puntos, demuestra el interés y la movilización que llevaron los puntos de la red de la cultura a este segundo FNPdC.

El II FNPdC reunió a unos 25 grupos de trabajo temáticos en los que se abordaron temas relacionados con varias áreas de puntos de cultura tales como: la cultura popular y el patrimonio inmaterial, las raíces africanas, la cultura digital, la juventud, las artes, los medios audiovisuales, la sostenibilidad, la coordinación, la creación de redes, etc. Estos grupos de trabajo realizaron acuerdos en un conjunto de 125 resoluciones específicas de sus áreas y 90 resoluciones generales sobre las políticas públicas de cultura. En el II FNPdC se reunieron 578 participantes (428 delegados-representantes de los puntos de cultura acreditados con derecho a voto, más observadores e invitados), que participaron en un total de 20 horas de actividades.

El II FNPdC fue coordinado por la Comisión Nacional de Puntos de Cultura (CNPdC), responsable de su convocatoria, el registro de delegados(as), la acreditación, programa, metodología, organización y difusión de las resoluciones.

La Comisión Nacional, en colaboración con el Centro para la Memoria Digital de la Universidad de Brasilia, bajo la coordinación de la aplicación de la WEB I realizó además un Censo Nacional de los Puntos de Cultura.

A partir de esta experiencia de la WEB, en 2008 se establecieron los parámetros basados en el reconocimiento conceptual y político de la legitimidad y la autonomía del movimiento nacional y una colaboración eficaz de las responsabilidades de co-manejo en la organización del evento, junto con una comprensión de la dimensión nacional y federal la organización política republicana de la Red de Puntos de Cultura.

El III Foro de los Puntos Nacionales de Cultura, celebrado en 2010 en Fortaleza - CE, con la participación de cerca de 2.000 representantes de puntos de cultura, siguió la misma línea de la construcción autónoma y colaborativa con toda la ayuda y el apoyo necesarios para ponerlas en práctica. Como innovación, la Coordinación del FNPdC realizó una estrategia importante

para la memoria y el proceso de deliberación del movimiento al promover la acreditación automática de los participantes a través de Internet, además de ofrecer una plataforma que sirve para inscribirse en el Foro, es útil para los Grupos de trabajo temático, así como para la difusión de sus resoluciones.

En 2010 se consolidó también la perspectiva de la internacionalización de los Puntos de Cultura y del Programa de la Cultura Viva, y el CNPdC ha venido acompañando y apoyando iniciativas para articular esta red internacional que se celebró en países como Argentina, Uruguay, Inglaterra y Holanda.

Conclusiones

La historia breve e intensa de la Comisión Nacional de los Puntos de Cultura debe ser valorada como una de las experiencias más importantes de la movilización y articulación de las redes culturales en Brasil y en todo el mundo. La relación entre cultura y política, y cultura y sociedad son las piedras angulares de la cultura viva. Por un lado, es innegable la relevancia de las acciones que las organizaciones juegan cuando son reconocidas como puntos de la cultura, y por otra parte también podemos afirmar que una organización se convierte en realidad en una "cultura virtual", ya que se articula en la red, y esta participación está transformando el carácter emancipador y de la enseñanza en la construcción de una nueva cultura política.

En diálogo con el tejido vivo de la sociedad, el programa Cultura Viva ha venido avanzando en un diálogo político práctico entre el Estado y la Sociedad Civil, radicalizando la experiencia democrática, con espacios para la intervención y participación directa, en medio de una "cultura de la participación política" que caracterizó los 8 años del gobierno del presidente Lula, con la realización de cientos de congresos nacionales, seminarios, reuniones y otras oportunidades de participación que movilizaron a todos los sectores de la sociedad brasileña.

En el contexto de la política cultural no ha sido diferente y el programa Cultura Viva ha surgido de este edificio de la cultura de la participación política, con experiencias guiadas de gestión compartida entre el Estado y la sociedad civil, diseñando esta experiencia como una referencia nacional e internacional en la construcción de una política pública democrática.

Corresponde a la Comisión Nacional de Puntos de Cultura en este momento de transición política, apropiarse de la herencia de la construcción de las políticas culturales de los últimos ocho años, avanzando en la construcción y consolidación de las herramientas y los mecanismos democráticos de control social, asegurando la legitimidad y que la Red Nacional dé apoyo a sus operaciones.

Es necesario construir la narración de esta historia, una construcción polifónica, diversa, con muchas voces, actores, conocimientos y prácticas. La CNPdC, debido a su transversalidad perenne y el carácter nacional se configura como una herramienta importante para la organización de una gran "red de redes" para agregar y articular las fuerzas del tejido cultural de la sociedad brasileña.



Foto: Corporación Semiósfera (Municipio de Bello).



Foto: Corporación Cultural Nuestra Gente, Medellín.

“Cultura viva comunitaria es amistad”



2. Pistas Conceptuales



OYE, TE HABLO DESDE LOS BARRIOS DE LATINOAMÉRICA[6]

(La cultura para la paz y la convivencia ya existe: está en los barrios más pobres de Latinoamérica)

** Jorge Humberto Melguizo Posada*

Comunicador Social – Periodista. Actualmente, coordinador de la Cátedra Medellín – Barcelona (Fundación Kreanta, Barcelona), colaborador de Plataforma Puente y de la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social, y conferencista y consultor internacional en varios campos, en especial los de cultura, educación ciudadana, desarrollo social, gestión pública y política, y comunicación educativa. De 2004 a 2010 hizo parte del grupo de directivos de la Alcaldía de Medellín en las Administraciones de Sergio Fajardo y Alonso Salazar, como Gerente del Centro, Secretario de Cultura y Secretario de Desarrollo Social.

www.jorgemelguizo.com, jorge@jorgemelguizo.com

"El hecho de tener más de 200 niños, niñas y jóvenes en nuestra escuela cada semana nos permite mostrarles otra forma de vivir la calle a través del arte y la cultura. La violencia existe en todas partes y aquí lo que se ha generado es una alternativa de vida... otra opción"

Henry Arteaga, rapero, barrio Aranjuez, Medellín



En este tema de cultura y paz, es hora de conocer y reconocer, y apoyar y aupar y potenciar, y nombrar profusamente, las múltiples experiencias de organizaciones comunitarias y culturales que desde su trabajo solidario y desde su presencia en los barrios más pobres de nuestra Latinoamérica han venido trabajando sin el Estado, a pesar del Estado o incluso contra el Estado, construyendo convivencia en sus territorios, convirtiendo su trabajo diario, durante años, en resistencia pacífica contra todas las violencias.

En Medellín, de donde soy, he repetido que lo contrario a la inseguridad no es la seguridad, o

6 *Estas notas las hice para el IV Congreso Iberoamericano de Cultura, realizado en Mar de Plata, Argentina, en septiembre de 2.011, y por su pertinencia, las presento como texto de reflexión en octubre de 2.012, para que sean incluidas en el documento final del Foro Regional de Cultura Viva Comunitaria, realizado en Medellín entre organizaciones comunitarias de Bogotá, Cali y Medellín, con el apoyo del Ministerio de Cultura de Colombia, del Instituto para la Cultura de Antioquia y de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín.*

al menos no lo que siempre hemos llamado seguridad: policía, cámaras de vigilancia, operativos militares. Digo y repito, en medio de un contexto durísimo de país y aún de ciudad, que lo contrario a la inseguridad es la convivencia.

En Medellín nos hemos propuesto en los últimos años que todo lo que hagamos tenga como resultado la convivencia. La convivencia tiene que ser proceso, producto, resultado e indicador.

Con matices, y siendo Colombia y México y Venezuela tal vez hoy los ejemplos peores de esas violencias urbanas, seguidos de cerca por Honduras y Guatemala, toda Latinoamérica tiene hoy graves conflictos sociales, resultado de juntar la suma de inequidades y exclusiones con la suma de todo tipo de situaciones delincuenciales, organizadas y espontáneas, muchas de ellas derivadas del narcotráfico con todas sus aristas.

Cómo enfrentar la inseguridad ciudadana es la pregunta de moda, y las respuestas son de todo tipo. Yo mismo escribí, en noviembre de 2.010, un menú de 20 respuestas cortas a esa pregunta, como parte de una frustrada (y bastante frustrante) precampaña a la alcaldía de Medellín:

1. Lo contrario a la inseguridad no es la seguridad sino la convivencia.

2. La convivencia se construye con proyectos de urbanismo social, con acciones de mejoramiento integral de los barrios más pobres, con estrategias de educación ciudadana, con intervenciones de calidad en la educación formal, con una gran apuesta por la cultura y, en especial, por la cultura comunitaria, esa que se hace todos los días desde los barrios (y que se ha hecho casi siempre sin el Estado, a pesar del Estado y contra el Estado), con un gran trabajo de comunicación pública y con la concertación y conjugación de esfuerzos entre los gobiernos nacional, regional y municipal, y de éstos con la comunidad, las universidades, las ONG, las empresas privadas.

3. La convivencia no es un asunto solo del gobierno, ni del Estado: debe ser un asunto colectivo, un reto colectivo.

4. El Estado se forma en el barrio: el Estado debe llegar a todos los lugares, no puede haber lugar de la ciudad sin una fuerte presencia, integral, del Estado.

5. Pequeñas obras físicas contribuyen mucho al mejoramiento de la seguridad: mantenimiento de zonas verdes, pintura de fachadas (y mejor: impulso a muralistas y grafiteros para que se intervengan muros y fachadas de sectores estratégicos en barrios y en calles del centro), arreglo de andenes y calles, excelente alumbrado público (y, en especial, iluminación de calidad para zonas de circulación de peatones), cambiar muros externos por otro tipo de cerramientos con jardines, flores, mobiliario urbano, obras de arte (los andenes con muros se vuelven peligrosos, otro tipo de cerramientos, más amables, mejoran la seguridad y también la percepción de seguridad).

6. Hacer animación urbana en los espacios públicos: que los parques y otros espacios públicos sean escenario permanente de actividades culturales, deportivas y recreativas, que haya vida en esos espacios. El espacio público debe ser el espacio de la convivencia: hay que seguir avanzando también en un cambio del espacio urbano, que permita la reconfiguración de algunos barrios, de algunas comunas.

7. Ubicar venteros estacionarios (de revistas, periódicos, dulces, artesanías, etc.) en espacios públicos de alta circulación y que la gente percibe como solos y como inseguros. Los venteros se convierten en habitantes de esos espacios, en cuidadores, en garantes de seguridad.

8. Es fundamental el fortalecimiento institucional y el afianzamiento de la ciudadanía: un gobierno, un Estado, más organizado, más fuerte, más integral. Una comunidad más participativa, más afianzada en su tejido social.

9. Hay que profundizar y continuar los programas de hondo calado social, que apuntan a superar los grandes problemas estructurales: educación, cultura, bienestar social, desarrollo social.

10. Hay que volver permanentes y universales desde la educación inicial, y con mayor énfasis en la educación primaria, los programas de formación en habilidades para la vida (prevención de consumos indebidos, prevención de violencias, hábitos de vida saludables, etc.).

11. Hay que generar un conocimiento y reconocimiento amplio de la ciudad y de sus barrios: que las y los habitantes conozcan bien su propio entorno, que sean concientes de su geografía física, de su geografía social y de su geografía humana. Uno no puede amar lo que no conoce, y conocer es el primer paso para valorar, para apropiarse.

12. Hay que diseñar programas permanentes y colectivos que conduzcan a generar la cultura del respeto a la Ley, con excelentes estrategias de comunicación, innovadoras, creativas.

13. Los delitos de cuello blanco (la corrupción, el principal) alientan otro tipo de criminalidad, por el mensaje que mandan del “todo vale” y de la impunidad. Una política pública de transparencia, y acciones muy efectivas contra la corrupción, mandan un claro mensaje a la comunidad.

14. No podemos dejar que la mafia, que la delincuencia, coopte el poder político.

15. Así como el aparato criminal es flexible, hay que lograr que las respuestas del Estado sean flexibles, adaptables, dinámicas: es muy difícil combatir a la flexibilidad y dinámicas del crimen organizado con aparatos burocráticos, pesados

16. A la oferta permanente que hacen en los barrios más pobres las bandas criminales, hay que oponer la oferta institucional más completa y accesible. El Estado tiene que tener un abanico muy amplio de oportunidades para la población más vulnerable, en especial para la población joven más vulnerable.

17. Hay que hacer un análisis permanente, propiciar el debate público y tener mejores mecanismos para la gestión de la información sobre seguridad.

18. Las cifras de homicidio no pueden ser ni la obsesión ni el único parámetro para medir avances, fracasos y resultados.

19. Hay que diseñar mejores métodos policiales (el Plan Cuadrantes, de reciente implementación, es un buen ejemplo de nuevas estrategias de seguridad barrial) y también hay que implementar ajustes en el sistema de justicia para enfrentar todo tipo de economías ilegales.

20. Y hay que entender, de una vez por todas, algo que repito en todo lado: Medellín no

es una isla encantada en medio de un país en conflicto. Entender y entendernos en este contexto es necesario para poder dimensionar cuáles son realmente los alcances posibles de nuestras políticas de convivencia y seguridad.

En ese menú dejé apenas enunciado, en el punto 2, lo que en estas notas voy a sustentar: que el trabajo cultural barrial es una gran estrategia para enfrentar las violencias en esos mismos barrios. O dicho en positivo: La cultura para la paz y la convivencia ya existe: está en los barrios más pobres de Latinoamérica, y se basa en las acciones de Cultura Viva Comunitaria.

"SonBatá, en la Comuna 13 de Medellín, la comuna más famosa del país por sus violencias, es una respuesta musical, filosófica e ideológica a un barrio, a una comunidad donde es más fácil tener un arma que un instrumento musical, en donde es casi imposible fantasear con ser un gran artista. SonBatá es un combo, sí, pero de la vida. Cargado de municiones, su arma es una sola: música al rojo vivo".

Revista Shock, Colombia

Plataforma Puente:

Plataforma Puente es eso, precisamente, una plataforma continental para tender puentes entre ciudades y países, y entre barrios de esas ciudades y países, y entre organizaciones barriales y culturales de esos barrios de esas ciudades y países. Plataforma Puente nace de una mezcla deliciosa de varias redes: de la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social, que se coordina desde Argentina y que tiene en once países del continente sus amarres. De ALER, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica. De la Red Articulación Latinoamericana: Cultura y Política. De la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad. De ABRA, la Red Brasileña de Arte Educadores. De la Red Latinoamericana de Gestión Cultural .

Plataforma Puente es hoy la impulsadora de una Política Continental de Cultura Viva Comunitaria, que pretende cosas simples. La más simple, la presupuestal: que los gobiernos nacionales y locales destinen el 0.1% de su presupuesto a apoyar y fortalecer los proyectos culturales barriales (el cero punto uno, entiéndase bien: tan solo el cero punto uno, que para el caso resulta ser una apuesta ambiciosa).

Y otro objetivo bastante simple de esta campaña Latinoamericana: que se conozcan y reconozcan, que se valoren, los muchísimos proyectos culturales que ya existen en los barrios más pobres de nuestros países. Y utilizo la palabra "pobres" para que nos entendamos más claramente. No utilizo eufemismos de moda: carenciados, vulnerables, marginados, excluidos del desarrollo, invisibilizados, y varios etc. Digo pobres para dar cuenta de barrios donde vive gente en situación de pobreza económica, gente que o no tiene ingresos o que los ingresos que tiene no le alcanzan para vivir.

En Plataforma Puente se hace realidad eso de que juntarse con otro equivale a sumar 1 + 1 + los 2 juntos. Cada organización es singular, con su propio enfoque poblacional, territorial, político, cultural. Y la suma de cada una de esas organizaciones con todas las demás, o con algunas de todas las demás, da a su vez una serie infinita de singularidades, de construcciones colectivas, de proyectos comunes, de sueños compartidos.

El Culebrón Timbal, Catalinas Sur, Circuito Barracas y Crear Vale la Pena, entre muchas otras en Buenos Aires, haciendo visible las otras realidades de esa que en alguna época se sintió una ciudad no Latinoamérica.

Centro Cultural Playa Ancha, Karukinká, Ciklos, de Chile, generando encuentros entre mundos diferentes que comparten los mismos territorios.

Teatro El Galpón, El Picadero, Mundo Afro, Traful, Canelones de Muestra, trabajando por la construcción de nuevos sentidos en ese territorio extraño de la República Oriental de Uruguay.

Teatro Trono, de El Alto, en Bolivia, construyendo nodos culturales de recuperación y proyección de memorias, en una experiencia que debería conocerse mucho más.

Pombas Urbanas, Casa das Palmeiras, Fuera del Eje, Proyecto Axé, de Brasil, con su trabajo comunitario que indaga en las profundas realidades de las favelas pero también en los nuevos símbolos urbanos de las megaciudades brasileras.

La Tarumba, Teatro Vichama, Teatro Arena y Esteras, El Averno, Somos Cultura, en Lima, haciendo del trabajo comunitario una construcción colectiva por un país diferente, que crezca también en equidad y en inclusión.

TNT en San Salvador, y Teatro Los Volcanes en Chiapas, y Guana Red en toda Costa Rica, y Caja Lúdica en Guatemala, y Arte Acción de Honduras, colectivos populares, con altísima participación de jóvenes, haciendo lo imposible, tejiendo redes y relaciones, construyendo caminos propios por fuera de los circuitos oficiales. Y contando sus propias realidades.

Nuestra Gente, Platohedro, Son Batá, Convivamos, Élite Hip Hop, 4 Elementos, JKE Peligrosos, Escuela de Hip Hop Kolacho Pasos que no son en Vano, El Puente Lab, Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, en fin, una lista larga de organizaciones y proyectos en Medellín, que dan cuenta de un trabajo de años que se mantuvo a pesar de las violencias más duras del mundo en sus propios barrios, violencias que mataron y matan incluso a algunas de las personas que desde esos colectivos han soñado y realizado sus sueños con y desde la cultura, organizaciones, experiencias y proyectos que han salvado a esos sus barrios, en Medellín, de la hecatombe de la desesperanza, de la hecatombe de las ausencias, de la hecatombe de los miedos.

Detrás de esos nombres hay muchas emociones, mucha creatividad, mucha creación, mucha calidad, muchísimos esfuerzos, enormes resistencias y persistencias. Y sobrevivencias, muchas sobrevivencias. Y muchas, muchas expectativas, muchas ganas, muchos compromisos, muchas ilusiones.

Y, también, detrás de esos nombres, hay muchas soledades gubernamentales.

No soledades a secas, porque en cada uno de esos espacios, de esos Puntos de Cultura para usar la bellísima y muy justa denominación que da Brasil a este tipo de experiencias y proyectos, se da todo lo contrario a la soledad: se da la reunión de la gente, se da el encuentro ciudadano, se da el goce compartido, se da la comunión de ideas y de ideales, se da la discusión y el debate abierto desde diferentes formas de pensar y de asumir y de enfrentar. Se da el barrio y se da la comunidad, que es todo lo contrario a la soledad.

Pero sí se da la soledad gubernamental, porque en la mayoría de esos casos las organizaciones culturales barriales y comunitarias han trabajado sin una política pública que los acoja, que los reconozca, que los visibilice, que los aproveche, que los potencie, que los fortalezca. Y, en consecuencia, en la mayoría de esos casos

esas mismas organizaciones barriales y comunitarias han trabajado sin los presupuestos necesarios para consolidarse, para expandirse, para proyectarse mucho más, para seguirse construyendo desde nuevas lógicas, desde nuevos espacios de encuentro y de aprendizaje.

Y, mientras tanto, la sociedad –una buena parte de nuestras sociedades en nuestro continente- se pierde de lo que esas organizaciones culturales barriales y comunitarias pueden aportarle para salir de estas profundas crisis sociales y humanas, de estas inequidades educativas, de estas también violencias culturales o culturas de las violencias.

Hace unos meses, en una conferencia en Tegucigalpa a la que asistían ministros y los mayores comandantes de ejército y policía de Honduras, empecé preguntando quiénes escuchaban Rap. Se rieron. Volví a preguntar y les dije que era en serio la pregunta. 3 o 4 entre más de 200 levantaron la mano. Y les dije, entonces, que cómo diablos pretendían solucionar, o al menos enfrentar, los grandes problemas de violencias si no escuchaban a sus jóvenes en esas letras del Rap, en esa cultura toda del Hip Hop o de otras músicas urbanas. Que en esas letras, les dije, estaban escritas las historias de los barrios en los que las violencias tenían su máxima expresión. Que lo único que hacía falta era escuchar a esa juventud, ávida de decir, de contar, de narrar, de exigir, de ser escuchada, de proponer. O que, al menos, por ahí había que empezar: por saber que eso existía, y que en esas expresiones culturales había ya una clave para entender los conflictos y para las grandes intervenciones sociales, culturales, que permitieran construir caminos de convivencia.

En las calles de Mar de Plata, hay voces que poco escuchamos y que claman por ser escuchadas: Clandestina Weekend Nerd, Partido Pirata Argentina, H.I.J.O.S. Regional Mar de Plata, Asociación Realizadores Audiovisuales Mar de Plata, Grupo de Usuarios de GNU+Linux y Software Libre BAC, Semana de Arte Contemporáneo Mar de Plata, Yo VJ, 808m, Revista de Arte Contemporáneo Postal 7600, La Vaca Editora – Revista Mu, Directorio y Agenda Arte de Mar de Plata, Rock.com.ar, Revista DALE, Desde el Mar, Moderna, Papelnonos, Recooparte, Trimarchi, Ser Semillas y muchas otras voces, organizaciones, personas, experiencias, proyectos, intentos, realidades, esperanzas.

¿Qué pasaría si nos atreviéramos a escuchar esas voces, a descubrir sus proyectos, a entender sus propuestas, a apoyar decididamente sus acciones, a darle escala a sus realizaciones, a generar nuevas experiencias en muchos otros lugares a partir de esas sus experiencias particulares?

A lo mejor, solo a lo mejor, podríamos encontrar en esas voces y realizaciones de tantas organizaciones culturales barriales y comunitarias algunas, muchas, de las respuestas a la pregunta ¿Cuál es el papel de la cultura en el fomento de la paz? [7]

"Excitamos la guerra con música, con baile, con movilización y con reflexiones sobre nuestro actual proyecto de sociedad".

Nepentes, grupo de rock, Medellín

7 Para buscar esas otras voces les recomiendo dos entre muchos enlaces posibles:
- www.artetransformador.net
- http://plataformapuente.blogspot.com



Taller de periodismo juvenil con población desplazada. Foto: Corporación Semiósfera (Bello).

“Cultura viva comunitaria es comunicación”



VEINTE PISTAS PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LOS PROYECTOS CULTURALES Y DE LAS ORGANIZACIONES CULTURALES

Jorge Humberto Melguizo Posada

(Notas para el Panel sobre Sostenibilidad Foro Nacional Cultura Viva Comunitaria, Medellín, viernes 26 de septiembre de 2012).

1. Tener estructuras ágiles, no burocráticas.
2. No obsesionarse con las infraestructuras. Hay que aprovechar creativamente las que ya existen.
3. Formar equipo: Que los proyectos no dependan de una persona: hay proyectos muy fuertes que están centrados en un liderazgo personal. Se necesitan muchos protagonistas.
4. Construir conceptos y metodologías.
5. Innovar, crear, investigar: conocer el entorno y conocer el tema, para avanzar.
6. Anticiparse: pensar más allá del presente (y mucho más allá del pasado).
7. Construir singularidad: las marcas diferenciadoras, los valores agregados.
8. Repensarse permanentemente: ¿10 años de experiencia o 1 año repetido 10 veces?
9. Evaluar, construir indicadores de proceso, de producto y de impacto.
10. Tener (exigirse) resultados concretos: victorias periódicas y permanentes.
11. Hacer gestión del conocimiento: qué sabemos, qué saberes construimos, qué saberes generamos y qué saberes difundimos (y cómo los difundimos).
12. Trabajar en red, trabajar de manera colaborativa, trabajar en asociación con muchos (y, ojalá, con diferentes).

13. Lograr visibilidad.

14. Tener apertura a otros asuntos (lo cultural no solo está en la cultura… los presupuestos para la cultura no están solo en las entidades culturales).

15. Salir del onanismo cultural. Relacionarnos con todos los demás sectores.

16. Ser fuertes (construir esa fuerza) para la interlocución.

17. Lograr incidencia en políticas públicas.

18. No depender de lo público (y menos en lo presupuestal).

19. Tener (y construir permanentemente) base social. Insertarse (o ser) en la comunidad: que para la comunidad en donde se ubican se vuelvan necesidad, posibilidad y cotidianidad.

20. Y lo fundamental: tener claro el qué y el para qué. Cuál es el proyecto social, cuál es el proyecto cultural, cuál es el proyecto de transformación: es decir, cuál es el proyecto político.



Foto: Corporación Con-Vivamos.



Promoción de lectura. Foto: Fundación Raton de Biblioteca (Medellín).



Asociación Cultural Puckllay, Lomas de Carabayllo (Lima, Perú). Foto: Milena Carranza.

“Cultura viva comunitaria es alegría”



DE LA CULTURA A LOS PROCESOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

A propósito de la experiencia de Cultura Viva Comunitaria en Colombia

⁎ *Luis Alfredo Atehortúa Castro*

Es integrante de Plataforma Puente Medellín y el Valle de Aburrá. Sociólogo, Magíster en Ciencia Política. Candidato a doctor en ciencias sociales. Flacso Argentina. Profesor Asociado. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad de Antioquia. Medellín Colombia.

Correo Electrónico. alfac451@gmail.com

...Los procesos hegemónicos de globalización han provocado, en todo el mundo, la intensificación de la exclusión social y la marginación de grandes partes de la población. Esos procesos están siendo enfrentados por resistencias, iniciativas de base, innovaciones comunitarias y movimientos populares que buscan reaccionar a la exclusión social, abriendo espacios a la participación democrática, para la edificación de la comunidad, para alternativas a las formas dominantes de desarrollo y de conocimiento; en suma, para la inclusión social. Estas iniciativas son en general, muy poco conocidas, dado que no hablan el lenguaje de la globalización hegemónica y se presentan, frecuentemente, como defensoras de la causa contra la globalización. Consideradas en conjunto, son, de hecho, una forma de globalización contrahegemónica...

Boaventura de Sousa Santos

El contexto

Luego de realizado el Primer Foro Regional de Cultura Viva Comunitaria en Medellín entre el 26 y el 29 de septiembre de 2012, en el marco de la campaña continental y nacional por políticas públicas de cultura, se puede sostener que en Colombia; crece el colectivo amplio de organizaciones sociales, actores institucionales y ciudadanía en general, que viene irrigando la idea de defender y visibilizar; las experiencias, organizaciones y procesos de Cultura Viva Comunitaria. Es decir, "*aquellas expresiones artísticas y culturales que surgen de las comunidades, a partir de la cotidianidad y la vivencia de sus territorios. Las experiencias de formación humana, política, artística y cultural que reconoce y potencia las identidades de los grupos poblacionales, el diálogo, la cooperación, la coexistencia pacífica, y la construcción colectiva, hacia el respeto de los derechos de las personas y el mejoramiento de la democracia*"[8].

8 Apartes del Acuerdo Municipal N° 50 de 2011. Por medio del cual se establece una Política Pública para el reconocimiento y la promoción de la Cultura Viva Comunitaria en la ciudad de Medellín.

En esta dirección, Cultura Viva Comunitaria es un proceso de acción y gestión por una mejor sociedad, una dinámica histórica; liderada por actores sociales comprometidos con sus territorios, con sus comunidades, quienes han encontrado en la cultura la estrategia de acción para nutrir de esperanza a niños y niñas, jóvenes y en general habitantes del territorio, que carecen muchas veces de posibilidades para la alegría, para la formación en valores aptos para la dignidad, la lúdica y el reconocimiento. Dinámicas que son silenciosas y muy invisibles para los centros del poder institucional y económico.

Esa partir de ese contexto que con la campaña nacional de Cultura Viva Comunitaria, liderada por una red de organizaciones sociales, culturales y artísticas; denominada Plataforma Puente, se quiere mostrar y demandar reconocimiento expresado en recursos, apoyo técnico e institucional, para quienes desde los barrios populares, veredas y corregimientos, construyen país; en medio del color, el juego, la lúdica; pero trabajando casi siempre con las uñas y asumiendo las realidades de la violencia, la discriminación y el desconocimiento.

La experiencia de Cultura Viva Comunitaria recorre a América Latina, desde la Argentina hasta México; colectivos de artistas, de gestores culturales, de educadores populares, vienen liderando una campaña continental por políticas públicas de cultura, experiencia que motivó e inspiró para que varias organizaciones culturales y comunitarias de Medellín y el Valle de Aburrá, iniciaran un trabajo de organización y de gestión política desde 2010, para lograr un Acuerdo Municipal; la formalización y el compromiso de las autoridades locales, para destinar recursos y programas en aras de apoyar a quienes contribuyen a la paz y a la convivencia en las comunas populares de Medellín. Así mismo, allí tomó impulso la idea de propagar el proceso por todo el país, en el marco de una campaña por una política pública nacional de Cultura Viva Comunitaria.

“El sentido” en la Cultura Viva Comunitaria. Los sueños y las acciones

Aludir al “sentido” en estos escenarios de discusión, de defensa y si se quiere de necesidad de reconocimiento a lo que vienen haciendo muchas personas y organizaciones culturales, sociales y comunitarias, hace bastante tiempo; podría significar en una primera instancia, hablar de su importancia. Pues cabe en la cabeza de cada uno (a), la idea de que sentido, tiene que ver con justificación o validación experiencial de lo que existe en relación a su funcionalidad; pero sobre todo, interesa en este apartado tratar un concepto utilizado por las ciencias sociales para esclarecer el carácter histórico y la dimensión política de las experiencias que han dado valor y fundamento a ciertas dinámicas en la sociedad.

Cuando hablamos de “sentido”, hablamos de algo que tiene que ver con la conciencia humana, una conciencia que se expresa en la conciencia del individuo y que es socializada en la relación con otros, proceso que además propicia la configuración histórico-social de la identidad personal. “El sentido”, además es producto de “la vivencia” como uno de sus fundamentos, es decir, la experiencia de interrelación con otros y la naturaleza. En esta dirección la experiencia cobra gran importancia en la medida en que la relación de las variadas experiencias termina por revelar que ésta, es precisamente la conciencia de varias experiencias[9].

9 Berger, Peter L y Thomas Luckmann. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Barcelona, Paidós, 1997, pág. 31.

Otro aspecto esencial del "sentido", es aquel que tiene que ver con su aprehensión, es decir, con los procesos de constitución del sentido mismo. Sostienen Berger y Luckmann que el sentido en su constitución subjetiva, condensa el acumulado de conocimientos y depósitos históricos de sentido de toda persona de un lugar y época particular. Siendo así, que "el sentido" surge en una época y lugar a partir de las interrelaciones y necesidades que se vayan configurando ante los problemas suscitados en el seno de una sociedad. Más adelante dicen, que es difícil concebir una sociedad sin un sistema de valores y de reservas de sentido. Todos nacemos dentro de una comunidad de vida que en diversos grados constituyen comunidades de sentido, es decir, niveles de conciencia individual y colectiva.[10]

Ahora bien, Cultura Viva Comunitaria, es un designador que se le viene dando a un conjunto de acciones y experiencias culturales, artísticas, comunicacionales, de educación popular, que así como en Colombia, tienen expresión en diversos países de la región. "El Culebrón Timbal" en Argentina, "Pompas Urbanas" en Brasil, "la Tarumba" en Perú, "Teatro Trono" en Bolivia, y por supuesto; "Nuestra Gente", "Platohedro", "Canchimalos", "Semiósfera" y otras organizaciones en Medellín y el Valle de Aburrá, "Esquina Latina" en Cali, y "Corporación DC Arte" de Bogotá. Éstas son sólo algunas de las organizaciones y experiencias que hacen parte de esta gran red que viene creciendo cada día.

La experiencia de cada una de las organizaciones mencionadas, se teje en la dinámica de una realidad convulsionada, contrastante y edificante. América Latina es una de las regiones más inequitativas del mundo, la convulsión aparece como un determinante de la realidad social a partir de sus efectos: pobreza, injustica y banalidad de la cultura del espectáculo. Lo contrastante se configura por realidades compuestas por adversidades extremas, la precariedad en términos de condiciones para el trabajo y simultáneamente la abundante esperanza, el color y la alegría. Lo edificante toma forma en la persistencia y la labor permanente desde el teatro, el arte callejero, la comunicación alternativa, el juego, la recreación, la educación popular, entre muchas otras dinámicas.

Si tomamos entonces esta dinámica experiencial, podemos afirmar que es allí donde se expresa "el sentido" como expresión palpitante para el reconocimiento, para la conciencia histórica de un proceso y de un momento vital para las experiencias culturales alternativas a las impuestas por el mercado y el capitalismo, "sentidos" expresados en el siguiente decálogo:

1. Una idea de cultura para la libertad, la dignidad y el reconocimiento.
2. Dinámicas de gestión y emprendimiento con autonomía.
3. Reivindicación de los proceso culturales formativos como derecho fundamental.
4. La creatividad, la estética y la ética, como soportes del trabajo cultural.
5. La sostenibilidad, un imperativo para los proyectos de mejores futuros posibles.
6. La solidaridad y el trabajo en red, como estrategia para el fortalecimiento de los procesos culturales.
7. La formación permanente, una escuela itinerante para los aprendizajes colectivos.
8. El reconocimiento de la cultura como eslabón estratégico para el desarrollo.
9. Vindicar la relación entre educación y cultura como estrategia para una mejor educación integral.
10. Reivindicar, gestionar y proponer

10 Ibíd.

Políticas Públicas de Cultura para democratizar las decisiones sobre el sector, en toda América Latina.

Un decálogo, diez patrones de identificación que constituyen temas de discusión, de apuesta, de preocupación y también de convicción de las organizaciones y de los actores individuales y colectivos que vienen trabajando desde décadas atrás en suburbios, en lugares apartados, y donde ha reinado otra idea de sociedad.

De manera, que "el sentido" de la Cultura Viva Comunitaria, es el producto de esa experiencia compartida en los encuentros de Arte Para la Transformación Social en Argentina en Mar del Plata en 2009; en Brasil en el marco del encuentro del Foro Social Mundial en Belem do Pará; en Medellín en 2010, la primera reunión de Plataforma Puente continental bajo la carpa del Circo Medellín, y recientemente en la campaña nacional de Cultura Viva Comunitaria que tuvo encuentros en Bogotá, Cali y Medellín en 2012.

"El sentido", es la expresión, la idea y la acción permanente a través de la cultura, para transformar los entornos sociales, aquellos lugares, espacios y relaciones, donde se impone la injusticia, la violencia, la exclusión, la discriminación y el silenciamiento. "El sentido", aparece en esas apuestas contra-hegemónicas, comprometidas, alegres, democráticas, incluyentes, solidarias, creativas, justas, tiernas, formativas y esperanzadoras.

Nuevas expresiones del sujeto político a través de la cultura

Hablar del sujeto político, en términos estrictamente académicos, es hablar del actor de la política. La ciencia política tradicional ha encontrado en los partidos políticos, por ejemplo, a uno de los actores políticos claves de la modernidad. Es decir, aquel colectivo institucional fundamental para los procedimientos de la democracia electoral y representativa.

Sin embargo, con el paso del tiempo y la configuración de una modernidad lánguida y líquida según Bauman, donde tanto los partidos como la representación política han estado en crisis hace ya algunas décadas; El Estado, los gobiernos y los partidos mismos, dejaron de ser los epicentros exclusivos de la política.

Norbert Lechner, en un texto ya clásico "La política ya no es lo que fue", nos comparte una caracterización de los procesos de descentramiento de la política y del movimiento de la frontera entre lo público y lo privado.

Bien visto, la reorganización estatal supone una redefinición, una nueva concepción del Estado (...) En este sentido, un papel más acotado del Estado puede favorecer una mayor autonomía de los ciudadanos. Señalo la tendencia con suma cautela porque observo una apología del ciudadano autónomo y racional que, en el fondo, repite la utopía del mercado. Dicho con prudencia, existen condiciones favorables (no sé si necesarias y suficientes) para «ciudadanizar» la política, desplazando su eje del ámbito estatal al ciudadano. Existe, en buenas cuentas, la oportunidad de reformular las metas de una reforma y apuntar a un Estado concebido como la comunidad de ciudadanos.[11]

Vistas así las cosas, estos planteamientos que nos son nuevos, sirven de referencia para sustentar con mayor solvencia,

11 Norbert Lechner. "La política ya no es lo que fue". Nueva Sociedad No 144, Julio agosto de 1996. Consulta en línea, octubre 3 de 2012: http://wwww.nuso.org/upload/articulos/2518_1.pdf

que la configuración de otros escenarios de la política y el reconocimiento de “otros” sujetos de la política, viene siendo respaldada por otros autores recientemente y por muchísimas experiencias.

En los procesos de transición democrática en los países del Cono Sur, desde finales del siglo XX, y en general en América Latina, en el marco de la transformación de los Estados y de las democracias; expresiones políticas alternativas han hecho irrupción desde los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, y más recientemente desde las redes sociales que toman cada vez mayor fuerza gracias a las ayudas de la tecnología y a la novedad e importancia de sus propuestas. Es en este lugar, donde la lectura de la experiencia de Cultura Viva Comunitaria, resiste una mirada política y un reconocimiento más que meramente artístico y/o cultural.

Ahora bien, Cultura Viva Comunitaria, es una experiencia que recorre América Latina a través de una red de redes de organizaciones culturales, artísticas, sociales y comunitarias; que reclaman mayor atención y apoyo a las experiencias existentes en los territorios, tanto urbanos como rurales de la región por parte de los gobiernos nacionales y locales. En esta experiencia se ha destacado la valoración que dichas organizaciones de la sociedad civil, hacen del papel estratégico del Estado como representante formal de la política.

Una de las reivindicaciones fuertes de estos actores, son las políticas públicas de cultura; actores que además de ser actores artísticos, culturales muchos de ellos; son actores sociales y políticos a la hora de involucrarse con las necesidades de sus vecinos, del territorio local donde realizan su trabajo y donde encuentran la razón de ser, su identidad y sus proyectos de futuro con sus comunidades.

En esta línea, la idea de políticas públicas de cultura, alude a procesos de deliberación pública, que permita acuerdos para tomar decisiones conjuntamente entre el Estado y los representantes organizados de la sociedad civil, que involucre las voluntades compartidas y la necesidad de un acompañamiento permanente de los procesos de toma de decisión para definir, formalizar, implementar y evaluar los programas y proyectos desprendidos de la política pública de cultura, concebida no por expertos, ni asesores; sino por comunidades comprometidas con sus territorios. El principal mérito de este procedimiento, tiene que ver, según Luisa Fernanda Cano (2010), con la importancia de la dimensión política de las políticas públicas, con la necesidad de reconocer en el diálogo y en los argumentos, el espacio por naturaleza para la construcción de lo público, para la deliberación frente las soluciones y las decisiones de política.[12]

De modo, que destacar el aspecto sobre todo político, tras las dinámicas de quienes, además de hacer teatro, títeres, comunicación alternativa, educación popular, etc. sienten la necesidades del reconocimiento y se organizan y movilizan develando prácticas y experiencias que los llamados multiculturalistas han señalado como el eslabón clave de nuevas dinámicas políticas en los últimos años en América Latina y en el mundo en general, “la lucha por el reconocimiento”.

Autores como Charles Taylor, Will Kymlicka y Axel Honnet, son entre otros,

12 Luisa Fernanda Cano. (2010) “El enfoque retórico del análisis de políticas públicas. En: Enfoques para el análisis de políticas públicas. André-Noël Roth Deubel, editor. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Pp.213-229.

los representantes de una corriente político filosófica útil para entender las dimensiones de lo que se hace, donde diversas discriminaciones y exclusiones siguen vigentes. Pero este no es el espacio para desarrollar los pormenores de "las luchas por el reconocimiento" que es una de las categorías esenciales, para entender el proceso social, político y cultural; que en regiones, en localidades, en países y en ciudades, se expresa a través de la vindicación de otros derechos, otras posibilidades de ser y de decidir; como en este caso por la cultura.

No obstante, y con la idea de dar cuenta brevemente de la categoría citada, retomamos lo que Gustavo Pereira (2010), plantea a la hora de destacar los aportes de Honnet cuando habla de reconocimiento. Dice Pereira: "Honnet establece tres modos básicos de reconocimiento intersubjetivo: el *amor,* el *derecho* y la *solidaridad,* guiados por tres principios: la atención afectiva que rige las relaciones íntimas, la igualdad jurídica que rige las relaciones entre miembros de la comunidad política y el "principio del logro" que pauta la valoración social de las capacidades y cualidades individuales específicas en el marco de un trasfondo de valores y objetivos compartidos por la comunidad. Estos principios son el contenido básico de una infraestructura normativa que se ha ido configurando a partir de la modernidad y que, según el autor, sigue abierta a un desarrollo histórico"[13].

En este orden de ideas, no hay que realizar un viaje profundo a los intersticios de la filosofía política, para comprender que la red de organizaciones culturales, sociales y comunitarias denominada Plataforma Puente, a nivel continental y nacional, y que son las que vienen impulsando la Cultura Viva Comunitaria a través de su visibilización y demandando políticas públicas de cultura, dan cuenta de la configuración de un nuevo sujeto político colectivo, que tiene una visión amplia de cultura, fuertemente revalorizada como espacio privilegiado para crear vínculos solidarios en la búsqueda de una identidad integradora, que enriquezca los procesos democráticos en la toma de decisiones y en mejorar en términos generales, la calidad de vida de la ciudadanía[14].

Algunas consideraciones finales

No sobra pues, en ningún momento, enfatizar el carácter político de esta experiencia de Cultura Viva Comunitaria en Colombia, en la apuesta por una democratización de la democracia, una línea de trabajo, de reflexión y movilización, surgida en los escenarios de reclamo por mayor participación; experiencia que tiene en Brasil a algunos de sus más importantes exponentes en los linderos de los presupuestos participativos, y especialmente, en el caso de los Puntos de Cultura[15].

En relación a los presupuestos participativos, es emblemático el caso de Porto Alegre, una de las experiencias más conocidas en todo el mundo, reconocida por haber logrado una gestión eficaz y democrática de los recursos públicos[16]. Y por el lado de los Puntos de

13 Ver: Gustavo Pereira. (mayo agosto de 2010) Entrevista a Axel Honnet. Reconocimiento y criterios normativos. Andamios V. 7, No 13. México.

14 Mónica Lacarrieu y Marcelo Álvarez (Comps) (2008). La [indi]Gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos. Buenos Aires, La Crujía. P. 19

15 Programa de política pública de cultura, que inició desde el 2004 en Brasil, durante el ministerio de cultura de Gilberto Gil, se trata de experiencias comunitarias preexistente, que recibían una "Subvención estatal, capacitación y un equipo multimedia, a través de convocatorias públicas.

16 Boaventura de Sousa Santos. (Coord) (2005). Democratiza la democracia. Los caminos de la democracia participativa. México, FCE. p, 394.

Cultura, es destacable lo que señala Celio Turino (2011), al decir que cuando hablamos de Puntos de Cultura, hablamos de una revolución silenciosa que brota en tantos puntos de Brasil, en el que se destacan el esfuerzo de comunidades pobres, haciendo arte y educación popular, lo que devela la irrupción de un nuevo movimiento social, de transformación y reinterpretación de Brasil[17].

Este reconocimiento es fundamental, en la medida en que Cultura Viva Comunitaria, es la adopción y adaptación de la idea original de puntos de cultura, a la realidad de Colombia, empezando por Medellín con la idea de Cultura Viva que es el programa que en Brasil sostiene Puntos de Cultura, pero que en Medellín y luego a nivel nacional se retoma como Cultura Viva Comunitaria por el papel preponderante de las comunidades, por el papel de las organizaciones culturales con sus vecinos, con los beneficiarios de las dinámicas de cultura para la vida, para la defensa de los territorios y el sentido de pertenencia.

No es gratuito que Cultura Viva Comunitaria, haya empezado en Colombia por Medellín. El proceso cultural de muchas organizaciones sociales durante varias décadas y las dinámicas de participación ciudadana en los últimos ocho años en la ciudad, han cimentado unas ventajas comparativas para un proceso de inclusión y reconocimiento a las iniciativas que las organizaciones sociales, y en particular muy recientemente, a los promotores de Cultura Viva Comunitaria.

Finalmente, al momento de escribir este texto, continúan las reuniones de planeación, entre las organizaciones agrupadas en Plataforma Puente Medellín y el Valle de Aburrá, con funcionarios de la Alcaldía Medellín y de la Gobernación de Antioquia (provincia), para definir por un lado, la reglamentación del Acuerdo 50 de 2011, que es la política pública de cultura viva comunitaria a nivel local, y que dará ruta a su implementación próximamente. Y por el lado de la Gobernación, con el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, se evalúa el Foro Regional de Cultura Viva Comunitaria, y se estudia un plan de acción conjunto para seguir impulsando a nivel regional un programa de Cultura Viva Comunitaria. La experiencia de Cultura Viva Comunitaria en Colombia apenas comienza, pese a todos los importantes avances. La campaña nacional es un propósito estratégico para lograr objetivos sólidos para el reconocimiento y para potenciar a las organizaciones y experiencias culturales, que dan cuenta de otra forma de concebir la cultura, la sociedad, la democracia y por supuesto, la política.

17 Ver: Celio Turino. (2011). Punto de Cultura. El Brasil de abajo hacia arriba. Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín. P.27





Encuentro Nacional de Teatro Comunitario.
Foto: Corporación Cultural Nuestra Gente.



Festival de Arte y Comunidad, Asociación Cultural Puckllay, Lomas de Carabayllo (Lima, Perú). Foto: Jairo Castrillón Roldán (Corporación Semiósfera).

"Cultura Viva Comunitaria es poblado, barrio y calle"



CULTURA VIVA COMUNITARIA, VISIBILIZACIÓN DE UN ENFOQUE ALTERNATIVO PARA LA GESTIÓN CULTURAL

** Jairo Adolfo Castrillón Roldán*

Comunicador Social Periodista con Maestría en Educación. Especialista en Gestión y Políticas Culturales de la Universidad de Barcelona (España) y Especialista en Animación Sociocultural y Pedagogía Social. Fue asesor en stage de la Unidad de Políticas Culturales para el Desarrollo de la UNESCO (París, Francia). Trabajó durante tres años en la Dirección de Etnocultura y Fomento Regional del Ministerio de Cultura de Colombia, como Coordinador de Casas de la Cultura. Docente universitario, asesor y conferencista en temas de cultura, comunicación y educación; y actualmente es Coordinador Académico de la Corporación Cultural Semiósfera, responsable de los Diplomados en Gestión y Mediación Cultural de dicha entidad.

www.semiosfera.org.co

En las últimas décadas del siglo XX a partir del reconocimiento del fracaso del modelo occidental de desarrollo centrado exclusivamente en la rentabilidad económica, se fue consolidando bajo la tutela de algunos organismos internacionales (como la UNESCO) la necesidad de acciones desde y hacia la cultura (acción pro-cultural), para lo cual empezó a configurarse una nueva profesión que, entre muchos posibles nombres, empezó a ser reconocida como Gestión Cultural, que tendría como objetivo proveer los responsables de la administración de los recursos y los procesos orientados por la sociedad al desarrollo de la cultura y, esperanzadamente, redefinir y velar por el papel de la cultura en los modelos de desarrollo de la sociedad[18].

Podría afirmarse que, a la vuelta de los años, este último punto (del papel de la cultura en el desarrollo) no ha sido asumido íntegramente por los gestores culturales. El oficio, acorde con su nombre de “gestión” (término coherente con la tendencia de los modelos de la sociedad del gerenciamiento que han venido consolidándose al calor del modelo neoliberal), en gran medida se ha orientado básicamente al mercadeo de las artes y demás bienes de contenido, y la priorización de las llamadas industrias creativas.

De esta forma podría argumentarse, a guisa de hipótesis, que la discusión sobre el papel de la

18 De manera paralela y por las mismas razones fue creada la Gestión Ambiental, como profesión orientada a generar, bajo la perspectiva ambiental, un desarrollo equilibrado que no atentara contra los ecosistemas y las demás especies.

cultura en el desarrollo ha tenido la tendencia a ser un discurso inteligentemente colonizado por la economía, estructurado desde las teorías administrativas orientadas al mercadeo de las artes.

Es así como la cultura, como fenómeno antropológico, empezó a ser pensada como un elemento clave para la contención de los estragos de una economía voraz, destructora entre muchas cosas de ecosistemas y cosmovisiones culturales, ha pasado a ser, en algunas prácticas de la Gestión Cultural un factor más de la rentabilidad de esa misma economía, de la que a asumido además sus mismos discursos tecnocráticos.

Mientras tanto, la vida de los barrios

De manera paralela a esta tendencia gerencial, en los años 80 y 90 muchas ciudades colombianas y latinoamericanas en medio de los conflictos urbanos desatados por diversos factores entre los que se destacan la injusticia social y la emergencia del narcotráfico y sus guerras colaterales, se fueron gestando al interior de los barrios unas nuevas manifestaciones de movimiento ciudadano que pretendían, a través de expresiones culturales, exorcizar los miedos callejeros, reivindicar la alegría, alimentar la esperanza. Recomponer día a día los jirones de tejido social raídos por la guerra, para que las comunidades se fragmentaran lo menos posible.

Fue así como a través de estas entidades (formales o no) se lograron fortalecer los lazos de comunidad en medio de la muerte, para que los vecinos no dejaran de saludarse, de ayudarse, de confiar los unos en los otros.

Pero además de estos antecedentes enmarcados en el conflicto, otras experiencias comunitarias surgirían también en contextos de paz, sólo como una opción de ciudadanos responsables para darle sentido y dignificar la vida de sus comunidades.

Bien en situaciones de conflicto o en contextos de paz, estas dinámicas de acción pro-cultural comunitaria, no lucrativas, tras varias décadas de existencia han empezado a ser reconocidas en América Latina como una alternativa válida y pertinente de la Gestión Cultural que recupera el papel de la cultura en la perspectiva del desarrollo.

De esta tendencia surge la política de Cultura Viva en el gobierno de Luis Ignacio Lula da Silva, en el Brasil, con su programa de fortalecimiento de las entidades y los procesos culturales enraizados en las comunidades, bajo el concepto de Puntos de Cultura[19].

---

19 El programa Cultura Viva ha sido desarrollado por el Ministerio de Cultura de Brasil desde 2006. En 2009, el IPEA (Instituto de Investigación Económica Aplicada del Brasil), reportó una amplia red que relacionaba 3.000 puntos de cultura que beneficiaban de manera general a 8 millones de brasileños, de manera directa a 800 mil personas, dándole trabajo directo a 27.000 personas (la mitad como voluntarios y el resto remunerado), con incidencia en todo el territorio brasileño, generando una transformación histórica en la vida cultural de este país. A la fecha no existen datos estadísticos precisos. Si bien las cifras han sido reducidas por disposiciones del nuevo gobierno del Brasil, aún sigue siendo un programa significativo.

Con los puntos de cultura, en palabras del historiador Celio Turino (su principal promotor), buscaron "des-esconder", visibilizar, reivindicar, miles de experiencias vivas de trabajo cultural subvaloradas y dispersas durante muchas décadas por el suelo brasileño. Experiencias que empezaron a resonar en los demás países de América Latina[20] hasta tomar forma la noción de Cultura Viva Comunitaria.

La Cultura Viva Comunitaria se ha venido constituyendo entonces en una práctica y enfoque alternativo de Gestión Cultural que se hace necesario reconocer, reivindicar, sistematizar, teorizar, visibilizar y fortalecer por ser altamente pertinentes y necesarias en estos momentos históricos.

En el proceso de fortalecimiento de esta tradición de mediación cultural es de gran importancia entonces generar estrategias de formación, de discusión y de encuentro que posibilite una comunidad de interés y la creación de redes de trabajo común. Urge además hacer un esfuerzo por construir un corpus teórico alrededor de este concepto y sus conceptos afines, en aras de visibilizar estas dinámicas e ir trabajando en la definición de políticas públicas en cada uno de nuestros países, orientadas al fortalecimiento de estas prácticas pro-culturales. En este sentido va el presente texto.

Lo comunitario, en la Cultura Viva Comunitaria

Para la reflexión sobre el concepto de cultura viva comunitaria debemos empezar por construir una noción de **comunidad**.

Comunidad es una palabra compuesta entre común y unidad. Se relacionan con ella las palabras comunión y comunicación.

Bajo esta perspectiva, no todo poblador de un territorio hace comunidad. Para que se hable de comunidad, en lugar de un aglomerado de pobladores, debe haber una conciencia de unidad e interacción en un grupo humano determinado.

La comunidad es un grupo de personas que interactúan y comparten un territorio[21], una historia y elementos comunes (idioma y modos de hablar, costumbres, valores), unos intereses, unos problemas y necesidades comunes, así como potencialidades. Las comunidades desarrollan en la convivencia elementos de identidad que la diferencian de otros grupos humanos. Unos símbolos y signos compartidos.

---

20 Especialmente, hasta la fecha, en Argentina, Uruguay, Perú, Colombia y Guatemala, en donde ha empezado a existir núcleos y redes de iniciativa ciudadana para la visibilización y el fortalecimiento de estas prácticas comunitarias. La red conocida como Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, ha venido constituyéndose a partir de diversos encuentros realizados en varias ciudades del continente, permitido articular a nivel continental determinadas campañas de visibilización. Una de sus reivindicaciones comunes más importantes es la conquista del 0,1% de presupuesto general de los distintos niveles de los respectivos Estados, para el apoyo de proyectos autónomos de cultura comunitaria.

21 Se da a partir de un territorio básicamente análogo, dado en proximidad física, aunque ya se empieza a hablar de territorios y comunidades virtuales.

Se pueden configurar comunidades por identidad ideológica, edad, vecindad u ubicación geográfica, estatus social, roles, intereses, etc.

Pero además de todo esto, y sobre todo, en la comunidad hay relación común, trabajo conjunto en función de proyectos comunes. Hay sentido de colectividad. En la comunidad prima lo común sobre lo particular, el sujeto frente al individuo. En la comunidad hay mutualidad, acompañamiento, solidaridad entre unos y otros. Vivir en comunidad enriquece la vida y da sentido a la existencia.

La existencia de una comunidad es importante porque los sujetos se protegen y se ayudan unos a otros. La solución de los problemas se hace más efectiva, desde la noción antigua de que la "unión hace la fuerza". Las comunidades por esta razón tienen mucho más poder político que los individuos aislados, que pobladores comunes, cada uno por su lado y es justamente por esta razón que el modo de vida comunitario no es bien mirado por quienes buscan sociedades de personas aisladas, consumidoras y sumisas.

De esta manera, la noción de comunidad no puede estar circunscrita a un estrato socio-económico o cultural determinado, sino que es posible y necesaria en cualquier ámbito en donde haya seres humanos. Es decir que, si bien es más común en poblaciones de escasos recursos y necesidades comunes, la construcción de comunidad puede (y debiera) darse en cualquier contexto humano.

En consecuencia de esto, una entidad comunitaria (formalizada o no), es entonces un grupo de personas que, formando parte de una comunidad, se une y organiza para trabajar por el bien común de sus integrantes. Igualmente es una entidad que trabaja para crear o fortalecer lazos que integren en una unidad común a los pobladores de un territorio determinado.

Lo comunitario es un factor social, relacionado con la convivencia y la solidaridad. Está relacionado además con otros factores sociales tales como instancias y entidades de bienestar, y estrategias de protección, salud, atención a grupos poblacionales específicos (etáreos, de género, de reivindicaciones especiales, situaciones de vulnerabilidad, etc.).

Para precisar, una entidad comunitaria no tiene ánimo de lucro. No es gubernamental. No es una empresa privada, ni depende de una empresa privada.

Por qué se le dice "viva"

Cuando hablamos de la Cultura Viva Comunitaria, la noción de lo "vivo" no se contrapone a una cultura muerta sino a una cultura estática. La que, siendo igualmente importante, es potencial y no dinámica. La que, por ejemplo, está en los libros que no se abren, en las historias que no se comparten, en los símbolos durmientes en sitios especiales (museos, galerías, universidades, bibliotecas) distantes y de difícil acceso y no circulando libre e impunemente en la cotidianidad. Es viva cuando está al alcance de la mano, en las páginas que se abren, en la expresión cotidiana de la gente, en los grupos que se juntan espontáneamente. Cuando es lúdica y democrática.

La cultura viva es la que se toma la calle, la que se hace con y para los vecinos. La que tiene la firme intención de servir a la vida cotidiana. La que se enriquece de la vida de las comunidades y busca, en dirección contraria, enriquecer esa misma vida comunitaria.

La que sirve para resolver dilemas reales de la vida. La que pretende solucionar problemas o, por lo menos acompañar en los problemas. La que dialoga. La que se arriesga junto con la gente. La que está en las celebraciones de la gente. En las tristezas de la gente.

La que trasciende el beneficio individual y el ánimo de lucro. La que no busca sólo ser rentable económicamente, sino sobre todo ser rentable social y culturalmente. La que, aún siendo placentera y divertida, no busca entretener, sino, por el contrario, movilizar, despertar, empoderar.

La que circula generosamente con código abierto. La que se puede “descargar” masivamente, la que corre rauda por las comunidades virtuales. La que se puede “hackear”.

Es viva, porque reivindica los espacios de la vida cotidiana: la calle, la esquina, la plaza, la tienda, el mercadito barrial. Los centros cívicos, los cibernódromos públicos, las placas deportivas, las juntas comunales, los blogs y las redes virtuales, los escenarios por donde transita el ciudadano, el vecino.

Porque busca formar para la vida y para la cultura. Porque su contenido es liberador. Es viva, porque es dinámica y cambiante, y es viva porque de manera expresa y comprometida le apuesta a la vida.

Lo Cultural

Para definir y caracterizar qué es una entidad de cultura viva comunitaria, el concepto fundamental es el de “cultura” y su derivada “cultural”.

Sin pretender profundizar en la complejidad del término cultura, nos enfocaremos en la perspectiva teórica que entiende la cultura como una **dimensión** de la sociedad, que entra en relación de causa y consecuencia (es decir que transversaliza y es transversalizada) por las otras dimensiones societales: la económica, la política, la social y la ambiental.

Bajo esta lógica, cuando una entidad se asume como **económica**, busca generar riquezas financieras, garantizar niveles de producción, intercambio y consumo. Cuando se orienta a lo **político**, busca como objetivo incidir en las instancias de poder. Cuando se declara **ambientalista**, centrará su objetivo hacia la sustentabilidad y protección del medio ambiente. Una entidad **social** busca el mejoramiento de la interacción de las personas y garantizar instancias de bienestar para la población. En estas entidades de la dimensión social se trabaja sobre grupos poblacionales, temas de salud, familia, deporte y recreación.

Por otra parte, cuando una entidad se declara cultural (y es acá en donde está nuestro interés), realiza su trabajo desde y hacia el capital simbólico de las comunidades, los imaginarios colectivos, sus construcciones estéticas y éticas, su acumulado de información, conocimiento y sabiduría. Sus tradiciones, su

historia, su memoria, su identidad y su patrimonio cultural y natural, en aras de fortalecer su creatividad, sensibilidad, expresividad, imaginación, curiosidad e inteligencia. Para esto se sirve de herramientas artísticas, comunicativas, pedagógicas, investigativas, etc.



Feria de las palabras. Fundación Ratón de Biblioteca, de Medellín

Según esto, las entidades de Cultura Viva Comunitaria son culturales (y en esto se asemejan a las demás entidades pro-culturales), porque tanto la raíz como el fruto de su trabajo deben estar prioritariamente ubicadas en la dimensión cultural. Es decir, su materia prima y el propósito de sus acciones son la capacidad de representación simbólica de los seres humanos, los imaginarios colectivos, los intangibles del conocimiento, todo aquello que se mencionó en el párrafo anterior. Pero, por sobre todo, es cultural porque su acción es fundamentalmente pedagógica. En esto se diferenciará radicalmente de las demás entidades de la sociedad.

Pero por otra parte, una entidad cultural comunitaria se diferenciará de las otras entidades pro-culturales, en tanto que lo cultural no se concentra en sí mismo sino que está en permanente relación y diálogo con lo social. Por esto se puede hablar de su carácter socio-cultural. Es decir, lo cultura además de fin se convierte también en un medio para la generación de comunidad, en aras de la transformación social, la concientización política, la defensa de los intereses de la población, la protección del medio ambiente y otros patrimonios colectivos. Para, de esta forma, fortalecer la convivencia, la solidaridad, la ciudadanía, la justicia social, los derechos humanos, la democracia y la paz. Es decir, además de estar centrada en lo cultural, asume a su vez compromisos en lo social y lo político, en una clara y expresa opción por los intereses de la comunidad en la que existe.

En este sentido, el ejercicio de la gestión pasa a un tercer plano, como una herramienta de sostenibilidad, pero no es su razón de ser. Una entidad de cultura viva comunitaria no es por lo tanto un negocio cultural y no gira alrededor de clientes ni espectadores, sino de participantes, de asistentes o beneficiarios en calidad de ciudadanos. Esto no impide que eventualmente tenga espectadores o ejecute proyectos productivos, pero no es éste su objeto fundamental.

En síntesis, una entidad de cultura viva comunitaria es una organización o agrupación (colectivo) de personas autónomas, no perteneciente al gobierno ni a empresas privadas, que usa métodos, estrategias y fines culturales, a través de metodologías de Animación Socio-cultural, Pedagogía Social y Pedagogía Cultural. Inserta en los territorios comunitarios (barrios, caseríos rurales, municipios), que trabaja en los espacios diversos y múltiples por donde transita la vida de la gente, que actúa en la historia cotidiana de los pobladores. Que con su acción

busca la formación de comunidades creativas, sensibles, curiosas, imaginativas, expresivas, lúdicas e inteligentes pero, además críticas, reflexivas y conscientes de su realidad (necesidades, problemas y potencialidades) y empoderadas para el mejoramiento o transformación social en la perspectiva del buen vivir. Comunidades fraternas y solidarias, que valoren y respeten la diversidad (biológica y cultural), con sujetos que prioricen a través de la cultura el interés colectivo sobre el interés particular. Que valoren y busquen el conocimiento y sean comprometidas con su territorio y su historia.

Si bien la acción pro-cultural comunitaria es intrínsecamente lúdica y divertida, sus actividades nunca estarán orientadas al entretenimiento, estrategia que adormece y aliena, sino a todo lo contrario a esto: avivan, concientizan, despiertan, empoderan. Cabe advertir además que una entidad de Cultura Viva Comunitaria en su perspectiva social no es profiláctica, ni asistencialista. No pretende dar panes sino que buscará enseñar a prepararlos.

LÍNEAS DE ACCIÓN DE LAS ENTIDADES DE CULTURA VIVA COMUNITARIA

El principal escoyo para definir las líneas sobre las cuales discurre la acción de las entidades de Cultura Viva Comunitaria, está en superar la visión de la cultura como sinónimo de arte y, en consecuencia, de la acción pro-cultural como una actividad orientada a la promoción de las artes, en primer lugar, y de "cualquier otra cosa", en segundo lugar, lo que da cuenta además de la gran confusión que impera en el oficio del gestor cultural.

Si somos coherentes con el acercamiento al enfoque dimensional de cultura que asumimos en este texto, los ámbitos de acción se nos presentan múltiples, complejos, ricos y diversos.

De esto se desprende una propuesta de once líneas de acción (siete líneas paralelas y cuatro transversales), que surgen del análisis de los objetos de acción real que las entidades de Cultura Viva Comunitaria de Medellín y el Valle de Aburrá (centro de Antioquia, Colombia) han venido realizando durante décadas de manera no reflexiva, aunque efectiva. Cabe advertir que estas líneas podrían ser enriquecidas, en la medida que vayamos conociendo otras experiencias de otras regiones y países que puedan ubicarse en una categoría propia, siempre y cuando, es necesario enfatizarse, sea una categoría realmente pro-cultural y no de otra dimensión (económica, social, etc.) error que suele cometerse en esta clasificación.

Cabe agregar además que casi todas estas líneas han sido acogidas en la reglamentación de la política pública de fortalecimiento de la Cultura Viva Comunitaria en la ciudad de Medellín, mediante acuerdo del Concejo Municipal en diciembre de 2011.

Las líneas que se proponen y se presentan para la discusión, son las siguientes:

1. Arte para la transformación social

Que agrupa a puntos de cultura (entidades o procesos) que a través de las distintas expresiones artísticas buscan generar lazos comunitarios y oportunidades de reflexión sobre sus propias realidades, sus problemas y sus potencialidades. Es el arte implementado para la transformación social, a la vez que la transformación personal. De esta manera, son resemantizadas expresiones



Sede Corporación Cultural Nuestra Gente, Barrio la Rosa de Medellín.

como el cine, la música, la danza, el teatro y las artes plásticas y visuales, cada arte con sus respectivas variantes. El arte es implementado en la formación **estética**, pero, sobre todo, en la formación **ética** de las comunidades. La acción artística pensada con y para la comunidad no obstante no renuncia a su intencionalidad estética y su fuerza creativa.

Un ejemplo de este tipo de entidades está en la Corporación Cultural Nuestra Gente y Son Batá, de Medellín, entre muchísimas más.

2. Actos festivos para enriquecer la vida comunitaria

Esta línea agrupa a expresiones lúdicas con claro contenido estético y comunitario. Están acá incluidas fiestas (que tengan un evidente sentido cultural), comparsas, promoción de juegos y juguetes tradicionales, entidades de circo comunitario. Excluye a fiestas consumistas y alienantes, usadas como estrategias para promover marcas orientadas al consumo o adhesiones partidistas.



Fernando García, Director de Barrio Comparsa, Medellín

Ejemplos de estas expresiones son Barrio Comparsa, el Circo Medellín, el Festival de Globos Navideños en vereda La Loma (Medellín), el Festival de Juegos Callejeros del municipio de Caldas, el movimiento de Líderes en Recreación Comunitaria en el municipio de Bello, y muchos más.

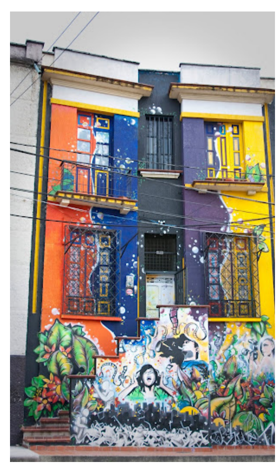
3. Comunicación para una democracia verdadera

Agrupa a Puntos de Cultura (entidades o procesos) que buscan una implementación alternativa





Taller de Periodismo Juvenil. Corporación Semiósfera de Bello.



Sede Corporación Platohedro, Medellín

y democrática de los medios de comunicación, que confronte la manipulación mediática de los grandes medios y permita la circulación de información realmente útil a las comunidades. Sus áreas son el periodismo comunitario, televisión y emisoras de radio comunitarias, producción audiovisual y de medios de publicidad orientados a las comunidades.

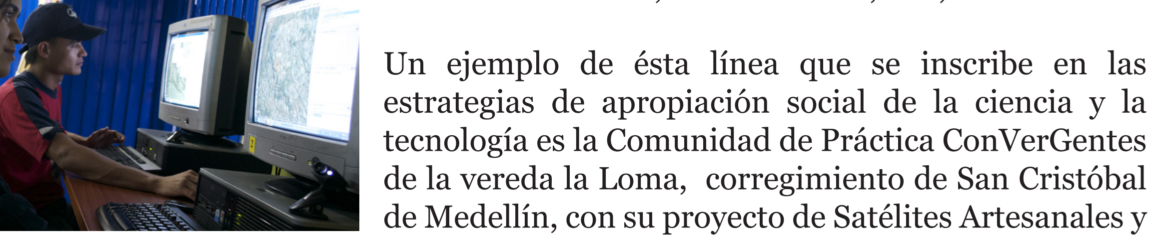
Ejemplos de este tipo de entidades son la Corporación Platohedro y la Emisora Comunitaria Simón Bolívar desde barrio Kennedy, para la zona norte de Medellín, entre muchas otras.

4. Ciencia, matemáticas y tecnología apropiada por las comunidades



Lanzamiento de un satélite artesanal, en la Vereda La Loma de Medellín. Comunidad de Práctica ConVerGentes.

Agrupa puntos de cultura (entidades o procesos) que buscan estimular el pensamiento matemático, y promover tecnologías "apropiadas", en la doble acepción: las tecnologías más apropiadas (es decir las más pertinentes a las realidades y necesidades de la comunidad), y tecnologías foráneas que son asumidas como propias (es decir apropiadas) por las comunidades. Esto incluye la creación de cibernódromos abiertos a las comunidades, la creación de clubes científicos y tecnológicos, en áreas como astronomía, informática, robótica, mecánica, ciencias de la vida, matemáticas[22], TIC, etc.



Un ejemplo de ésta línea que se inscribe en las estrategias de apropiación social de la ciencia y la tecnología es la Comunidad de Práctica ConVerGentes de la vereda la Loma, corregimiento de San Cristóbal de Medellín, con su proyecto de Satélites Artesanales y



Cibernódromo de la Biblioteca Pública Piloto, vereda La Loma, Medellín. Foto: Comunidad de Práctica ConVerGentes.

22 Dentro de esta categorización, el fomento de las matemáticas podría pensarse eventualmente como una línea independiente al fortalecimiento científico y tecnológico. Habría que ubicar entidades pro-culturales comunitarias centradas básicamente a esta estrategia.

su participación en Hiperbarrio.

5. Letras y palabras para reinventar la realidad

En esta línea se incluye a puntos de cultura (entidades o procesos) que promueven el uso de la palabra desde la literatura, la promoción de la lectura y la escritura, las bibliotecas y los libros, así como de la expresión oral e intercambios lingüísticos.



Promoción de Lectura Fundación Raton de Biblioteca. Medellín.



Centro de Lectura Barrio Guadalupe, de la Fundación Ratón de Biblioteca. Medellín.

Ejemplos de esta línea son: Rebipoa (Red de Bibliotecas Populares de Antioquia), Ratón de Biblioteca, los cuenteros de Vivapalabra y la Asociación de Trovadores de Colombia (ASTROCOL) de Medellín; el club Escriletes, la Tertulia del Ángel y la Revista Literaria Quitasol de Bello, y las bibliotecas comunitarias, populares o comunales de varias ciudades, entre muchas otras experiencias.

6. Memoria y patrimonio para construir el futuro de los pueblos



Museo Antropológico Comunitario Graciliano Arcila, del Municipio de Itagüí, Valle de Aburrá.

Puntos de cultura (Entidades o procesos) que agrupan vecinos para la reivindicación de la memoria, y el inventario y salvaguarda de los patrimonios culturales tangibles e intangibles y los patrimonios naturales de las respectivas comunidades. Involucra a centros de historia e historiadores comunitarios, museos comunitarios (arqueológicos o antropológicos), colectivos de investigación folclórica, etc.

Ejemplos de esta línea está en el Museo del Salón del Nunca Más del municipio de Granada (Antioquia), la Corporación Cultural

Canchimalos (investigadora de la lúdica infantil tradicional colombiana), el SIPAH con su museo comunitario Graciliano Arcila en Itagüí, las agrupaciones de los Vigías del Patrimonio de diversos municipios de Colombia (programa propuesto por el Ministerio de Cultura), etc.

7. Filosofía para el pensamiento y la acción



Casa Museo Fernando Gonzalez, Envigado, Valle de Aburrá.



Afiche del Foro de Filosofía Stoa, del Grupo Kinoks. Municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia.

Incluye puntos de cultura (entidades y procesos) cuyo propósito fundamental está en la divulgación en espacios comunitarios del conocimiento y pensamiento de filósofos, humanistas o científicos sociales, a través de conferencias, divulgación de textos, tertulias, grupos de estudio, etc., al servicio de su comprensión del mundo y consecuente acción transformadora.

En especial se destacan en esta línea la Corporación Otraparte y el Grupo Sofos de Envigado, la fundación Da Vinci de San Pedro, y la Corporación Estanislao Zuleta de Medellín, grupo Kinoks del municipio de El Carmen de Viboral, entre otros.

PUNTOS DE CULTURA QUE TRANSVERSALIZAN LAS DEMÁS LÍNEAS

En la categorización propuesta pueden identificarse unas entidades cuyas acciones podrían pensarse en relación transversal a las entidades de las otras líneas. Es decir que pueden involucrar todos los temas de todas las líneas propuestas. Son estas:

8. Educación para la vida y la cultura

Línea que involucra a aquellos puntos de cultura (entidades o procesos) que generan puentes entre el sistema educativo y la cultura cotidiana de las comunidades. Se expresa en acciones de alfabetización de adultos, enriquecimiento de las jornadas extracurriculares, mediadores culturales escolares y entidades de educación popular.

Es transversal esta línea, porque en el ámbito escolar pueden ser mediadas todas las demás líneas.

Ejemplo, la Institución Educativa Santa Teresa de la Comuna Dos de Medellín, que actúa como casa de la cultura los fines de semana, y la Institución Educativa Gilberto Alzate, que se abre al proyecto comunitario de Escuela de Hip-hop de la Comuna Cuatro, el Colegio Talentos, del barrio de Comas en Lima (Perú), entre otros.

9. Etnocultura para el respeto y la convivencia



Manifestación indígena en Bogotá. Foto: Jairo Castrillón.

En esta línea se incluyen puntos de cultura (entidades o procesos) conformados por grupos étnicos de origen no occidental o entidades occidentales que reivindican las expresiones de las culturas de los grupos étnicos no occidentales, bajo el criterio de diálogos interculturales. Igualmente incluye a entidades que investigan y fortalecen expresiones, conocimientos y prácticas folclóricas o demosóficas de comunidades especiales.

Esta línea también se puede considerar transversal, pues las expresiones no occidentales o folclóricas se pueden mirar desde todas las demás líneas ya que obedecen a sistemas culturales paralelos.

Como ejemplo podrían mencionarse la OIA (Organización Indígena de Antioquia), organizaciones afro, de gitanos, etc.

10. Niñez creciendo en la cultura viva comunitaria

Si bien por cada grupo poblacional podrían diseñarse estrategias transversales en relación con la cultura, tarea que podría hacerse casi infinita, es posible y necesario pensar (dada su inmensa incidencia estratégica) una línea transversal que recoja de manera especial a los puntos de cultura (entidades o procesos) que orientan su trabajo fundamentalmente hacia la implicación de niñas, niños y adolescentes en las dinámicas de la Cultura Viva Comunitaria como objetos y sujetos de la acción.



Foto: Corporación Semiósfera.

Estos puntos son los conocidos en la política brasileña como los punticos de cultura (o "pontinhos") y son transversales pues entran en inevitable relación con todas las demás líneas.

Un ejemplo de esto está en la extinta Red Colombiana de Organizaciones Culturales de la Infancia (ROCÍN), o la Fundación Colombia Canta y Encanta de Medellín, que promueve el cultivo de la música andina colombiana en niñas, niños y adolescentes, o la CIJAC (Casa Infantil y Juvenil de Arte y Cultura), de Lima (Perú), etc.

11. Mediación Cultural para la comunidad

Puntos de Cultura (de entidades o procesos) que realizan acciones transversales básicas para el fortalecimiento de la acción pro-cultural en sí misma, a favor de la comunidad, a través de la formación en temas fundamentales de gestión y mediación cultural, investigación en los temas de cultura y cultura viva comunitaria, diseño de textos formativos sobre el tema, asesorías y consultorías sobre los temas fundamentales del sector, coordinación de redes, realización de encuentros (foros, simposios, congresos, seminarios, etc.), gestión comunicativa y promoción de los mediadores y las entidades.

Es una línea transversal porque la reflexión y teorización sobre la cultura implica una interacción permanente con todas las demás entidades y temas de las demás líneas.

Como ejemplo puede mencionarse la Corporación Semiósfera de Bello (Antioquia, Colombia), o el Instituto Polis de Sao Paulo (Brasil).



Diplomado en Gestión y Mediación Cultural, Corporación Semiósfera, Municipio de Bello, Valle de Aburrá.

Resumen gráfico de las once líneas

	1	2	3	4	5	6	7
	Arte para la transfor mación social	Actos festivos para enriquec er la vida comunit aria	Comuni cación para una democra cia verdader a	Ciencia, matemáti cas y tecnologí a apropiad a por las comunidades	Letras y palabras para reinventa r la realidad	Memori a y patrimo nio para construi r el futuro de los pueblos	Filosofía para el pensamie nto y la acción
8	Educación para la vida y la cultura						
9	Etnocultura para el respeto y la convivencia						
10	Niñez creciendo en la cultura viva comunitaria						
11	Mediación Cultural para la comunidad						

Temas conexos en la acción comunitaria

En su acción comunitaria las entidades de Cultura Viva Comunitaria necesariamente deben entrar en relación con otro tipo de entidades vinculadas a la vida de la comunidad desde otras dimensiones no culturales (económicas, políticas, ambientales, pero, sobre todo, sociales), con las cuales se pueden realizar alianzas a favor de la cultura, tales como las Juntas de Acción Comunal, entidades de economía solidaria y popular (cooperativas, mutuales, natilleras), centros de salud, hogares comunitarios, grupos de artesanos, grupos poblacionales (tercera edad, jóvenes, trabajo con infancia, trabajo de género, comunidad desplazada, grupos étnicos), recreacionistas, ludotecarios, líderes de promoción deportiva, líderes ambientalistas, líderes juveniles y parroquiales, etc.

Importancia de la mediación cultural

En la Cultura Viva Comunitaria por encima de la gestión se reivindica la mediación. La primera se piensa como una práctica útil tomada de la economía y la administración, orientada al diseño de proyectos para la consecución y administración de los recursos necesarios para la acción pro-cultural. No obstante, no es esta práctica la que nos debiera definir. Más allá de gestores está nuestro papel como mediadores: se median recursos, se hacen mediaciones interculturales, se media entre gobernantes y ciudadanos, se median conocimientos, etc. El mediador cultural (que es todo lo opuesto al intermediario) es útil y pertinente en todas las culturas, no solo en la cultura occidental[23].

---

23 El Palabrero es una persona convertida en institución entre el pueblo originario de los Wayuú, del norte de Colombia, que nos ilustra cómo la figura del mediador tiene cabida en culturas distintas a la occidental, cosa que no pasa con la figura del "gestor".

La existencia de la mediación cultural comunitaria en las últimas décadas en América Latina ha sido fundamental en la construcción colectiva de las ciudades. Sin ninguna duda, estas poblaciones serían otras sin la presencia valiente y permanente de estos dinamizadores de la cultura. Sin la presencia activa de la cultura viva comunitaria la ciudad (en nuestro caso Medellín y las ciudades del Valle de Aburrá) sucumbiría a la barbarie. Sería un erial de individuos solos, aislados y temerosos, y no el territorio que todavía ríe, canta y baila, incluso aún cuando las adversidades persisten.

Hoy, desde la perspectiva de cultura viva comunitaria, se hace urgente visibilizar y fortalecer estas entidades y estas prácticas de la acción pro-cultural (lejanas de las llamadas industrias culturales, con presupuestos débiles y trascendiendo el concepto de gestión) en la perspectiva de una política pública, no solo para dinamizar las existentes sino para estimular la creación de cada vez más entidades que trabajen por la vida comunitaria a través de la cultura, en sus territorios comunes, como espacios fundamentales bien en tiempos de guerra y conflicto como en periodos de paz.



Feria de la Buena Vecindad, Barrio Santa Rita, Bello. Foto: Corporación Semiósfera (Bello).



Promoción de lectura en el centro de lectura del Barrio Guadalupe, de la Fundación Ratón de Biblioteca (Medellín).
Foto: Periódico El Colombiano.

“Cultura viva comunitaria es palabra”



REFLEXIÓN SOBRE LA SOSTENIBILIDAD DE LOS PROCESOS DE CULTURA VIVA COMUNITARIA

(Y de los procesos pro-culturales en general)

Jairo Adolfo Castrillón Roldán

Comunicador Social Periodista con Maestría en Educación. Especialista en Gestión y Políticas Culturales de la Universidad de Barcelona (España) y Especialista en Animación Sociocultural y Pedagogía Social. Fue asesor en stage de la Unidad de Políticas Culturales para el Desarrollo, de la UNESCO (París, Francia). Trabajó durante tres años en la Dirección de Etnocultura y Fomento Regional del Ministerio de Cultura de Colombia, como Coordinador de Casas de la Cultura (Bogotá). Docente universitario, asesor y conferencista en temas de cultura, comunicación y educación; y actualmente es Coordinador Académico de la Corporación Cultural Semiósfera, responsable de los Diplomados en Gestión y Mediación Cultural de dicha entidad.

El caso Vacaciones Creativas Bellanitas

En el municipio de Bello (Antioquia, Colombia), como resultado de varios factores históricos entre los que se destacan la influencia de los grupos juveniles parroquiales, la presencia de grupos revolucionarios y la acción social de la empresa textil Fabricato, se fue conformando desde los años 70 una dinámica cultural conocida como el Movimiento Cultural Comunitario, con una gran presencia en los diversos barrios de la ciudad.

De este Movimiento nacerían procesos tan importantes como la Corporación REARTE, la construcción de la casa de la cultura Cerro del Ángel, el diseño del Plan de Desarrollo Cultural (que ganaría en 2001 el Premio Nacional a la Gestión Cultural del Ministerio de Cultura de Colombia), los Encuentros de Arte Joven, los grupos de Fogateros y cometeros, los Líderes en Recreación Comunitaria y muchas otras experiencias importantes de acción pro-cultural desde y para la comunidad.

El movimiento de Líderes en Recreación Comunitaria, que acabamos de mencionar, nació de las intervenciones espontáneas que los mediadores culturales barriales del Movimiento Cultural Comunitario de Bello realizaban en las calles de sus barrios, bien bajo pretexto de una fiesta barrial o bien después de un encuentro de fogatas, o por vacaciones.

En 1987 la Administración Municipal de Bello contrató a algunos de estos líderes (tres importantes mujeres del Movimiento) para que organizaran a nombre de municipio las llamadas Vacaciones Creativas Bellanitas. Las líderes, ya para entonces funcionarias públicas, decidieron usar el mismo formato empleado en los barrios, pero bajo la

estrategia de formación de formadores. De esta manera fue creciendo el movimiento recreativo de Bello hasta llegar a agrupar a un promedio de 1.300 líderes nuevos (hombres y mujeres de todas las edades, pero especialmente jóvenes), ubicados en cada uno de los barrios del municipio, encargados a su vez de movilizar a un promedio de 22.000 niños y niñas cada semestre, por época de vacaciones, convirtiéndose además en líderes pro-culturales con presencia permanente en los barrios durante todo el año.

En 1997, a diez años de iniciado formalmente el proceso de las Vacaciones Creativas Bellanitas, los líderes recreativos presentaron ante el Alcalde Municipal el proyecto para la realización de la versión número veinte del evento que comprendería 15 días del segundo semestre del año. Cabe agregar que, hasta la fecha, el municipio había invertido en cada semestre sólo 5 millones de pesos (US$ 2.500), y que por el aumento de los costos los líderes se habían atrevido a duplicar el presupuesto del proyecto a 10 millones de pesos (US$ 5.000). Ante este incremento tan radical de los costos el Alcalde Municipal se negó a aprobar los recursos reclamando a los líderes comunitarios que este proyecto debería ser cofinanciado, que los líderes no deberían esperar a toda hora que les estuvieran dando y que deberían entonces hacer el esfuerzo para buscar cooperantes que ayudaran a la ciudad a pagar tal suma de dinero. Los líderes avergonzados accedieron a ponerse en función de conseguir la solicitada cofinanciación con el fin de no interrumpir por este año el proceso, de cuya importancia cultural y social estaban convencidos.

Estando en esto, a uno de los líderes se le ocurrió hacer la cuenta de cuánto le implicaba económicamente a la ciudad el proceso que ellos, de manera voluntaria y comprometida venían haciendo durante los últimos diez años. Empezaron de esta manera las cuentas, para cuya exposición pido al lector un poco de paciencia:

Costos reales del proyecto

Si cuantificamos 1.300 Líderes, con la virtud de ser habitantes de cada barrio, capacitados en recreación comunitaria, con habilidades suficientes para trabajar con niños y niñas, trabajando 15 días de las vacaciones (8 días de capacitación y 8 días de intervención directa), 8 horas diarias, calculando un costo de $5.000 la hora por persona (US$ 2,5 la hora), sumaba un costo total de 780 millones de pesos (US$ 390.000) aportados por los líderes en estos quince días.

Pero las cuentas continúan. Para comprometer a los 22.000 niños y niñas se les pedía una inscripción de $1.000 a cada uno (medio dólar), lo que sumaba un aporte infantil de 22 millones de pesos (US$ 11.000).

Las madres de familia del barrio asumían el refrigerio de cada jornada, tanto en las mañanas como en las tardes, entregando a sus hijos y vecinos refrescos caseros y algunas galletas. Calculando 22.000 niños y niñas atendidos durante 8 días a un promedio de $1.000 diarios (los refrigerios de la mañana y la tarde), el costo asumido por las familias sumaba 176 millones de pesos (US$ 88.000).

Muchos de los espacios usados como sitio de encuentro pertenecían a las Juntas de Acción Comunal u otras entidades barriales. Calculando un valor de $200.000 de alquiler del espacio durante los 8 días que duraba la intervención directa de los líderes, multiplicado por un promedio de 80 barrios participantes, sumaba un total de 16 millones de pesos (US$ 8.000) aportados por las entidades comunitarias.

Otros gastos como uso de carros, compra de

materiales para los talleres (pinturas, telas, alambres, papeles, etc.) podrían redondearse en 20 millones de pesos (US$ 10.000). Justo en este punto podrían ubicarse los recursos que los líderes proponían financiación de la Alcaldía, por no tener el dinero en efectivo para cubrirlos.

La suma de estas cifras daría un total de **1.014 millones de pesos** (US$ 507.000) de costo real del proyecto, sólo en los quince días correspondientes al segundo semestre de 1997, dato que contrastaba radicalmente con los 10 millones (US$ 5.000) que los líderes habían presupuestado en el proyecto y que la Alcaldía se había negado a aportar.

Haciendo un cálculo aproximado (sin considerar la inflación y otras variables) podríamos afirmar que el programa tendría un costo anual de alrededor de 2.028 millones de pesos (US$ 1'014.000), y una suma en los diez años del programa de aproximadamente 20.280 millones de pesos (US$ 10'140.000), de los cuales el gobierno municipal podría haber aportado alrededor de 100 millones de pesos (US$50.000) es decir aproximadamente un cinco por ciento del costo total. El cerca del 95% lo habían asumido la comunidad con su trabajo y compromiso.

Obviamente al regresar el grupo de líderes ante el alcalde con las nuevas cuentas de cofinanciación del poryecto, éste no tuvo otra opcion que aportar todos los recursos requeridos.

Análisis del caso

Esta historia de los Líderes en Recreación Comunitaria de Bello refleja varias cosas:

Primero, la incapacidad que tenemos en las comunidades para calcular el valor real de nuestro trabajo y nuestros aportes a la sociedad. Desconocemos la forma de calcular los costos reales de nuestros proyectos, invisibilizándolos y reflejando sólo los gastos. De esta manera, en un proyecto de 1.014 millones de pesos sólo reflejamos los gastos de los 10 millones de pesos que esperamos ponga la contraparte, quedando en detrimento el altísimo aporte de la comunidad la que sólo aparece como pedigüeña e incapaz de gestionar. Esta relación de desventaja se hace más absurda cuando partimos del hecho de que los líderes recreativos de este caso, pretendían realizar un proceso que sería responsabilidad de la administración municipal y sus funcionarios, y no de los líderes comunitarios.

Segundo, el gran desconocimiento de muchos gobernantes sobre la importancia de la participación, lo que conlleva a la falta de voluntad política para apoyar las iniciativas de las comunidades. Esto se refleja en la cicatería de los gobernantes al pensar que hacen un favor al aprobar algún recurso determinado para los proyectos comunitarios.

Y, finalmente, esta historia evidencia la cantidad de dinero que representa el capital social del trabajo comunitario. El Gobierno no tendría el suficiente recurso para pagarle a las y los líderes sociales y culturales y con estos a las comunidades movilizadas diariamente durante tantos años en acciones de mejoramiento de la ciudad y la sociedad, considerando además que le quedaría imposible ubicar a personas profesionalmente más idóneas, conocedoras de las necesidades y los contextos de intervención.

Cuánto costaría a la ciudad la acción pro-cultural comunitaria

Más allá de los beneficios sociales y culturales, que son en realidad los más importantes, ¿cuánto dinero le hubiera representado a la ciudad de Medellín pagar

en plata contante todos los gastos y costos de un proceso como, por citar sólo un ejemplo, Barrio Comparsa desde su nacimiento en 1990 hasta hoy?, los conocimientos, la experiencia, la capacidad de convocatoria de una persona como Fernando García, sus acompañantes y sus grupos, insertos de manera real y directa en los barrios, asumiendo todos los riesgos contra la salud y la vida de cada participante. ¿Cuánto costarían los materiales, los refrigerios, las horas de trabajo planeando, diseñando toda la puesta en escena plástica, musical y teatral, los transportes, los salarios de los cientos de participantes en las comparsas durante tantos años? ¿Cómo podrían compensarse sus excelentes resultados a favor de la alegría, la convivencia y el fortalecimiento del tejido social de los barrios de Medellín, el Valle de Aburrá y las demás ciudades por donde han pasado sus zancos, marotes, fanfarrias, sus soles, lunas y estrellas, y sus cientos de personajes fantásticos?

¿Desde 1987 hasta hoy, cuánto dinero costaría sostener, en medio de violencias barriales extremas y reales, una sede y un grupo de teatro como la de Nuestra Gente, acogiendo cada año en su casa amarilla a cientos de personas de todas las edades, dignificando su vida a través del arte?

¿Cuánto costaría sostener la cantidad de promotores culturales que día a día trabajan en las conflictivas laderas de las comunas de Medellín, Son Batá, Crew Peligrosos, Recreando y muchos más? Cientos de procesos distribuidos por toda la ciudad realizando su trabajo pro-cultural comunitario en muy diversas áreas, como Canchimalos, La Polilla, el Circo Medellín, Platohedro, el Área Artística, Corporación Simón Bolívar, Picacho con Futuro, Semiósfera, Con-Vivamos, las bibliotecas populares y comunitarias, los colectivos de comunicaciones, los museos comunitarios, los recreacionistas y varias centenas más de entidades de Cultura Viva Comunitaria, organizadas o no, permanentes o fluctuantes, antiguas o recientes, orientadas a todas las edades, en diversas áreas, pero todas con el compromiso absoluto de no dejar morir la dignidad de la cultura en nuestros barrios.

¿Cuánto debe la ciudad, gobernantes, ciudadanos y empresarios, a estas personas que, en las últimas tres décadas, no han dejado sucumbir nuestros barrios ante la barbarie de las guerras por las que hemos y estamos pasando... Por lograr que en Medellín aún sea posible la esperanza y la alegría, por mantener, contra todo pronóstico, comunidades unidas y vivas?

Es por esta razón que se hace urgente una política pública de visibilización, reconocimiento, fortalecimiento y difusión de la Cultura Viva Comunitaria, que tenga de manera clara estrategias de sostenibilidad de estos procesos.

Sostenibilidad en el contexto neoliberal

Y aparece acá un primer dilema. ¿Cómo hablar de sostenibilidad de procesos pro-culturales en un contexto neoliberal?

El neoliberalismo, gústenos o no, es un modelo económico real, que existe, que tiene sus ideólogos, sus teorías, sus políticas, sus aplicaciones prácticas concretas en distintos países del mundo, y que en esencia postula la liberación máxima del mercado y sus lógicas, sin control ni regulación ni arbitramento del Estado. Parte de la idea de que la economía se regula a sí misma desde la lógica interna de la oferta y la demanda, bajo la figura de una “mano invisible”. Busca el crecimiento máximo de la economía, sin límite y a toda costa, y propende por el derrumbe de todas las barreras para la libre circulación del mercado por todo el planeta. Igualmente, gústenos o no, tampoco se puede negar que

es justamente éste el modelo adoptado de manera radical por el Estado colombiano en las últimas décadas.

Desde esta perspectiva neoliberal lo cultural (así como la salud, la educación, el deporte, etc.) pasa de ser un derecho que se expresa y se vive en la cotidianidad para convertirse en un potencial y prometedor negocio, en un objeto del mercado, sólo importante en cuanto sea auto-sostenible y genere ganancias económicas. Negocio muchísimo más importante si, además de ser altamente rentable, cumple con la función de entretener (Cultural Entertainment), y en consecuencia adormecer, e impedir el pensamiento y la comprensión de la realidad.

De esta forma, por ejemplo, se espera que las creaciones culturales sean rentables, que un encuentro de promoción de lectura, o un taller artístico con niños ofrezcan ganancias económicas. Que las tradiciones milenarias de comunidades indígenas sólo existan en la medida en que tengan rentabilidad económica, no por razones antropológicas, ni humanas, ni históricas, ni semióticas. Es decir en la medida en que se conviertan, por ejemplo, en espectáculos que pudieran ser pagados por turistas extranjeros.

De esta manera el gobierno y el Estado se desentienden por completo de la garantía de estos derechos del ciudadano y de los pueblos.

Las preguntas serían entonces: ¿quién asume los costos que implica el sostenimiento de prácticas ancestrales, de las comunidades negras e indígenas u otras culturas no occidentales de nuestro país, intrínsecamente no lucrativas? ¿Quién paga por la reivindicación y protección de las memorias, más aún tan urgentes en un país en guerra como el nuestro? ¿Quién cobra por la sonrisa de unos niños, viviendo la alegría del carnaval de su pueblo? ¿Acaso no es éste un derecho fundamental? ¿Cuánto cobramos por la magia de un libro que un promotor de lectura abre para los niños en un barrio popular? ¿A quién le cobramos los asombros? ¿Será realmente posible convertir en negocios del mercado nuestros espacios culturales comunitarios: una biblioteca popular, un centro artístico barrial, una casa de la cultura, o un museo? Y como éstos, pueden surgir muchos más interrogantes.

El hecho de la sostenibilidad se agrava en el ámbito de lo comunitario en el que el ciudadano promedio colombiano carece de los recursos suficientes para cubrir los costos reales que tiene la acción pro-cultural, o carece del interés necesario para el goce de estos derechos por falta de hábitos de consumo, por inaccebilidad o por tener que dedicar su tiempo de manera permanente a la supervivencia inmediata.

Y por el otro lado de la sostenibilidad aparece otro dilema igualmente importante: ¿Cómo garantizar que los mediadores o gestores culturales que aportan bajo su propio riesgo su tiempo y energía a favor de intereses colectivos comunitarios, resuelvan sus reales problemas económicos cotidianos (pago de servicios, deudas, salud, etc.)? ¿Cómo garantizamos que ejerzan el derecho humano a tener una casa propia, estudio, alimentación digna, posibilidades de ocio (viaje, descanso, recreación personal)? ¿Cómo lograr el derecho humano a una pensión y una vejez digna de todos estos mediadores culturales comunitarios? Todo esto en un contexto en el que no hay quien pague efectivamente el valor real de su importante trabajo. Trabajo que, además, como ya lo habíamos dicho, resulta imprescindible para la supervivencia equilibrada de la sociedad.

Sin duda, el sostenimiento de estas dinámicas deberían estar garantizadas por el Estado, en cooperación con la empresa privada, las cajas de compensación familiar, el sector

solidario, la cooperación internacional y demás fuentes de recursos, a partir de un reconocimiento de la imprescindibilidad de estos agentes y de estos procesos culturales en las comunidades para el mejoramiento radical de las sociedades, apostándole a un esquema no lucrativo, con rentabilidad social y cultural mas no económica. Podrían explorarse otras formas de sostenibilidad, pero es imprescindible reconocer la responsabilidad inicial del Estado y la sociedad en general.

El mito del "Estado paternalista"

Ante estos planteamientos "post-neoliberales" de que es el Estado quien debe sostener económicamente los procesos de desarrollo cultural, y más aún los comunitarios, aparece a menudo la expresión: "O sea que lo que ustedes quieren es un Estado paternalista", apelando a la supuesta vergüenza que debería producirnos esta alternativa. No obstante, el Estado neoliberal no tiene problema en ser paternalista para ofrecer subsidios a las empresas lucrativas (como el caso del programa de Agroingreso Seguro en Colombia, por ejemplo), o sostener de manera paternal con inconmensurable cantidad de dólares al sistema financiero (culpable de su propia crisis), o invertir grandísimos porcentajes de su presupuesto Nacional para el sostenimiento de las guerras. Ante esta disyuntiva, debemos responder con tranquilidad, "sí, queremos un Estado paternalista", que asuma plenamente sus responsabilidades, que garantice la distribución equitativa de los recursos sociedales en los temas de formación y dignificación de la vida que posibilita la acción pro-cultural.

En un infograma aparecido en el periódico El Tiempo de Colombia, el 24 de septiembre de 2012, se realizó un análisis comparado entre los costos de la guerra y los costos de la paz. Aparecen datos como estos: un fusil galil cuesta $2'070.000, equivalentes a una trompeta, un violín y un "tambor alegre", y dispara por minuto el equivalente a 900 huevos. Una sola granada de fragmentación, de las muchas que se lanzan diariamente en los campos de batalla de nuestro país, cuesta $92.800, más de lo que emplea en alimentarse una persona en pobreza extrema en Colombia. Cada hora de vuelo de un helicóptero de guerra Black Hawk cuesta $7'800.000, equivalente a un año de educación pública para cinco niños. El tratamiento de un soldado herido en combate (desde que se interna hasta que sale) cuesta en promedio $160 millones de pesos, equivalentes a cuatro viviendas de interés prioritario (obviamente, a un soldado herido en combate habrá que atenderlo cueste lo que cueste, pero qué bueno hubiera sido que no hubiera que tenido que ir a combate). El presupuesto general de guerra en Colombia equivale al 14% del presupuesto general de la Nación.[24] El movimiento de Cultura Viva Comunitaria sólo está demandando el 0,1% del presupuesto para los procesos y entidades culturales comunitarias y el 1% del presupuesto para todos los temas de cultura (del 5% que recomienda la UNESCO de inversión general en cultura en cada país). Frente a la dificultad real para que lo cultural acceda a estos presupuestos, cabe preguntarse ¿Será que el asesinato entre hermanos para la defensa de intereses particulares (nacionales y extranjeros) es más importante que la vida, la alegría, el conocimiento, la creatividad, la dignidad de la existencia de todos los ciudadanos de nuestro país y del mundo?

Por otro lado, en una conferencia presentada por el premio Nobel de Economía, Manfred Max-Neef llamada El Mundo en Rumbo de

24 Estos cálculos se vuelven ridículos si analizamos los gastos de guerra de un país como EEUU o de una entidad como la OTAN.

Colisión (que puede consultarse fácilmente en Internet) en diciembre de 2009 en la Universidad internacional de Andalucía, éste argumenta que, mientras aparecía como un acto paternalista imposible de realizar por sus altos costos el alimentar a la humanidad durante un año, siguiendo los cálculos de la FAO, resulta que para reactivar el sistema financiero internacional, salvando bancos privados, se ha gastado de cuenta de las naciones tal cantidad de dinero que hubiera sido suficiente para alimentar y educar a toda la humanidad durante 600 años. Según Max-Neef, las naciones occidentales han gastado 8.15 trillones de dólares en salvar los bancos.

¿A qué se le llama entonces "Estado paternalista", cuando se le expresa a los gobiernos sus reales responsabilidades con el ciudadano común y con la cultura?

La sostenibilidad como factor de política pública

La sostenibilidad de las dinámicas pro-culturales en general, y a las de la Cultura Viva Comunitaria en particular es un factor de distribución social de la riqueza del país, en la que deben participar el Estado y las empresas privadas. Por otra parte, en vez de un gasto es una inversión de altísima rentabilidad. Dice el Informe del Índice de Oportunidades Humanas presentado por el Banco Mundial en 2010, que de cada peso invertido en la atención básica a un niño (y sobre todo a una niña), representada en alimentación, educación y acceso a bienes y servicios culturales, la sociedad recuperará 17 pesos a la vuelta de una generación[25] en mayor inteligencia, creatividad y conocimiento de sus futuros ciudadanos y ciudadanas, que se verá reflejado en mayor productividad y gobernabilidad. La sociedad se ahorrará en cárceles, sistema judicial, en hospitales, en corrupción, en campañas cívicas, y muchos otras gastos correctivos.

De esta manera puede concluirse que sin duda el tema de la sostenibilidad es un factor fundamental (quizás el más importante) a ser considerado en el diseño de una política pública para el fortalecimiento de la acción pro-cultural en general y en específico de la acción pro-cultural desarrollada en espacios comunitarios, llamada por nosotros Cultura Viva Comunitaria.

La acción pro-cultural en las comunidades es fundamental para la estabilidad armónica de la sociedad, que debe excluirse del postulado neoliberal del sálvese quien pueda, o de su premisa de que lo que no sobreviva a las fuerzas del mercado no es importante.

Una última reflexión de la sostenibilidad de las dinámicas de la Cultura Viva Comunitaria, que implican la posibilidad que tenemos de pervivir en el tiempo, está representada en tres perspectivas más allá de las financieras: la primera, es la necesidad de definir estrategias que posibiliten el surgimiento de nuevas entidades de Cultura Viva Comunitaria en nuestros barrios, pueblos y veredas. A esto se le suma, en segundo punto, la estrategia fundamental de involucrar no sólo como objetos de nuestro trabajo, sino, sobre todo, como sujetos, a niñas, niños, adolescentes y jóvenes; y, en tercer lugar, la necesidad de creación de programas de formación de mediadores culturales con perspectiva pedagógica y comunitaria. Estos tres factores, desde mi punto de vista, también deberían contemplarse de manera prioritaria en una política pública para las sostenibilidad.

---

25 Informe sobre la oportunidad humana en América Latina y el Caribe 2010. Banco Mundial.

A manera de síntesis

La acción en favor de la cultura es fundamental en la construcción de la sociedad y la humanidad. La cultura, es el fundamento de la nacionalidad así como el factor que define nuestra especie humana. Debemos partir de este axioma que permite valorar nuestra presencia social como algo fundamental. Si nosotros mismos no tenemos esto claro, será imposible que la sociedad y más aún la clase política comprendan la importancia del papel de la cultura y la acción pro-cultural.

En consecuencia, para la pervivencia de los procesos de Cultura Viva Comunitaria es fundamental definir estrategias de sostenibilidad a través del diseño de políticas públicas que permitan coordinar distintas estrategias de acción y distintas fuentes de recursos.

Si bien es necesario que sigamos explorando distintas formas de autosostenibilidad, que impliquen incluso el mercadeo de algunos de nuestros productos y servicios, no debemos desconocer la dimensión del aporte económico que ya lleva intrínseca nuestra presencia en el espacio barrial. No podemos subvalorar estos aportes cotidianos que muchas veces se vuelven de magnitudes incalculables. Debemos saber definir en nuestros proyectos todos los costos reales de lo que aportamos. Esta conciencia y certeza nos da los argumentos suficientes para convocar la cogestión de los procesos a los demás estamentos sociales.

Debemos a su vez definir estrategias de generación de voluntad política en los gobernantes, convenciéndolos la grandísima riqueza económica que representa para la ciudad el capital social del trabajo comunitario casi siempre voluntario o de bajo costo. Debemos asumir además que no es posible sostener todas estas importantes dinámicas barriales sin la inversión del Estado y sin la responsabilidad de la empresa privada. Esto implica, entonces, garantizar a los ciudadanos el cumplimiento de su derecho de realizarse en la cultura, garantizar la sostenibilidad financiera de las entidades y los procesos, y garantizar el derecho de los gestores y mediadores a una vida económicamente digna.

Esto implica la posibilidad de nacimiento permanente de entidades de Cultura Viva Comunitaria, a partir de la inversión económica, el apadrinamiento solidario de las entidades fuertes frente las más débiles, la creación de espacios de formación de gestores y mediadores culturales y la implicación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes a las dinámicas de la cultura y el compromiso con la comunidad.

Una política pública que apunte a la sostenibilidad de las entidades, los mediadores y los procesos a favor de la cultura y en especial de la Cultura Viva Comunitaria es la estrategia fundamental en la construcción de una sociedad creativa, sensible, solidaria, expresiva e inteligente. Lúdica y curiosa. Una ciudad con tejido social fuerte que les permita a sus pobladores resistir todas las adversidades y compartir todas las prosperidades. Una sociedad a escala humana, construida cooperativamente entre todos, los gobiernos, las empresas, las organizaciones ciudadanas, el sector solidario, las comunidades, cada uno dando su aporte. En síntesis una ciudad en la que la felicidad para todos los hombres y las mujeres sea posible.







Apertura Congreso latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en Bolivia. Foto: Jairo Castrillón Roldán (Corporación Semiósfera).

“Cultura viva comunitaria es sostenibilidad”



3. Experiencias Vitales



EL TEATRO ESQUINA LATINA Y SU PROGRAMA JÓVENES, TEATRO Y COMUNIDAD: UNA EXPERIENCIA DE CULTURA VIVA COMUNITARIA

* Orlando Cajamarca Castro

Es Director, Actor, Dramaturgo y Pedagogo del Teatro Esquina Latina de Cali. Médico Cirujano, Universidad del Valle –Cali, con Formación teatral en diversos talleres regionales y nacionales. Docente en la Universidad del Valle y en otras entidades de educación superior del Valle del Cauca. Ha trabajado en la puesta en escena de 37 obras de teatro con el grupo Esquina Latina, siendo la mayoría de su propia autoría. Investigador y escritor con 16 obras teatrales y diversos ensayos, ponencias sobre las artes dramáticas, muchos de los cuales han sido publicados. Por su carrera ha recibido 12 premios y distinciones de gran importancia, entre las que se destacan la Orden de la Democracia Simón Bolívar en grado de Comendador de la Cámara de Representantes, mayo de 2008, y la Gran Orden de la Cultura, del Ministerio de Cultura, 1998. Ha sido ganador de dos becas internacionales: Beca Interamericana Dante B. Fascell en 1995, y la Beca de residencia teatral México, en 2002.

El Teatro Esquina Latina es una entidad privada sin ánimo de lucro, fundada en el año 1973 en La Universidad del Valle de la ciudad de Santiago de Cali (Colombia). En sus inicios fue concebida para los estudiantes de dicha Universidad como un espacio de esparcimiento y distención de sus actividades académicas, pero a principios de la década de los ochenta, altamente influenciados por el movimiento estudiantil de la época, se empieza a consolidar como un proceso comunitario que involucra la población de sectores populares del oriente de Cali y que cree en el teatro como una forma de contrarrestar los problemas de marginalidad de estos sectores sociales de la ciudad.

El primer vínculo con las comunidades se da mediante talleres de sensibilización teatral a través del juego y la lúdica escénica. Una vez dadas las condiciones, se estimula y procede a la conformación del grupo en una localidad en particular, se establece un lugar para su funcionamiento, se acuerdan horarios de ensayo y encuentro, se concertan reglas de convivencia, y se identifican y contactan los posibles aliados locales para garantizar vínculos y relaciones que contribuyan a la sostenibilidad del proceso grupal.

De esta forma, a partir del año 1983, el Teatro Esquina Latina lleva a cabo un trabajo continuo de animación teatral con población vulnerable infantil y juvenil, en sectores marginales de Cali y algunos municipios del Valle y el norte del Cauca. Mediante la animación teatral como forma de trabajo sociocultural, apostándole al teatro como un escenario de acción social que promueve la participación activa de personas y grupos, en el abordaje de sus conflictos. A partir de una metodología más amplia que es la animación sociocultural.

Adicionalmente con la conformación del "Taller Central de Animadores Teatrales", dirigido a jóvenes destacados de estos grupos de teatro conformados en el oriente de Cali, se les ha brindado la posibilidad a los jóvenes y niños de ampliar sus conocimientos en el teatro y volverse líderes en sus comunidades. Esta experiencia ha permitido ampliar la cobertura de este proceso que se ha denominado desde del año 2004 como "Programa de intervención Social Teatro, Jóvenes y Comunidad" cuyo objetivo es el de formar y apoyar jóvenes para hacer trabajo social comunitario desde el teatro, abriendo espacios de aprovechamiento creativo del tiempo libre.

Este programa adquirió mayor proyección a través de los años, ampliando nuestro nivel de cobertura a municipios del Valle del Cauca y norte del Cauca. En este recorrido hemos llegado a quince municipios del Valle del Cauca, tales como: Vijes, Cerrito, Calima, La Victoria, Bolívar, La Cumbre, Candelaria, Pradera, Palmira, Dagua, Ginebra, Zarzal, Versalles y Rodanillo. Y a seis municipios del Norte del Cauca, tales como: Corinto, Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Padilla, Miranda, y Villa Rica.

Mediante la intervención en sectores urbanos y rurales vulnerables, el teatro busca combatir la apatía, el desinterés por participar, la desconfianza en la institucionalidad, la falta de identidad cultural, la ausencia de sentido de pertenencia, aspectos todos que refuerzan la exclusión, en la medida que desestima la capacidad transformadora de los y las jóvenes, y les niega el aprovechamiento de sus potencialidades para reflexionar y cambiar su situación y la de sus comunidades.

El programa Jóvenes, Teatro y Comunidad cumple los tres niveles básicos de intervención social propuestos por el sociólogo y trabajador social Fernando Fantova (2006): nivel político, administrativo, y de acciones técnicas u operativas. Como señala nuestra publicación "Gestos y Gestas" publicado en asocio con la Universidad Icesi, como ente externo evaluador, el nivel administrativo es realizado por el equipo del Teatro Esquina Latina, quienes actuan como facilitadores en la consecución de los intereses del nivel político que busca la construcción de ciudadanos y que se refleja mediante: el enfoque de equidad sociocultural y de género, el de los jóvenes como actores sociales, el del trabajo en red, y el enfoque del pensamiento y la acción ambiental. Por último, el nivel de las acciones técnicas y operativas de la intervención envuelve las metodologías del programa tales como: las prácticas pedagógicas, la creación colectiva y el análisis crítico de los entornos locales; todas éstas llevadas a cabo a través de una metodología llamada *animación sociocultural*.

Por medio de la animación sociocultural, definida por la UNESCO como "el conjunto de prácticas sociales que tienen como finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida socio-política en que están integrados" (Ander, 1987, p. 46); nuestro programa pone de manifiesto el desarrollo y la participación juvenil comunitaria y su compromiso social y político en la coyuntura particular

que vive nuestro país, por medio de la estrategia de conformación de grupos juveniles de interés teatral para el uso creativo del tiempo libre, el desarrollo y la participación comunitaria.


Orlando Cajamarca, Director Teatro Esquina Latina de Cali. Foto: Corporación Platohedro

La unidad micro de la estrategia de animación teatral que maneja el programa es el cuerpo, elemento de transformación social donde se estructuran todos los procesos y se desata un recorrido complejo que se irradia desde la base hasta las estructuras sociales en conflicto. En ese tránsito cada participante del programa, en su construcción objetiva y subjetiva, reconoce la responsabilidad, potencialidad y capacidad transformadora de una situación que le es adversa. Asimismo, el programa estimula la conformación de grupos teatrales juveniles que operan en red, mediante un acompañamiento permanente a mediano y largo plazo, para el desarrollo sistemático de habilidades y competencias en aspectos artísticos, organizativos, de comunicación y formación en derechos. Se trata de ofrecer a las poblaciones intervenidas, dispositivos culturales para prevenir y enfrentar las violencias que genera el conflicto.

Diseño del Programa Jóvenes, Teatro y Comunidad

El modelo de intervención social de este programa tiene siete áreas principales que se han denominado: apuesta, enfoques, participantes del programa, estrategia, metodologías, actividades y resultados.

La **apuesta** del programa es contrarrestar las consecuencias de los conflictos que se presentan en la sociedad colombiana a través del teatro de acción social para la construcción de sociedades viables. Como formas particulares del conflicto el programa identifica: las violencias urbanas, violencias juveniles e intrafamiliares, inequidad de género, marginalidad sociocultural y exclusión, y conflictos socio ambientales.

Para afrontar estos conflictos, los **enfoques** del programa son: la concepción del arte para la transformación social, la construcción de jóvenes como sujetos sociales activos, la búsqueda de una mayor equidad sociocultural y de género, el desarrollo del trabajo en red, el pensamiento y acción ambiental, la aplicación y el mantenimiento de principios democráticos y políticos, y finalmente la perspectiva de ciudad-región.

Como **participantes** del programa están los grupos meta, donde se encuentran los animadores socioteatrales, la plataforma juvenil socioteatral y los grupos teatrales de base. Por otro lado están los actores de relacionamiento, donde se encuentran las agencias de cooperación, entes gubernamentales, entidades y organizaciones sociales y comunitarias, comunidades educativas, familias, amigos, y exbeneficiarios. Y por último, el equipo de Teatro Esquina Latina, donde están pedagogos teatrales, directores, dramaturgos, gestores socioculturales y comunicadores sociales. Estos tres grupos se interconectan y le permiten al programa esa estructura de red.

Los grupos meta están conformados por tres entes. El primero, los animadores socioteatrales, grupo conformado por diez personas entre los 25 y 40 años, la mayoría provienen de los grupos de base comunitaria quienes han cumplido un proceso que se inicia en su grupo originario, luego en el Taller Central de Formación de animadores teatrales y por último en el equipo de planta. El segundo, la plataforma juvenil socioteatral conformada actualmente por seis jóvenes entre los 17 y 26 años provenientes de los grupos teatrales de base y de Taller Central de Formación de animadores teatrales; el objetivo de esta plataforma es consolidarse como una organización socioteatral juvenil para la investigación, la producción teatral de acción social y la prestación de servicios pedagógicos-teatrales en la región. Por último, los grupos de base que son los procesos grupales de convocatoria abierta para el uso creativo del tiempo libre que operan en las localidades intervenidas por el programa, actualmente existen doce grupos teatrales de base, seis establecidos en el oriente de Cali y laderas, y seis repartidos entre el Valle del Cauca y norte del Cauca. Los grupos teatrales de base son:

- Grupo Arriba el Telón: Fue conformado por el Teatro Esquina Latina hace 21 años y actualmente está integrado por 16 niños, jóvenes y adultos de la Comuna 1, en la zona de ladera de Cali. Ellos en su mayoría son estudiantes de secundaria y se encuentran en un rango de edad entre los 12 y los 24 años. La historia del grupo ha sido construida por varias generaciones de jóvenes y niños, hombres y mujeres, inquietos por hacer teatro y deseosos de contar con un grupo juvenil representativo de la Comuna 1.
- Grupo teatral Expressarte: Fue conformado en el año 1998 en el marco del programa de animación teatral del TEL. Actualmente está integrado por 15 jóvenes y niños de las comunas 5 y 6 del norte de Cali, los cuales se encuentran entre los 12 y 20 años. Tiene como sede de sus actividades, la unidad recreativa San Luis y Plazas verdes.
- Grupo Metamorfosis: Fue conformado por el TEL hace mas de 19 años y actualmente integrado por 25 niños, jóvenes y adultos de la Comuna 13 del oriente de Cali. Después de un receso de actividades durante el año 2003, este grupo retomó su proceso artístico en el 2004 en el Centro Recreacional Comfandi Calipso, donde lleva a cabo sus ensayos y prepara la organización de jornadas culturales para incidir positivamente en el Distrito de Aguablanca. Los integrantes de Metamorfosis son estudiantes de secundaria en su mayoría, entre 12 y 24 años, que asisten a las instituciones educativas ubicadas en los barrios El Poblado, El Diamante, Calipso y El Vergel, entre otros.
- Grupo Inspiración Latina: Conformado en 1986 por el Teatro Esquina Latina, en el marco de su proyecto de extensión comunitaria en el barrio Las Orquídeas, Comuna 14 del oriente de Cali. Actualmente está conformado por 17 jóvenes estudiantes de primaria y secundaria entre los 9 y los 16 años. A lo largo de su historia Inspiración Latina ha generado procesos de autosostenibilidad a través de la venta de obras, la realización de talleres, la contraprestación de servicios a entidades públicas y privadas como Gases de Occidente, CVC, MB Publicidad, Diario Occidente, entre otras.
- Grupo Teatraje: Conformado en el año 2003, en las comunas 14 y 15 del Distrito de Aguablanca de Cali. Actualmente cuenta con 18 integrantes: niños y jóvenes estudiantes de primaria y secundaria, entre los 5 y los 23 años. Su sede es el Polideportivo del barrio el Vallado de Cali.
- Grupo teatral Silocuento: Conformado desde el año 2008 en el marco del programa de animación teatral del TEL. Actualmente está integrado por 17 personas entre 9 y 23 años de la Comuna 20 de laderas de Cali, y tiene como sede de sus actividades el Centro cultural de

la comuna 20 en el barrio Brisas de mayo.
- Grupo teatral Ñucanchic: Conformado en el año 2001 por el Teatro Esquina Latina en el marco de un proceso ambiental “Herederos del Planeta”, que se desarrollaba en la vereda. Actualmente está integrado por 16 jóvenes y niños entre los 8 y 19 de las veredas El Chicoral y Zaragoza
- Grupo teatral Escena: Conformado en 1992, como una propuesta de jóvenes inquietos por el teatro, en el municipio de Pradera. Actualmente cuenta con 20 integrantes ente los 9 y 20 años.
- Grupo teatral Gestus: Agrupación conformada desde el segundo semestre de 2011. Actualmente cuenta con 22 integrantes entre los 9 y 20 años, en su mayoría estudiantes de diferentes colegios del municipio. La Casa de la Cultura es su actual sede.
- Grupo teatral Eureca: es un proceso que inicialmente se había conformado en el año 2001 en el marco del programa de animación teatral del Teatro Esquina Latina, pero que tuvo que suspender sus actividades en el año 2003 por falta de apoyo económico por parte de las entidades gubernamentales responsables de la actividad. En el año de 2011 se reanudan las actividades en el marco del proyecto Jóvenes, Teatro y Comunidad -Actuando derechos por la paz- suscrito entre el Ministerio de Cultura y el Teatro Esquina Latina. Actualmente está integrado por 15 participantes entre los 11 y 24 años, en el municipio de Corinto, Cauca y tiene como sede de sus actividades La Universidad Obrera, espacio vinculado a la Casa de la Cultura Municipal.
- Grupo teatral El juglar: Conformado hace 1 año en el Municipio de Florida, Valle del Cauca. Cuenta con 30 integrantes niños y jóvenes entre los 10 y 22 años.
- Grupo teatral Orus: Se conformó desde Febrero de 2012, después de uconvocatoria con visitas domiciliarias, anuncios radiales y promoción en los centros educativos. Cuenta con 40 integrantes entre los 9 y 60 y ensayan regularmente en la Casa de la Cultura.

Estos grupos de base no cuentan con sedes propias, los espacios que ocupan son el resultado de la gestión local. La familia y las instituciones educativas de las distintas localidades donde se encuentran los grupos son el apoyo cotidiano de los procesos teatrales.

Los temas investigados para desarrollar en las obras teatrales son principalmente referidos a la violencia intrafamiliar y el medio ambiente. También se tratan temas como la drogadicción, la violencia urbana, violencia sexual, desplazamiento, desempleo y suicidio. A través de las obras teatrales, los jóvenes y niños integrantes de estos grupos de base identifican los problemas de sus localidades, las convierten en las temáticas de las obras que representan y en el desarrollo de las mismas plantean soluciones para estas problemáticas.

La población beneficiaria se encuentra en los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, en los ámbitos tanto urbano como rural, su nivel de escolaridad es secundario principalmente, y son en su mayoría población femenina.

Por otra parte, *el equipo del Teatro Esquina Latina* se puede dividir en 4 grupos de acuerdo a sus funciones: Los pedagogos teatrales, directores y dramaturgos, encargados del fortalecimiento de las prácticas del teatro comunitario en los grupos participantes del programa. Los comunicadores sociales, encargados del diseño de la operación en red y el intercambio de información con agentes externos. Los gestores socioculturales son los que facilitan la sostenibilidad de este proceso através de las iniciativas de autogestión. Y los administrativos, técnicos y logísticos,

apoyan la operación del programa.

Los actores del relacionamiento, como tercer participante, son los entes que permiten el desarrollo y sostenibilidad del programa. Con ellos establecemos vínculos para el aprendizaje y profundización de conocimientos, para la ocupación de espacios de representatividad cultural, para las alianzas programáticas con otros planes y programas, para la participación activa en ejercicios de intercambio y relacionamiento con otras redes, y para la creacion de espacios alternativos de debate e incidencia en la construcción y aplicación de políticas públicas. Estos vínculos no son necesariamente de tipo económico, lo que básicamente buscamos es el reconocimiento en el quehacer de los grupos en los proceso de desarrollo local.

La **estrategia** que adoptamos en el programa Jóvenes, Teatro y Comunidad es un proceso de intervención social basado en la animación socioteatral, que deviene de la metodología de la animación sociocultural. La animación socioteatral se apropia de las problemáticas y conflictos de las comunidades, para convertirlos en insumos temático para los procesos de montaje teatral. Mediante la animación teatral desarrollamos prácticas y relaciones pedagógicas activas, procesos de creación colectiva, análisis de los entornos locales, uso creativo del tiempo libre, y participación activa en la resolución de los conflictos.

Como **actividades** del programa se pueden agrupar y dividir en 4 tipos:

- Acciones de relacionamiento y /o representación: Conformadas por los vínculos para asesoría temática, ocupación de espacios de representación juvenil, alianzas programáticas a distintos niveles, acciones en red para el intercambio y nuevos aprendizajes y participación en espacios de debates y de incidencia en pro de la construcción de políticas públicas.
- Acciones de formación- capacitación: conformadas por talleres de sensibilización en técnicas de pedagogía escénica, instrucción teatral y organizativa, talleres permanentes de formación musical y técnica vocal, tutorías de comunicativas organizacionales, tutorías en dramaturgia para teatro comunitario, talleres de intercambio de saberes, visitas de reconocimiento e investigación “in situ”, tutorías artísticas y propias del montaje, asesorías temáticas especializadas, taller de animación teatral y mesa temática de dramaturgia para teatro de acción social.
- Acciones de comunicación y proyección: son dirigidas a las comunidades donde opera el programa, en éstas están las funciones de teatro foro, jornadas teatrales de intercambio, jornadas de tipo campaña, circuito de jornadas de teatro-foro, caravanas teatrales pedagógicas, encuentro popular de teatro, encuentro de trabajo en red y acciones de comunicación virtual en red.
- Actividades de relacionamiento para la autogestión: permiten garantizar la consecución de recursos para el sostenimiento de los grupos meta, entre estas actividades están los talleres de gestión para la producción de la actividad comunitaria, tutorías y acompañamiento, elaboración y mantenimiento de bases de datos en pro del mercado sociocultural, y elaboración y formulación de propuestas de gestión local. En este proceso los jóvenes y niños integrantes de los grupos aprenden a mercadear sus productos artísticos en su localidad y a establecer relaciones con el comercio local.

Entre los **resultados** que el programa y su organización en red han desarrollado, se resalta:

- La conformación de vínculos desde los referentes culturales en torno a situaciones que los afectan en su vida diaria.
- El refuerzo a través de la animación teatral, en el reconocimiento de la identidad, la creatividad, reflexión crítica y sentido de pertenencia.
- El compromiso y capacitación en la identificación y elaboración participativa de diagnósticos socioculturales de conflictos urbanos locales.
- La autogestión y economía solidaria que les permite el sostenimiento y la potencialización de sus procesos locales y comunitarios.
- La sensibilización mediante la pedagogía escénica para la reflexión y reconocimiento de las problemáticas que los afectan y la posterior participación en la puesta de soluciones.
- La implementación de la perspectiva de género referida a procesos organizativos y de creación.

Desde su fundación en 1973, el Teatro Esquina Latina se ha dedicado no sólo al trabajo de investigación y creación artística, que ha dado lugar a obras teatrales, reconocidas por su calidad como hechos artísticos relevantes, sino también al trabajo de animación sociocultural con jóvenes y comunidades de sectores vulnerables de la población de Cali y la región. Esto lo demuestra la evaluación externa realizada a mediados del año 2006 que califica al Programa Jóvenes, Teatro y Comunidad como un grado de eficiencia "alto y con buena calidad".

Mediante este proceso, identificamos a los niños y jóvenes de este país como población en riesgo, pero también como los sujetos sociales y políticos capaces de generar la transformación social y la construcción de sociedades viables. A través de la herramienta del teatro, Esquina Latina le ha apostado a un proceso de acción preventiva y curativa. Preventiva, en la medida que le ofrece a los jóvenes opciones sanas y dinámicas para el manejo del tiempo libre, y curativa pues les permiten expresar abiertamente las problemáticas de su cotidianidad y proponer acciones correctivas para éstas. El teatro se convierte en un medio de catarsis y reflexión de vida en su comunidad. El teatro comunitario da reconocimiento a las actividades artísticas de base, incentiva la participación e interés de los jóvenes en los asuntos sociales y políticos que los afectan, y da reconocimiento y potencializacion de capacidades y aptitudes a los jóvenes para el mejoramiento de su calidad de vida.

El programa Jóvenes, Teatro y Comunidad es una experiencia de cultura viva comunitaria pues creemos en la cultura como: "… fundamento de la vitalidad de toda sociedad y como un instrumento necesario para su conservación y renovación, así como parte integrante del desarrollo económico y social" (UNESCO, 1982).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander, E. (1987).*¿Qué es la animación Sociocultural?* .Argentina.: Editorial Humanitas.
- Buenaventura, E., Cajamarca, O., Ocampo, L., Paz, A., (2009). *Gestos y Gestas*. Colombia: Colección "El árbol de las Garzas". Universidad Icesi.
- Fantova, F (2005). *Tercer Sector e Intervención Social*. Madrid: PPC Editorial.
- UNESCO.(1982). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales Declaración de México*. México D.F.



Taller de artes plásticas. Foto: Corporación Semiósfera (Bello).

Mural comunitario. Foto: Corporación Semiósfera (Bello).

“Cultura viva comunitaria es enseñanza aprendizaje”



CORPORACIÓN CON-VIVAMOS: EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROGRAMA DE CULTURA VIVA COMUNITARIA

"Porque Nuestra Identidad Cultural es Tarea Primordial"[26]

* Aura Celmy Castro

Psicóloga de la Universidad de Antioquia, Medellín. Es integrante de la Corporación Con-Vivamos, donde ha desempañado funciones de Dirección General, Coordinación Institucional, Coordinación Operativa, Coordinación de Programas operativos y psicosociales, así como la coordinación de algunos proyectos de la entidad. Ha trabajado como Promotora Comunitaria y como responsable de la Atención Clínica Psicológica. Ha realizado estudios a través de Diplomados, talleres y seminarios en temas como psicología, teatro-pedagogía, acción social, ciudadanía, conflicto, planeación, etc., y es autora de diversos textos y ponencias, algunos de ellos publicados, sobre temas de psicología, promoción social, género, cultura comunitaria, etc. Recientemente fue Ponente del Segundo Encuentro de Visiones para el Desarrollo Cultural Local. Secretaría de Cultura DF, Ciudad de México. 2012.

Introducción

La Corporación Con-Vivamos es una organización comunitaria que desde el año 1990, viene desarrollando trabajo social con las poblaciones en las Comunas populares de Medellín, especialmente en la Zona Nororiental; su accionar se ha fundamentado en el pacifismo, el antimilitarismo, la solidaridad y la democracia. Viene acompañando procesos con niños, niñas, jóvenes, hombres y mujeres adultas, en la afirmación de su dignidad humana.

La Corporación Con-Vivamos, como organización comunitaria, aporta al desarrollo cultural local desde el reconocimiento de la diversidad de sujetos que impulsan cotidianamente el desarrollo de las comunidades. Un desarrollo que parte de las comprensiones de la gente, de su palabra. Un desarrollo impulsado por sujetos que tienen a la "identidad cultural como tarea primordial", como postulara su fundador, sujetos culturales que saben que la identidad se construye a partir del reconocimiento de sí mismos y de las relaciones que van tejiendo con otros y otras en la diversidad que habita los territorios.

26 Frase insignia del líder fundador Silvio Salazar Martínez

Para aportar en la construcción de sujetos críticos, propositivos y reflexivos, con capacidad para comprender la realidad, comprometidos con las transformaciones personales y colectivas, que estén ubicados en un horizonte de vida digna, se interactúa desde una pedagogía de educación popular, entendida como la construcción conjunta de espacios formativos donde, en una actitud permanente de democratización del saber, las personas generan consciencia crítica y se ubican en posiciones que reafirmen su dignidad.

La pedagogía popular encarna la concepción de formación en tanto proceso dialéctico de traducción, reconstrucción y creación de conocimiento; es decir como una práctica social, un proceso colectivo de producción de conocimientos, que se construye partiendo de la historia, el contexto, las necesidades y las experiencias de los sujetos, que retoma sus deseos, desafíos, anhelos y oportunidades, que pretende la educación de sujetos, libres, autónomos, pensantes y críticos ante su situación particular y colectiva, sujetos políticos con capacidad de acción y transformación[27]

Identidad Cultural

Las organizaciones comunitarias, comprometidas con la vida de la gente, han comprendido que la diversidad cultural de las comunidades, es el corazón de la semilla de la transformación social. Estar en el corazón de la semilla, nacer y permanecer en el territorio, permite conocer la savia esencial de las comunidades de los sectores populares donde se sueñan las transformaciones[28].

Territorios y comunidades abrazadas por un sinfín de símbolos culturales, expresados de diversas maneras por sus habitantes. Símbolos venidos ancestralmente de la diversidad regional y étnica del país y llegados a los sectores populares de la ciudad, junto con los aperos que la salida presurosa en los casos de desplazamiento, permitió recoger. Símbolos ancestrales que el ámbito citadino transforma hacia la construcción de nuevas identidades culturales donde no son ajenos los conflictos.

Cuando en Con-Vivamos se habla de "identidad cultural como tarea primordial", es necesario compartir la comprensión que la Organización tiene de Cultura.

Con-Vivamos concibe la **cultura** como el conjunto de discursos, prácticas, emociones y relaciones que definen los significados y sentidos de la vida en un grupo, comunidad o territorio específico. Es un derecho colectivo evidente en las luchas por la vida digna, la identidad popular y la transformación social de discursos y prácticas guerreristas, patriarcales y excluyentes en el territorio.

En el contexto de la organización, si bien se reconocen las diferentes formas de vida construidas en un territorio por la diversidad de actores que confluyen en el mismo, se hace énfasis en la promoción y fortalecimiento de aquellas propuestas de vida orientadas al buen vivir, la construcción social del hábitat, las luchas por los derechos, el desarrollo local y el mejoramiento de las condiciones de vida de los y las habitantes de los sectores populares.

Es así como se parte de concebir la cultura como el derecho colectivo a tener acceso, participar y construir propuestas de vida digna desde el territorio, teniendo en cuenta tanto las reflexiones por la memoria, el patrimonio y la identidad, como la pregunta por las nuevas formas modernas

---

27 Aldo Pettini. Cuadernos de pedagogía. No 54, Junio de 1979. Páginas 2-4.

28 Tomado de "Comunidad, territorio y cultura. Apuntes hacia la cultura viva comunitaria. Corporación Con-Vivamos". Aura Celmy Castro. 2010.

de vida humana. De la misma manera, la organización reconoce que esta labor adelantada por las comunidades debe ser respaldada por el Estado, quien debe ofrecer las garantías necesarias para el disfrute colectivo de este derecho. Es por esto que, en un territorio como el habitado por la organización, que ha sido afectado por el empobrecimiento, el conflicto armado, la exclusión política y la vulneración de los derechos, la noción de la cultura como derecho está fuertemente ligada al reforzamiento de la identidad cultural, la movilización y reivindicación de la misma frente al Estado, partiendo de los diferentes protocolos e instrumentos internacionales consagrados por la Organización de las Naciones Unidas para tal fin.

"Demasiados conflictos actuales se explican, en parte, por haber olvidado que el desarrollo económico no se reduce a crecimiento, baja inflación y equilibrio en la balanza comercial, y que el desarrollo integral incluye esa dimensión propia de la cultura que es encontrarle sentido a lo que hacemos"[29].

Para caracterizar los procesos culturales que promueve la organización, se ha venido desarrollando una discusión sobre tres nociones transversales: la vida digna, la identidad cultural y la transformación social. En primer lugar, la Vida digna sería aquel estado en el que las personas gozan de condiciones de vida satisfactorias, sus necesidades básicas están satisfechas y tienen un entorno familiar, social y comunitario armónico, para disfrutar de sus derechos. La vida digna se logra con la superación de situaciones de injusticia y la transformación de las estructuras, posibilitando la vivencia de los derechos irrenunciables e inalienables que todo ser humano posee. Con el cumplimiento de los derechos se puede lograr un desarrollo sostenible que brinde condiciones para la vida digna, en lo particular y en lo colectivo[30].

De acuerdo con las reflexiones realizadas por la organización frente a las luchas por la vida digna, éstas se relacionan con la cultura a partir de los procesos de fortalecimiento de la identidad cultural y de promoción de transformaciones culturales en el campo de los discursos, las prácticas, los imaginarios, los significados y los sentidos. Por un lado, la identidad cultural es comprendida como el reconocimiento y la apropiación colectiva de la historia, los valores, las creencias, las costumbres, el lenguaje y las formas de comunicación, las expresiones, los símbolos y personajes, entre otros. Por otra parte, la transformación cultural implica la construcción de posiciones y propuestas críticas, reflexivas y propositivas frente a la cultura hegemónica de carácter capitalista, patriarcal, guerrerista e individualista, en la búsqueda de otra ciudad posible, sin miseria ni exclusión, donde la cultura como construcción viva comunitaria sea fundamental.

Del venir y devenir cultural de la Corporación Con-Vivamos

El proceso cultural precursor de la Corporación Con-Vivamos, fue el grupo Rajaleñas, "orientado por padres Monfortianos que desde el año 1974 estaban en el barrio Guadalupe. Ellos impulsaron a estudiantes, líderes pastorales, líderes deportivos, algunos de ellos músicos y cantantes, a conformar un grupo juvenil en

---

29 CANCLINI, Nestor. "Todos tienen cultura: ¿quiénes pueden desarrollarla? Disponible en *www.iadb.org/biz/ppt/0202405canclini.pdf*

30 Con-Vivamos. Plan Trienal 2011-2013. Op cit.

la parroquia. El grupo entre el año 1981 y 1988, con expresiones como la trova cubana, la canción social, las danzas folclóricas, la chirimía, la recreación y el deporte, quisieron promover el arte y la cultura popular para la generación de reflexiones de transformación social de acuerdo al contexto que vivía el barrio. El proceso de Rajaleñas, desarrolló acciones en la parroquia de Guadalupe, en el parque y en diferentes cuadras del barrio. Aportó a hacer conciencia de la identidad cultural, convocó y vinculó a hombres y mujeres jóvenes de las cuadras del barrio, promovió su sensibilización ante la realidad social que se vivía" [31].

La Corporación nace por iniciativa de personas del mismo territorio. Un territorio sitiado por la violencia, con sus habitantes confinados por el miedo. Quienes inician la Corporación Con-Vivamos deciden juntar miedos, convirtiéndolos en potencial creativo para lograr sus sueños de transformar la realidad circundante. Las primeras acciones luego de conformada la Corporación, son actos públicos donde el parque del barrio Villa de Guadalupe, es el escenario fundamental.

Ya conformada la Corporación, surge la Orquesta Guadalupe Son, "con algunos músicos y cantantes de Rajaleñas y otras personas. La Orquesta la impulsa la naciente Corporación Con-Vivamos, pretendiendo que los músicos tuvieran una fuente de empleo que les permitiera subsistir y continuar en los procesos comunitarios. Sería el trampolín de los procesos musicales de la zona, estableciendo vínculos para romper barreras territoriales. Era el inicio del sueño de la Escuela de Música, que alcanzó hasta la realización de algunos cursos de guitarra y percusión"[32].

Desde el punto inicial que fue un acto cultural y deportivo en el parque del barrio, se han venido construyendo diversas experiencias, que hablan de la Cultura en la Corporación Con-Vivamos, como construcción Viva Comunitaria. En su trasegar comunitario, durante los 22 años de existencia en la Zona Nororiental de la ciudad de Medellín, se han impulsado diversas estrategias de gestión cultural.

Son diversas y muy importantes las experiencias de identidad popular y transformación social promovidas por la organización. Muchos de los procesos culturales desarrollados a lo largo de la historia de la Corporación han sido y son actualmente liderados por personas que se han formado en los procesos. Los que hasta hace algunos años eran niños creciendo en los semilleros y grupos, hoy son sujetos políticos, que desde el arte promueven transformaciones con las diversas manifestaciones culturales.

Fernando García, de la Corporación Barrio Comparsa, inició el gusto por mirar las empinadas calles desde las alturas, fue así como varias jóvenes mujeres montaron los primeros zancos, era el **Grupo de Recreación y Cultura Con-Vivir**. "Se expresaban a través de la recreación, los zancos, los marotes, los títeres, la cuentería y las artes plásticas".

Este grupo surge en el año 1990, como alternativa de vida ante un ambiente de violencia y muerte. Aportando a la creación de confianza en las comunidades a través de habitar los espacios públicos y romper las fronteras invisibles, en los barrios Guadalupe, La Salle, San Pablo, San Blas y El Jardín, donde con las navidades comunitarias se convocaba a niños, niñas,

31 Entrevista Elkin de Jesús Pérez Zapata. Integrante de Rajaleñas y socio de Con-Vivamos.
32 Entrevista Miguel Vicente Tamayo. Integrante de Rajaleñas y socio de Con-Vivamos.

jóvenes y a sus familias, se rompían las fronteras territoriales haciendo las novenas por cuadras, con comparsas, chirimías, generando la participación activa de las familias en la organización de los pesebres. Se lograba que los actores armados en los barrios, no se enfrentaran durante la celebración.

Se organizaron grupos de niños y niñas desde la recreación. Muchas familias se acercaron al proyecto Con-Vivamos. Fue el inicio de grupos como Palo Quemao y otros grupos de comparsas, que continúan en la Corporación Con-Vivamos renovando procesos y evolucionando metodologías y formación política"[33].

El grupo **Palo Quemao**, "con varias generaciones, entre 1994 y 2004, desde los zancos, recorrió el territorio y acompañó múltiples acciones de la zona, la ciudad y otros municipios como San Roque, Puerto Berrío, Guarne, Cali. Nace con el objetivo de "sacar a los jóvenes de una esquina, los zancos eran la motivación porque la comunidad los admiraba mucho". Se pretendía integrar a los y las jóvenes para tener alternativas diferentes al contexto de violencia.

Palo Quemao, aportó a la creación de nuevos grupos, generó conciencia en las comunidades, rompió barreras territoriales. "Después de la muerte de Jairo González (conocido como "Ficio") su coordinador, el grupo empezó a desintegrarse"[34].

Tejiéndonos en el Arte

"Inició en 1996, desde el Programa Mujer y Familia, estaba dirigido a niños y niñas. Había una necesidad en ese momento de realizar una labor preventiva con esta población, teniendo en cuenta el predominio de contextos familiares agresivos y de relaciones inequitativas relacionadas con la condición de género. Por otra parte, estaba claro que a estas poblaciones no se les podía llegar con actividades académicas o decálogos de buen comportamiento, era necesario crear un espacio atractivo para los niños y niñas, donde la promoción de factores de protección a nivel individual y grupal, surgieran en medio de las propias interacciones que allí se generan.

"Nace como un proceso de exploración creativa a partir del tejido con chaquiras y se fue extendiendo hacia otras técnicas y modalidades artesanales. Se propuso el tejido como punto de partida, básicamente porque la persona que estaba en ese momento jalonando la iniciativa, era lo que conocía a nivel de propuestas artísticas o expresivas, pero realmente pudo haber surgido desde cualquier otra perspectiva artística o artesanal"[35].

Tejiéndonos en el Arte ha tenido por objetivo propiciar espacios creativos de interacción social entre niños y niñas para favorecer la expresión de las capacidades de liderazgo en medio de un ambiente colaborativo y de aprendizaje mutuo.

Este proceso estimuló en muchos niños y niñas la posibilidad de ampliar su autoconcepto en el sentido de que pudieron descubrir mediante el trabajo creativo, que de hecho eran mucho más creativos de lo que imaginaban, creían o les habían dicho en sus entornos cercanos. Esto en sí mismo, permitió que ampliaran su campo de referencia y que a partir de allí se empezaran

---

33 Entrevista a Doris Rocío Quintero, socia fundadora de Con-Vivamos, zanquera integrante del grupo de Recreación y Cultura Con-Vivir.

34 Entrevista a Amanda Mejía, integrante Grupo Palo Quemao.

35 Entrevista a Carlos Ossa, psicólogo, fundador del grupo Tejiéndonos en el Arte

a interesar por muchas otras posibilidades de devenir adultos, que quizá no eran tan claras en los contextos sociales en los que crecieron.

A nivel de liderazgo, fue la posibilidad de desarrollar estrategias de socialización e interacción básicas, a partir del intercambio de destrezas y habilidades manuales adquiridas en medio del proceso creativo, que para muchos chicos y chicas, constituyeron la base de futuros liderazgos en procesos juveniles en su devenir vital.

Tejiéndonos en el Arte, "es un "Semillero de socialización de niños y niñas, que inicialmente lo conforma Carlos Ossa articulando a los hijos e hijas de las mujeres que en el momento acompañaba la Corporación. Actualmente se pretende que los niños y niñas generen otras formas de relacionamiento y de mejor convivencia a través de las manualidades para el fortalecimiento de su proyecto de vida. Los talleres se realizan en Con-vivamos, el grupo se ha proyectado en actividades comunitarias en Medellín, Santa Fe de Antioquia y Cartagena.

"Los niños y niñas adquieren conciencia de su realidad, comprenden que el otro es un humano, que también siente y se le puede ayudar. Este proceso ha permitido que los niños y niñas enseñen lo aprendido en sus familias y en el barrio"[36].

Arte y Familia

Fue un proceso acompañado por un grupo de dos psicólogos y una psicóloga, entre el año 1996 y 1997, "participaron varios grupos familiares cercanos a la Corporación, que mediante la vivencia de diferentes propuestas creativas se permitieron explorar formas alternas de manejar la agresividad en sus dinámicas familiares cotidianas.

"Esta propuesta también surgió dentro del programa Mujer y familia, enmarcada dentro de la elaboración de un trabajo de grado en psicología, que partía de una hipótesis operacional, la cual consideraba que las tendencias agresivas de la condición humana, podían encontrar salidas alternativas a través de diversos procesos creativos y en esa medida, tal vez era posible desaprender las prácticas violentas en los contextos familiares a través de propuestas que vía el arte y la creación, permitieran enriquecer las dinámicas e interacciones humanas propias de la vida en familia.

"En cada una de las sesiones desarrolladas se explora una expresión diferente: Expresión corporal, collage, danza, narrativas.

"En ese momento el proceso desarrollado con Arte y Familia permitió no sólo propiciar un impacto directo en términos de derechos básicos y promoción de la equidad con los grupos familiares que participaron, sino también recoger insumos que facilitaron un trabajo de articulación que se llevó a cabo en ese momento con ICBF y que dio lugar a un encuentro en Comfama de Aranjuez donde se pudo hacer un sondeo de los tipos de familias y dinámicas predominantes en la zona, a partir de los aportes y reflexiones de los propios participantes"[37].

Magia Embera

"Desde la Comparsa compuesta por la zanquería y acrobacia, desarrolla acciones entre el año 2000 y 2004. Inicia por iniciativa de la Corporación Con-vivamos,

36 Entrevista a José D. Álvarez, multiplicador del proceso. Actual acompañante de Tejiéndonos en el Arte.

37 Entrevista a Carlos Ossa, psicólogo del proceso de Arte y Familia.

para acompañar el proceso juvenil con propuestas artísticas. Se pretendió fortalecer la participación juvenil a partir del arte. Los ensayos se realizaban a nivel comunitario en Con-Vivamos y las proyecciones en la Zona Nororiental, en Medellín, Bogotá, Cali y Cartagena.

"El proceso permitió que jóvenes se construyeran como sujetos políticos con una postura clara. A nivel familiar permitió nuevas formas de relacionamiento donde se construyeron acuerdos conjuntos. Se asumió como postura política que no se vende al mejor postor, no se presenta a actores con los cuales tenga diferencias políticas como los actores armados.

"Este grupo utilizó el arte para expresar lo que los y las jóvenes sienten y piensan, el arte como medio para la denuncia y la movilización popular. Este grupo fue el precursor de otros procesos como Renacer de la Magia, Osiris y Dilunarte[38]".

Renacer de la Magia

"Con la comparsa y teatro callejero, desde 2004 viene generando espacios de libre esparcimiento para jóvenes, propuestas alternas al contexto de violencia que existe en el territorio. Promueve espacios de discusión sociopolítica y de movilización popular a través del arte.

Los talleres se realizan en Con-Vivamos. El grupo se ha proyectado en actividades comunitarias en Medellín, Cali, Cartagena, Granada y Manizales. Participan de espacios como la Articulación Juvenil y de movimientos políticos.

Renacer de la Magia, aporta a la organización comunitaria acompañando a otros grupos como Subiendo al Arte, Sol de mi Barrio, Detonando Conciencias y a Helios. Participa en acciones de movilización política en la Zona Nororiental, en Medellín y en el país"[39].

Chirimia Ilimayi

El grupo nace en 2006 como propuesta de la Corporación Con-Vivamos y del grupo Renacer de la Magia, para fortalecer a este grupo de comparsa. Se participa en actividades culturales y artísticas a partir de la propuesta de Chirimía (música folclórica colombiana).

"El objetivo del grupo es generar espacios de participación juvenil a partir de la música folclórica colombiana para aportar a la construcción de proyectos de vida. Los y las jóvenes participantes ven en la música su opción de vida ante un contexto de violencia.

"Los ensayos los realizan en las casas de los integrantes. Participan de actividades comunitarias en Medellín, Santa Marta, Fredonia, Caldas, Bolombolo. Apoyan acciones comunitarias, de movimientos políticos alternativos y con otros grupos brindando espacios de alegría, de promoción de la música folclórica colombiana de construcción de apuestas conjuntas"[40].

Mi barrio sin violencia, mi barrio con derechos

"Son talleres de música, teatro y pintura hacia niños y niñas y jóvenes de la zona nororiental de Medellín, para prevenir la

38 Entrevista a Edison Mira, integrante de Magia Embera, Dinamizador de procesos artísticos.

39 Entrevista a Ferney Mira Grajales. Integrante de Renacer de la Magia. Dinamizador de procesos artísticos.

40 Entrevista a Isnel Montes. Trabajador Social. Integrante Chirimía Illimayi

vinculación al conflicto armado. El proceso en la formación musical empezó en 2010, enseñando a 20 niños la interpretación de instrumentos de percusión folclórica, técnica vocal y formación en derechos humanos, mediante talleres, conversatorios y actividades lúdicas.

“El objetivo es generar procesos de formación en música, teatro y pintura, en la niñez y juventud para la prevención a la vinculación al conflicto armado, por medio de prácticas de sana convivencia y no violencia.

“La finalidad de la etapa de proyección es transmitir, formar y fortalecer en comunidades estudiantiles el liderazgo juvenil, la participación ciudadana, resolución de conflictos, toma de decisiones y manejo de presión de los actores armados a nivel local, por medio de conciertos instructivos, puestas en escenas, exposiciones de pinturas y un trabajo discográfico”[41].

Kolectivo Clown Nariz Obrera

Con el Clown, los Malabares, el Monociclo y demás técnicas teatrales, varios jóvenes exintegrantes de procesos artísticos y políticos, decidieron generar procesos artísticos organizativos que le apuesten al arte y la resistencia popular, para dar mayor reconocimiento a las artes escénicas y circenses de la Comuna Tres[42].

El grupo busca “generar procesos nuevos que le apuesten a la resistencia popular que esté encaminada hacia la transformación y reivindicación de los sectores populares: Pretende también despertar conciencias críticas y de construcción colectiva, propiciando espacios de construcción de actitudes que aporten a la transformación de la estructura dominante patriarcal y capitalista.

“Este grupo de nueve payasos, con un trabajo extensivo de formación artística y remoción de subjetividades, genera acciones fundamentadas en la pedagogía de la educación popular, con el fin de aportar a la transformación de las actuales condiciones del territorio y quienes lo habitan”[43].

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE PEDAGOGÍA POPULAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Fiesta Popular

Es en la Fiesta Popular, las Comparsas Comunitarias, donde se presentan las diversas expresiones de la cultura del territorio, donde están los sujetos con voz propia.

La Fiesta Popular es el conjunto de actividades culturales y comunitarias, que manifiestan alegría, jolgorio, diversión, regocijo. La Corporación Con-Vivamos nace a la comunidad en una Fiesta Popular, fue la Primera Semana Por la Paz, donde las comparsas, chirimías, zanquería, convocaron a romper los miedos y a habitar la calle, la plaza pública, el Parque Villa de Guadalupe, espacios vitales donde la Corporación Con-Vivamos hace síntesis de su quehacer comunitario.

41 Entrevista a Mario Martínez. Músico. Acompañante de procesos musicales.

42 Entrevista a David Cuesta Ibargüen. Integrante del Kolectivo Clown Nariz Obrera. Dinamizador de propuestas artísticas

43 Entrevista a Mauro Dupuert. Integrante del Kolectivo Clown Nariz Obrera. Dinamizador de propuestas artísticas

La Fiesta Popular en Con-Vivamos es el argumento para afirmar los lazos con la comunidad que la ha acogido en su territorio, es la fiesta de la memoria, de la construcción de tejido social, de procesos de organización, de formación, de participación y proyección comunitaria, de recorridos territoriales, marchas, plantones, sancochos, ferias... La esencia de la fiesta es la vida y los sueños de la gente: hombres y mujeres de todas las edades, que han hecho y hacen camino al andar, construyendo proyectos de vida digna.

Con-Vivamos en la fiesta popular, convoca a mantener presentes las costumbres de la identidad cultural, llegadas durante el poblamiento de los territorios en la zona nororiental de Medellín. A la Fiesta Popular, llegan las tradiciones de los barrios populares acostumbrados al jolgorio, la pachanga, el compartir solidario, el convite y las demostraciones de afecto en comunidad.

La Fiesta Popular es el espacio donde los grupos, organizaciones sociales y comunitarias, en un colorido carnaval se presentan como manifestación permanente de la Vida. El Parque de Villa de Guadalupe, lugar insignia de la organización comunitaria en la Zona Nororiental, dispone su paso a los sancochos comunitarios, a las actividades deportivas, recreativas y a todas las festividades culturales con la tradición popular, con la que se ha celebrado por décadas en estos territorios.

La Fiesta Popular en Con-Vivamos, es un vínculo permanente con la comunidad para "dinamizar propuestas que fortalezcan la participación y organización para que la acción pública propicie escenarios para la vida, la convivencia"[44] y el desarrollo.

La Semana por la Paz, la vida y el desarrollo

En la zona nororiental surge como "una propuesta frente a la problemática de violencia que estaban generando los grupos armados por las pugnas de poder en los barrios"[45], por las violencias sociales y políticas, por la violación de derechos. A través de seminarios, carnavales, comparsas y peñas culturales, además de sensibilizar y organizarse la comunidad frente a las problemáticas de convivencia, paz y desarrollo, se establecían relaciones vinculantes de protección y promoción de las organizaciones comunitarias.

Luego tejiendo red con otras organizaciones comunitarias de los diversos sectores populares de la ciudad, nace el Festival Comunitario Por la Vida y el Foro Social Popular, donde el encuentro de saberes se manifiesta en actividades artísticas y de construcción comunitaria, a favor de la convivencia, la paz, el desarrollo y el derecho a la ciudad.

El Día de los Liderazgos Comunitarios

Donde se conmemora el nacimiento del líder fundador y se hace un reconocimiento a los hombres y mujeres que aportan su savia popular en los territorios. Fiesta popular donde a través de diversas expresiones culturales, reflexionan su caminar comunitario, lo conversan con otros actores, construyen memoria.

44 Redes comunitarias Locales entre la supervivencia y la emancipación. Sistematización experiencias de red de organizaciones comunitarias en la gestión del desarrollo en la zona norte de la ciudad de Medellín. Pag. 63

45 Ídem.

El Bazar Solidario por un Buen Vivir Comunitario

Es un escenario que posibilita el fortalecimiento de los lazos vecinales, donde la solidaridad convoca a compartir lo cotidiano, lo ancestral y la savia de las nuevas generaciones. Es un proceso de encuentro y organización barrial que tiene como objetivo dinamizar actividades de integración, recuperación de la memoria histórica y promover prácticas solidarias[46].

Este proceso comunitario se ha venido consolidando a partir de diferentes acciones como los torneos de ajedrez por cuadras, los recorridos barriales, las tertulias semanales y las actividades de integración.

Las fechas reivindicativas de derechos de niños, niñas, jóvenes y mujeres, también acogen el sentido de Fiesta popular, donde lo temático es puesto en escena a través de la marcha, la comparsa, la tertulia, el teatro, la lúdica, la feria.

Experiencia de Museos Comunitarios[47].

Desde principios de 2011, se viene desarrollando el proyecto "Museos Comunitarios en la comuna uno y la Ciudadela Nuevo Occidente en Medellín", una propuesta que ha permitido a diferentes actores comunitarios de ambos territorios, la articulación a procesos de recuperación y expresión de la memoria y la historia local.

El proyecto ha sido dinamizado por una alianza inter-institucional construida entre el Museo de Antioquia y la Corporación Con-Vivamos, acompañada durante el año 2011 por el Programa de Atención a Víctimas de la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Medellín. En el caminar, se han consolidado articulaciones con otras organizaciones, entidades y actores comunitarios presentes en los territorios que facilitaron y potenciaron la realización y proyección de las acciones.

En términos amplios, el proyecto ha aportado en la construcción de vínculos comunitarios, así como a la representación simbólica de los patrimonios locales, la cultura y las identidades, la memoria y los territorios, en contextos de conflictividad. En la Comuna uno "Popular" se resaltan los hallazgos en asuntos como la identificación de los patrimonios comunitarios en el territorio, el diálogo intergeneracional frente a las identidades y las emociones, la memoria gastronómica, el intercambio de experiencias culturales, la visibilización de personas significativas en la vida cotidiana de los barrios y el reconocimiento de las realidades comunitarias.

Por su parte, en Ciudadela Nuevo Occidente el proyecto ha fortalecido las reflexiones y la construcción de propuestas frente al contexto y la conflictividad, el rescate de los saberes y los espacios de encuentro comunitario a partir de los jardines y las jornadas de siembra, la exploración de las identidades desde la comunicación y la expresión artística y la visibilización de grupos y liderazgos emergentes comprometidos con propuestas de convivencia y desarrollo local en el territorio.

Los énfasis temáticos del proyecto han sido abordados desde estrategias metodológicas tales como la participación comunitaria, la expresión artística, la comunicación popular, la museografía, las tramas de vida y la reconstrucción de la memoria. En

---

46 Bazar Solidario, por un buen vivir comunitario. Crónica. Edward Niño. Corporación Con-Vivamos.

47 Entrevista Edward Niño, Coordinador Programa de Pedagogía y Comunicación Popular. Corporación Con-Vivamos

este proceso han tenido lugar diferentes actividades, entre las que se destacan: el acompañamiento a los grupos comunitarios en la Comuna uno (*Jóvenes Artistas de Santo Domingo, Grupo inter-generacional tramas de vida, grupo de jóvenes Fe y Alegría, Grupo Vigías del Patrimonio*), el acompañamiento a los grupos comunitarios de Ciudadela Nuevo Occidente (*Grupo Evolución Joven, Grupo de Adultas Mayores, Semillero Ambiental, Escuela de Liderazgo*), la realización de encuentros por la memoria, las visitas a espacios de ciudad, el montaje de galerías y exposiciones, el desarrollo de muestras y ferias, la participación en procesos de formación e intercambios de experiencias y la elaboración de productos comunicativos, entre otras. En la actualidad, el proyecto se encuentra en la realización de una encuesta amplia para la identificación de patrimonios comunitarios que puedan hacer parte de una ruta patrimonial y de cultura viva comunitaria en los territorios.

Teatro pedagogía para la transformación social y la paz

Con esta propuesta se hace una "Construcción conjunta con las víctimas y las organizaciones comunitarias afectadas por el conflicto armado urbano y las violencias, y se integra la expresión artística en el acompañamiento psicosocial".

"La expresión artística teatral en la interacción con comunidades, es una herramienta pedagógica que permite trabajar por la defensa de los derechos humanos, especialmente del derecho a la vida y al territorio de los pueblos afro, indígenas y mestizos, tanto en áreas rurales como en los cascos urbanos y los sectores populares de las ciudades[48]".

48 Inge Kleutgens, Teatro Pedagogía para la Transformación Social y la Paz.

Esta propuesta pedagógica se construye conjuntamente con las víctimas, y les posibilita la comprensión de las diversas dimensiones de sus vidas, sus sueños, sus ilusiones y los de sus comunidades, así como la construcción de alternativas de vida, como resistencia creativa en medio del conflicto social armado y las violencias.

El Teatro-Pedagogía aporta al acompañamiento de las víctimas y de las organizaciones comunitarias afectadas por el conflicto armado urbano y las violencias, porque se puede integrar la expresión artística en el acompañamiento psicosocial, donde las víctimas tienen la posibilidad de transformar sus afectaciones y elaborar propuestas para la reivindicación de los derechos humanos, la promoción y defensa de la verdad, la justicia, la reparación, la memoria y exigir garantías de no repetición.

La Corporación Con-Vivamos participa de procesos de formación en Teatro Pedagogía y acompaña grupos que visibilizan las temáticas del conflicto social-armado, los hechos violatorios, las propuestas construidas por quienes están afectadas directamente o comprometidas con las causas de las víctimas.

El Teatro Pedagogía ha evidenciado que es una herramienta importante en la superación de las afectaciones psicosociales, en la conformación y fortalecimiento de organizaciones de base y en la reconstrucción del tejido social de las comunidades.

Transformación Cultural de Imaginarios

A través de este proceso buscamos aportar para que las nuevas generaciones, no se sigan nutriendo con los imaginarios de la guerra y los mandatos de un mundo globalizado por una cultura hegemónica.

La Corporación Con-Vivamos, en consecuencia con sus principios y valores, contenidos en sus postulados socio políticos, está comprometida con la transformación de relaciones de poder y de desigualdad entre hombres y mujeres, que se expresan cotidianamente en lo personal, familiar, social, político, cultural y que vulneran sus derechos.

Por esta razón, aunque fundamenta políticamente en su Ser y Hacer la perspectiva de género y lo evidencia en todos los procesos que acompaña, siempre ha considerado fundamental impulsar acciones afirmativas que permitan a las mujeres, los hombres, los diversos actores que establecen relaciones comerciales, de divertimiento, las organizaciones y entidades públicas y privadas que están en el territorio, reconocer los efectos nefastos de la cultura patriarcal y superar las prácticas discriminatorias de dominación, que limitan la vivencia de los derechos humanos, generalmente los derechos de las mujeres y que en la cotidianidad se evidencian en relaciones inequitativas en su vida personal, familiar, social, comunitaria y política.

Las campañas por la prevención de la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados, a la prevención del abuso y explotación sexual, las jornadas de reconocimiento de los derechos de las mujeres, la mirada de la perspectiva de género en el desarrollo, se plantean en los diferentes espacios comunitarios y en la ciudad por medio de plantones y acciones directas, donde la puesta en escena y la comparsa convocan a la reflexión y la toma de conciencia.

Pretendemos incidir en la transformación de los imaginarios sociales de la guerra, que permitan a la población, en nuestro caso fundamentalmente a niños, niñas, adolescentes y jóvenes a desestimar la guerra y la pertenencia a los grupos armados. Nos proponemos incidir en la construcción de imaginarios sociales que contribuyan a instaurar nuevas subjetividades masculinas y femeninas, que no sobrevaloren lo masculino y que no lo presenten como la fuerza, lo dominante y a lo femenino no lo desvaloren presentándolo como lo débil, lo dominable, lo fácil de tomar; nuevas subjetividades que desestimen las prácticas violentas y valoren la solidaridad, el afecto, desde un desarrollo y una práctica sana de sus potencialidades psicológicas, afectivas y cognitivas, que promuevan su bienestar subjetivo y el logro de metas individuales y colectivas, en concordancia con la justicia y el bien común.

Es un proceso de sensibilización, reflexión y construcción de herramientas de protección y promoción de los derechos civiles, políticos, económicos y sociales con base en la equidad de género. Con líderes y lideresas se trabajan elementos formativos para introducir la perspectiva de género en los derechos mismos, relacionados con la construcción del ser mujeres y ser hombres en la cultura, en un contexto transversalizado por el conflicto armado urbano. Aportando elementos para el análisis de imaginarios y símbolos culturales, que lleven a valorar lo masculino y lo femenino de manera equilibrada y armónica.

Con-Vivamos en Plataforma Puente

Acordes con el acuerdo 50 de 2011 "Política Pública de Cultura Viva Comunitaria de Medellín", las organizaciones comunitarias de Medellín que confluimos en Plataforma Puente, creemos que las experiencias de **Cultura Viva Comunitaria,** **"**contribuyen al desarrollo democrático de sus comunidades por medio de la igualdad en el acceso al arte, la cultura y los medios de comunicación y la transformación integral de realidades en contextos de pobreza y de

exclusión social y económica”.

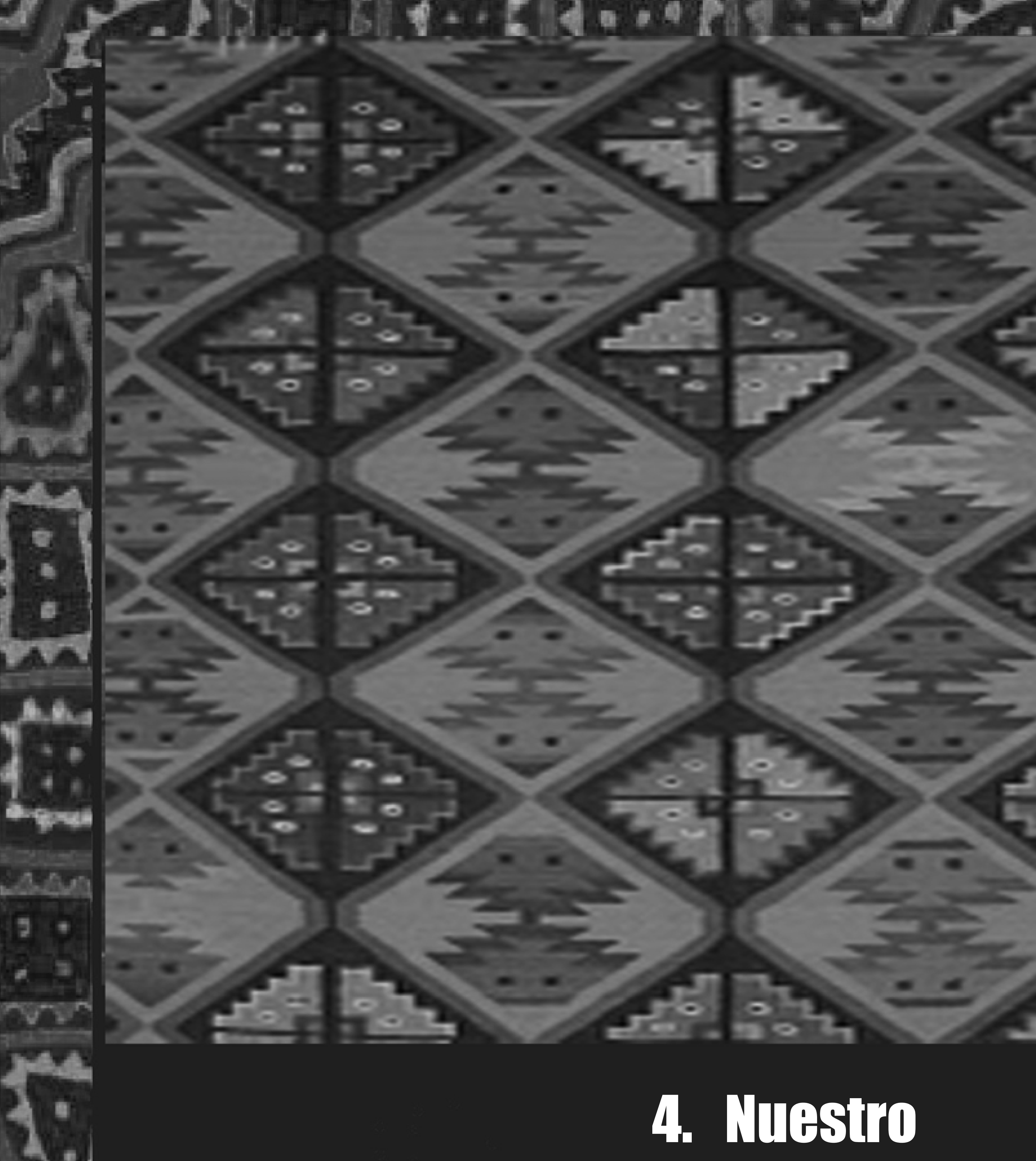
Esperamos que sea realidad una “política pública que reconozca y promueva el trabajo de la Cultura Viva Comunitaria, que desarrollan las organizaciones culturales, sociales, populares, grupos y agentes culturales que fortalecen las manifestaciones de gestión, formación, creación desarrollo, y memoria cultural de los territorios locales así como el patrimonio y la Identidad”.

Trabajamos para que la política de Cultura Viva Comunitaria beneficie a las organizaciones que “tienen un trabajo reconocido y articulado al territorio barrial, comunal y zonal a partir de sus aportes a la configuración de actores sociales y políticos comprometidos con la paz, la convivencia, la solidaridad y el desarrollo de sus comunidades a través de estrategias de acción inscritas en las dinámicas de la educación popular, expresiones artísticas y comunicación para el cambio social”[49].



Marcha celebración de los 20 años de Con-Vivamos. Foto: Corporación Con-Vivamos, Medellín.

49 Notas del acuerdo 50 de 2011 política pública Cultura Viva Comunitaria en Medellín)



4. Nuestro manifiesto



Bus de Escalera en Sonsón, transporte típico antioqueño, frente al balcón más bello de Antioquia.
Foto: Corporación Semiósfera.



Museo + comunidad, Museo de Antioquia en el barrio Santo Domingo Savio, Medellín.
Colectivo Lengüita Producciones. Foto: Sara Marín.

“Cultura viva comunitaria es memoria y patrimonio”



MANIFIESTO DE MEDELLÍN POR LA CULTURA VIVA COMUNITARIA

Del Foro Regional de Cultura Viva Comunitaria Medellín, Colombia, del 26 a 28 de septiembre de 2012

Nosotros, habitantes de esta Colombia diversa, multiétnica y pluricultural, venidos desde diversos rincones de su territorio y reunidos en la ciudad de Medellín a fines del noveno mes de 2012, protagonistas de diversas entidades que desde la cultura trabajamos por la solidaridad y la convivencia comunitaria,

MANIFESTAMOS

Las entidades de Cultura Viva Comunitaria promovemos la comprensión de un nuevo humanismo que antes de poner la naturaleza a su servicio y declararse el centro de ella, se dispone por el contrario a su protección. Asumimos un compromiso permanente en nuestras acciones con la protección del planeta, sus ecosistemas y todas sus especies vivas.

Nos reafirmamos en nuestro compromiso con la comunidad, es decir, en nuestra tarea de formar seres humanos que se asuman como sujetos, con sentidos del buenvivir colectivo por encima del individual, solidarios y conscientes de un territorio compartido, unas historias, unos valores, afectos, necesidades y potencialidades comunes.

Las entidades de Cultura Viva Comunitaria reivindicamos nuestra acción desde el espacio barrial y rural, sus calles, sus parques, sus centros comunales, sus parroquias y todos aquellos ámbitos de vecindad. Así mismo, declaramos nuestra voluntad de trabajo con las distintas entidades del barrio, en aras de una concepción multidimensional de la sociedad.

Entendemos igualmente que la Cultura Viva Comunitaria es un ejercicio real, práctico y cotidiano de participación democrática, más allá de disposiciones normativas.

Asumimos en nuestras acciones las campañas de valoración de la riqueza de la diversidad cultural, en especial aquellas que reconocen el derecho a la existencia en igual dignidad de las culturas diferentes a la cultura Occidental.

Declaramos que nuestra noción de desarrollo se funda en el modelo del buen vivir y buen convivir que nos enseñan nuestros pueblos originarios de Latinoamérica.

Entendemos que el principal compromiso de nuestra acción gira alrededor del desarrollo de la creatividad, la expresividad, la sensibilidad, la protección del patrimonio natural y cultural y la

memoria, la construcción de identidades colectivas. Reivindicamos el asombro, la imaginación, la búsqueda del conocimiento, el desarrollo de las inteligencias.

Si bien las artes son un componente fundamental en el desarrollo de la cultura, más aún desde la perspectiva de la arte-educación, las entidades y los procesos de Cultura Viva Comunitaria reconocemos que, además de las artes, son de igual importancia en la acción pro-cultural los procesos de: Promoción de los libros, la lectura y la escritura; la apropiación social de las matemáticas, la ciencia y la tecnología; los actos festivos de base cultural y origen comunitario; la creación a través de los medios alternativos de comunicación; la protección de los patrimonios culturales y naturales, la historia y la memoria; las acciones de diálogos interculturales.

La Cultura Viva Comunitaria deberá generar entidades que se dediquen a la formación y la investigación en dinámicas de la cultura y temas de gestión y mediación cultural, que permitan la base teórica fuerte para una acción realmente útil a las comunidades.

Reivindicamos el valor pedagógico que deben tener de manera intrínseca nuestras acciones pro-culturales, al mismo tiempo que promovemos la necesaria relación del sector cultural y comunitario con la escuela desde la perspectiva de educación para la vida y la cultura.

Declaramos que no somos empresarios culturales porque la cultura no es una mercancía. Es un derecho, es un ejercicio de la vida de todas las personas pero más aún en las comunidades pobres de nuestras ciudades y campos en las que muchas personas no tienen recursos para pagar nuestras propuestas creativas. ¿Quién paga los asombros de los jóvenes? ¿Las sonrisas de los niños? ¿Cuánto vale una comparsa en un barrio popular? ¿Cómo podrían convertirse en negocios nuestros centros culturales? Este principio no impide la exploración de diversas y creativas formas de sostenibilidad económica de los procesos, que impliquen la autosostenibilidad, el reclamo de las responsabilidades del Estado y la activación de la responsabilidad social empresarial, que garanticen el derecho a que los gestores y mediadores culturales dedicados a la comunidad puedan tener posibilidad de una vida digna a partir de su trabajo.

Además de estimular el diálogo intergeneracional, reconocemos también como factor de sostenibilidad a futuro de la Cultura Viva Comunitaria la implicación directa como protagonistas de nuestro hacer, sentir y pensar a niñas, niños y jóvenes de nuestros barrios para el desarrollo de sus potencialidades culturales y el estímulo a su compromiso comunitario.

En el Foro de Medellín, los gestores y mediadores culturales de Colombia nos reafirmamos en la vocación continental de la Cultura Viva Comunitaria, y nos unimos a sus acuerdos comunes. En este sentido trabajaremos por fortalecer los diálogos e intercambios culturales entre las distintas naciones y pueblos de nuestra nación grande de la América Latina y el Caribe.

Dado en la ciudad de Medellín, Colombia, a 28 de septiembre de 2012.



Satélite artesanal, vereda la Loma, Medellín.
Foto: Comunidad de Práctica ConVerGentes (Vereda La Loma, Medellín).



Jóvenes haciendo cartografía de su territorio.
Foto: Comunidad de Práctica ConVerGentes (Vereda La Loma, Medellín).

"Cultura viva comunitaria es ciencia e investigación"


cultura
viva
comunitaria

cultura viva comunitaria

Coordinan:





Apoyan:















